



# PROFECÍAS PARA LOS HIJOS DE DAVID

Libro 3

## ÍNDICE DE *PROFECÍAS PARA LOS HIJOS DE DAVID - Libro 3*

<b>ARTÍCULO</b>	<b>PÁGINA</b>
<b>La Sumisión, Esencial para Hacer Su Voluntad</b>	<b>4</b>
<b>La Sumisión Trae Consigo Contentamiento</b>	<b>17</b>
<b>La Sumisión Total Trae el Poder</b>	<b>24</b>
<b>Las Pruebas Generan Más Humildad</b>	<b>29</b>
<b>Al Entregarte con Apremio al Señor, lo Escucharás</b>	<b>37</b>
<b>Sumisión Produce Bendición</b>	<b>46</b>
<b>Tres Claves para Cumplir Nuestro Destino</b>	<b>53</b>
<b>Vitaminas en Profecías sobre la Sumisión</b>	<b>59</b>
<b>Sométete de Lleno a lo que te Pida</b>	<b>75</b>
<b>Remóntate Confiando y Sometiéndote</b>	<b>83</b>

## **INDICE ALFABÉTICO DE PROFECÍAS PARA LOS HDD – Libro 3**

<b>ARTÍCULO</b>	<b>PÁGINA</b>
<b>Al Entregarte con Apremio al Señor, lo Escucharás</b>	<b>37</b>
<b>La Sumisión Total Trae el Poder</b>	<b>24</b>
<b>La Sumisión, Esencial para Hacer Su Voluntad</b>	<b>4</b>
<b>La Sumisión Trae Consigo Contentamiento</b>	<b>17</b>
<b>Las Pruebas Generan Más Humildad</b>	<b>29</b>
<b>Remóntate Confiando y Sometiéndote</b>	<b>83</b>
<b>Sométete de Lleno a lo que te Pida</b>	<b>75</b>
<b>Sumisión Produce Bendición</b>	<b>46</b>
<b>Tres Claves para Cumplir Nuestro Destino</b>	<b>53</b>
<b>Vitaminas en Profecías sobre la Sumisión</b>	<b>59</b>

**LA  
SUMISIÓN,  
ESENCIAL  
PARA  
HACER SU  
VOLUNTAD**



SABINE

PROFECÍAS PARA LHDD - 3 - 01

# La Sumisión: Esencial para Hacer la Voluntad del Señor

Libro 3, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de [laclaveaudio.com](http://laclaveaudio.com)

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## Ser Discípulo Significa Ser Esclavo de Jesús por Amor a Él

Soy el Dios invisible, pero se me ve en vosotros. También se me ve en Mi creación, pero he dispuesto que Mi morada sea en vosotros, pues cada uno de vosotros es un templo en el que he decidido morar. ¿Os parece extraño? Es que os amo. Os he creado a Mi imagen y semejanza. Os he creado para ser Míos. He decidido morar con vosotros. Por tanto, vuestra felicidad se encuentra en el sendero de la sumisión a Mi Espíritu, a Mis caminos, de sacrificar vuestra propia naturaleza y formas naturales de obrar, y someteros a las Mías.

Para ello, tenéis que comprender que Mi forma de obrar es mejor que la vuestra; que es más importante parar y ayudar a esa persona en el camino a Jericó que pasar de largo dejándoos llevar por los propios intereses. Basta con estar resueltos a ajustaros a Mis caminos. Si no estáis decididos de todo corazón a ello, lo natural será que tendáis a seguir vuestras inclinaciones, a buscar vuestro confort y satisfacción. Mas si habéis visto que soy el camino, la verdad y la vida, y estáis convencidos de ello, sabréis que vuestra felicidad estriba en convertirlos en lo que quiero que seáis y participar de Mi Espíritu al punto de dejar que os cambie.

Yo soy la Vida. Vuestra vida terrena no es más que neblina, más la Mía es eterna, de generación en generación, por la eternidad. Yo siempre soy. Soy el que Soy. Si lo veis y lo creéis, procuraréis efectuar en vuestra vida los cambios que me permitan obrar con vosotros lo que quiero, para que Mi naturaleza viva en vosotros. Eso no es natural, sino sobrenatural. Mas para tenerme a Mí, hay que estar dispuesto a renunciar a lo que se tiene. Yo llenaré cada espacio que dejéis libre; y cada parte de vuestro espíritu y vuestro corazón que me deis la tomaré con alegría y entraré, habitaré en él y os haré más parecidos a Mí.

¿Cómo se hace? ¡Es muy sencillo! Cuando queráis hacer algo que os brinde satisfacción y veáis que quiero que hagáis otra cosa, o algo que brinde satisfacción a vuestro hermano u otra persona, someteos y dejadme hacer Mi gusto. Al hacerlo, Mi naturaleza se hará parte de vosotros y comenzaré a moverme, actuar y vivir en vosotros. Ese es Mi deseo, vivir en vosotros, pero debéis permitírmelo y dejar que Mis caminos moren en vosotros. La decisión es vuestra. <sup>(1)</sup>

Si accedes y vienes conmigo, ¡te bendeciré y te daré gran alegría y felicidad! No sólo paz y contentamiento, sino más aún: un gozo desbordante. Eso te obsequiaré si te sometes a Mí. Lo recibirás al entregar la vida. Pues es al entregarla que la encuentras. <sup>(2)</sup>

Entregarse a Mi voluntad, someterse, humillarse y seguir Mi Palabra no es fácil para ninguno de ustedes, pero es posible. Se logra viviendo mediante el Espíritu, renunciando a lo mundano y a los caminos del mundo que tienen en el corazón. Se logra participando de la naturaleza divina. <sup>(3)</sup>

A veces, la perspectiva que se tenga depende de lo dispuesto que se esté a dar, a servir, a no reservarse nada para uno mismo, sino ser verdaderamente un esclavo de todo lo que Yo pida que se haga, sin aferrarse a ningún deseo personal. En eso consiste ser esclavo por amor. Cuando me entregas tu vida, eso es lo que haces, y ello es en efecto lo que busco: discípulos que estén tan enamorados de Mí que me sometan de buena gana todos sus planes personales y todo lo que deseen sea hacer cuanto les pida, sin reserva alguna.

Yo tengo un lugar para cada uno, y solo en ese lugar encontrará felicidad auténtica y duradera. Lo cierto es que no tienes que encontrar la felicidad, ni siquiera la tienes que buscar. La felicidad es el fruto y la consecuencia, el resultado natural y estado de ánimo que resulta de acudir a Mí y decir: «Jesús, te ruego que me ayudes. Te amo y deseo. Gracias por salvarme. ¿Qué puedo hacer hoy por Ti? ¿Qué quieres que haga? Haré cualquier cosa, lo que sea. Tan solo déjame ser tu esclavo por amor. Solo quiero hacer lo que Tú quieras y no tengo planes ni voluntad propios.»

El secreto y la fórmula siempre son los mismos, nunca cambian: «No se haga mi voluntad, sino la Tuya». La entrega y esclavitud totales a Mí brindan felicidad, satisfacción y realización plenas. <sup>(4)</sup>

¡La sumisión trae consigo contentamiento! El de corazón y espíritu sumiso se siente satisfecho, pues confía en que lo que hace y experimenta en su vida está dispuesto por Mí. No lo resiste, no da coces contra el aguijón, y por consiguiente vive contento. En cambio, el de espíritu y corazón indóciles se rebela. Da coces contra el aguijón y en consecuencia vive descontento e infeliz.

Del mismo modo que el insumiso no tiene contento, tampoco el que viene a Mí con planes e ideas fijos, diciendo: «Así quiero que sea. Así me parece a mí que tiene que ser. Así es como quiero que sea.» El que tiene una opinión formada y se cierra a Mi voluntad no puede aceptar lo que Yo tengo para él, ideas que van en contra de las tuyas, que constituyen realmente el plan y la voluntad de Dios.

Cuando alguien tiene ideas muy fijas y no está dispuesto a amoldarse y ceder, se endurece y le resulta muy difícil aceptar lo que Mi Espíritu le indica. Cuando los hombres tienen planes e ideas muy fijos, les resulta más difícil plegarse a Mi voluntad, a lo que quiero que hagan. Mientras que las mentes y corazones que me dicen: «No se haga mi voluntad sino la Tuya» son maleables, flexibles, y capaces, por tanto, de aceptar lo que les

indico. Esto hace que estén más contentos y satisfechos.

La raíz del descontento está en el corazón y la mente del hombre y se produce cuando éstos se aferran a unas ideas determinadas y se cierran a Mis designios, a Mis planes, a lo que he dispuesto.

Ved estas cuestiones con corazón receptivo y sumiso, sin haberos fijado de antemano un plan vosotros mismos. Cuando os fijáis un plan por vosotros mismos y luego no resulta como pensabais, os lleváis una decepción y pensáis que las cosas no van bien. En cambio, si acudís a Mí con corazón receptivo, dispuestos a aceptar todo lo que tenga para vosotros, veréis que todo lo hago bien; aunque quizás no haga las cosas de la manera que habíais previsto ni como habíais pensado.

¡Cuánta paz y contento sienten los que no se cierran a Mi voluntad, los que no tienen ideas inamovibles! Cuando presento algo nuevo, se avienen y dicen: «Sí, sí, iré allí. Sí, sí, haré tal cosa», porque no tienen una idea formada de cómo deben ser las cosas. Cuando presento algo nuevo, no dicen: «¡No puede ser así! ¡No quiero que sea de esa manera, sino de esta otra! Ya he determinado cómo tiene que ser, y no hay más que hablar, ¡así tiene que ser!» Quien reacciona así al tener noticia de las iniciativas de Mi Espíritu y la voluntad de Mi Espíritu padece gran descontento y gran desasosiego, por no doblegarse a Mi voluntad.

Pero el receptivo, el que está dispuesto a aceptar con corazón vacío, el que no está lleno de sí mismo ni de sus propios planes, de decisiones que ya ha tomado, tendrá mucho contento, paz interior, paz en su corazón.

¡Sed, pues, moldeables! No os cerréis, estad preparados para las cosas que os indicaré. Si las tomáis con corazón abierto y mente receptiva, si estáis dispuestos a obrar conforme a Mi plan y hacer lo que os indique, tendréis contento, tendréis paz y cesará vuestra batalla. En Mí se encuentra mucha paz. En Mí hallan gran contento los que ceden, aceptan y no se aferran a ideas preconcebidas.

Obrad conforme al plan de Dios y no a un plan humano. Así tendréis paz en el corazón, en vuestra mente, en vuestra alma y vuestro espíritu. ¡Conoceréis qué gran satisfacción brinda tal paz!<sup>(5)</sup>

Te amo y necesito. Te he hecho un instrumento muy valioso para servirme de él como quiero. Sométete a Mí, que tanto te aprecio, y déjame servirme de ti como instrumento, de esta y aquella manera, para hacer las tareas que deben realizarse en Mi Reino. Quédate en Mi mano sin moverte, entregándote de lleno y con tranquilidad, a fin de que me sirvas de instrumento en la tarea tan precisa que debo efectuar.<sup>(6)</sup>

Es bueno ser buen cumplidor de la voluntad del Señor. Él necesita personas que sepan seguirlo y no se larguen por su cuenta a hacer algo que no se ajuste a la suprema voluntad de Él. A veces los que tienen mucha confianza en sí mismos meten la pata porque no están acostumbrados a seguir, ser humildes y sumisos y hacer las cosas a la manera del Señor. Es una gran bendición y ventaja estar acostumbrado a ser seguidor. Todo lo que

tienes que hacer ahora es seguirlo aún más y hacer lo que te indique, incluso lo nuevo, los pasos novedosos que desea que des.

Muéstrate abierto a Él, a lo que sea que te pida, y dispuesto a hacer lo mejor que puedas. Puede que te pida que hagas algo para lo que no te consideres muy dotado, pero no dejes que eso te detenga. Invoca el poder de las llaves y confía en Él, dejando que se valga de ti y lleve a cabo Su voluntad a través de ti. Ora invocando el poder de las llaves de ungimiento para lo que quiera que hagas. <sup>(7)</sup>

Conténtense con desempeñar su función ocupando el lugar que he dispuesto para ustedes. Soy el gran estratega, y si aceptan lo que estoy haciendo en su vida, juntos obtendremos la victoria y con el tiempo entenderán mejor Mi sabiduría divina y sabrán que en efecto dirigía su vida y aspiraba a lo mejor para ustedes. <sup>(8)</sup>

Reconoce tus dones y persevera en el ministerio al que has sido llamado, pues si aceptas el gozo, la felicidad y el contentamiento que resultan de cumplir Mi voluntad en tu vida, resplandecerás y me glorificarás como un instrumento en Mis manos. Acepta Mi llamamiento y recibe la paz y el contentamiento que tengo para ti. Aunque suponga sacrificar tus aspiraciones, o incluso lo que crees que quiero que seas, verás que sé lo que te conviene y encontrarás satisfacción realizando Mi voluntad. Destacarás, resplandecerás y te sentirás satisfecho. <sup>(9)</sup>

Date cuenta de que lo que puedo hacer por medio de ti es ilimitado. No me pongas límites fijándotelos a ti mismo al pensar que no eres de tal o cual manera, o que no tienes tal talento, que tal cosa no es tu punto fuerte o no tienes experiencia en ella. No pongas excusas de ese estilo. ¡No me pongas limitaciones! ¡No me encasilles! Jamás digas ni pienses que no puedes hacer o no harás tal o cual cosa. Mantente abierto. Ten siempre una mentalidad y una actitud abierta en tu corazón, dispuesto a aceptar todo lo que te dé y hacer lo que te pida. Acostumbrarte a tener esta nueva actitud será una especie de sumisión previa que te ayudará a acceder cuando te pida que hagas algo que ponga a prueba tu fe y haga que te sientas totalmente incapaz y falto de preparación. <sup>(10)</sup>

La plena consagración consiste en someterse de lleno a todo lo que Yo pida. Entregarse de lleno a Mí es simplemente averiguar Mi voluntad para ti en el momento y someterte por entero a ella. <sup>(11)</sup>

Encontraréis libertad, satisfacción y felicidad, las cuales sólo se hallan en el centro de Mi voluntad, no en las insignificancias de la carne. No las encontraréis dándoos gustos y caprichos personales, sino obedeciendo a Mi voz y accediendo con espíritu receptivo a lo que os dice. <sup>(12)</sup>

(Habla Papá:) La sumisión brinda mucha paz. Se obtiene una gran paz al permitir que el Señor haga con uno lo que quiera, al desear lo que sea que Él quiera para ti. Eso



significa estar dispuesto a renunciar a todo lo que ofrece este mundo. Significa permitir que Él retire con amor y ternura todo lo que se interponga entre ustedes y Él, a fin de que puedan entregarse a Él sin reparo alguno. <sup>(13)</sup>

Yo te amo, velo por ti y te digo que acudas a Mí con fe dejando de lado tus ideas preconcebidas y lo que consideras tan cierto. Ven a Mí con corazón abierto y mente receptiva y deja que te infunda paz. La paz que nace de la fe, la paz que nace de la confianza, la paz que se halla al saber que se está sumiso a la voluntad de Dios. <sup>(14)</sup>

Os he dado libertad, pues ésta es la era de las decisiones. Es el tiempo de tomar decisiones por uno mismo, de tener convicciones personales, y cada uno será remunerado de conformidad con lo que escoja y con sus convicciones, y según la medida en que obedezca y acate el silbo apacible de Mi voz que le habla al corazón. <sup>(15)</sup>

(Habla Papá:) Tienes que escoger: Puedes tomar todo lo que está en las Cartas y los Estatutos, y todo lo que el Señor te indique en lo personal por medio del don de profecía, lanzarte de cabeza y convertirte en la persona única y hermosa que el Señor quiere que seas para Él. La otra opción es tomar el camino contrario: resistir la unidad y la cohesión que resulta de aceptar y asimilar la Palabra y someterse al Señor. Ello significaría lamentablemente dejar de convertirte en lo que podrías ser, la única persona en la Tierra que aplique la Palabra según su estilo particular y manifieste el amor del Señor a su manera. Depende de ti. Nadie te está torciendo el brazo. ¡O escoges ser discípulo o no! Así ejerces tu libertad de elección, tu libertad de pensamiento. ¡Tómala o déjala! <sup>(16)</sup>

No es fácil para el espíritu humano someterse hasta ese extremo. La naturaleza misma del pecado se resiste a ello; el orgullo de Satanás tiene por objeto impedirles que se sometan; y la mente carnal tiene miedo de soltar lo que puede ver y palpar, porque no lo entiende. <sup>(17)</sup>

Si lancen por fe, se planten firmes en esa fe y deseen agradarme a Mí y no a ustedes mismos. ¡Les prometo que si procuran hacerme feliz, los haré felices a ustedes, de maneras que ni imaginaban posibles! Esa es la clase de fe que deseo que tengan. Fe para obedecer, para amar, para acatar, para vencer sus temores, para obrar con convicción, para lanzarse por fe, lo cual bendeciré. <sup>(18)</sup>

¿Ya has puesto tu corazón sobre el altar?

¿El Espíritu guía tu ser?

Hallarás esa paz,

bendiciones tendrás,

isi te entregas entero a Él! <sup>(19)</sup>

¿Estás dispuesto? Muy bien, haz una pausa. Oí el sí; no quiero oír el pero. Si tienes disposición y sumisión, basta con eso. No te preocupes por lo demás. El resto ya vendrá a su tiempo. Solo te pido disposición. Haz las maletas y ven conmigo. Puedo convertirte en lo que necesite mientras sigamos juntos; no tienes más que decirme que sí. Así de simple. Di que sí, y verás cómo obro el milagro de transformarte en lo que me hace falta para el futuro. <sup>(20)</sup>

Los que se me entregan de lleno, los que buscan vivir de acuerdo con Mi voluntad suprema, los que responden a Mi llamado para salvar a los perdidos, los que están dispuestos a dejarlo todo atrás y seguirme cada día, tomando su cruz, son los que más provecho encontrarán en una vida de servicio a Mí, ya que sobre ellos puedo verter un caudal mayor de bendiciones a causa de su obediencia y sumisión. <sup>(21)</sup>

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por Mi voluntad, por la voluntad de Dios, en sumisión y obediencia. La cruz que lleva él ciertamente es una cruz pesada, porque el mayor sacrificio que se puede hacer por Mi voluntad es renunciar a la propia. Pero el que lleva la cruz, menospreciando el oprobio, será recompensado en abundancia, con un gran galardón. La máxima prueba de tu buena disposición a decirme que sí es dejar a un lado tus deseos personales, tu voluntad y lo que personalmente crees que debes hacer, a fin de llevar a cabo lo que te pido. El que renuncia a su voluntad por la Mía, recibirá cien veces más: ¡bendiciones en esta vida, los deseos de su corazón y, en la vida venidera, un gran galardón! <sup>(22)</sup>

La noche que pasé en Getsemaní, antes de emprender el camino final a la cruz, tuve ante Mí la difícil alternativa de entregar o no Mi vida voluntariamente. Ya había manifestado al pueblo que lo que me iba a pasar no me lo acarreaba nadie, sino que Yo mismo había optado por ello (Juan 10:17-18); y que de no haberlo consentido Yo, Mi Padre habría enviado instantáneamente una legión de ángeles para librarme. En efecto, en ese caso Él me hubiera librado; sin embargo, eso me habría privado de cumplir Su voluntad suprema y hubiera fracasado en Mi misión de redimirlos a ustedes, Mis hermanos perdidos.

Yo, el Cordero de Dios, era el único capaz de pagar ese precio. Aun sabiéndolo, me resultaba difícil entregarme en sacrificio. ¡Todavía me costaba trabajo! La decisión siguió siendo difícil a pesar de las muchas veces en que opté por acatar la voluntad de Mi Padre. Aprendí por experiencia que acceder a hacer la voluntad de Mi Padre traía los máximos resultados. Eso me indicaba cuál sería la decisión acertada. De todos modos, le pregunté si habría otra opción. Pero cuando recibí Su respuesta, incliné la cabeza y le pedí la gracia para obedecer una vez más Su voluntad (Mateo 26:39). <sup>(23)</sup>

Comprendo que necesitáis una gran medida de gracia para someteros a Mi plan y decir que sí a lo que Yo escojo; pero os aseguro que vale la pena. No os imagináis cómo me regocijo cuando decidís seguir Mis indicaciones y me dais dominio absoluto sobre vuestra

vida. Entonces sí que puedo llevar a cabo Mi plan, cumplir Mi propósito. En cambio, mientras os aferráis a algún rincón de vuestra vida, dejáis una rendija abierta al Enemigo por la que se pueden introducir sus mentiras, que luego os debilitan. No deis lugar alguno al Diablo ni al pecado de quitaros la vida.

¡A los que aguanten les daré grandes recompensas! ¡Los que a pesar de ser tentados se aferren a su corona conscientes de que todas las decisiones referentes a su vida están en Mis manos y no en las suyas se verán colmados de bendiciones! ¡Los que atraviesen fuegos ardientes de pruebas y batallas recibirán unas medallas de honor muy distinguidas! No existe palabra que describa en medida suficiente el amor y alegría con que inundaré vuestra alma el día que lleguéis a Casa, al Cielo, si ponéis vuestra vida, alma y espíritu en Mis manos hasta el final. <sup>(24)</sup>

Yo soy el Único que veo y sé lo difícil que es para Mis esposas hacer Mi voluntad. Veo lo mucho que se sacrifica cada una para hacer lo que le pido y lo difícil que le resulta someterse y decirme que sí. Es cierto que no siempre hay igualdad perfecta en la Tierra. Pero prometo recompensar a cada uno conforme a la medida de sacrificio y sumisión que se le exija a cada paso.

Es verdad que a veces te cuesta mucho decirme que sí, acceder a hacer Mi voluntad y someterte. Sobre todo cuando te gustaría estar en otro sitio, hacer otra cosa o que me valiera de ti de otra manera. Sin embargo, recuerda que siempre veo exactamente cuánto te cuesta cada decisión que tomas, y que te retribuiré. Premio tus pequeñas obediencias, como hago con toda obediencia. Pero las obediencias más difíciles las premio mucho más. Cuanto más te cuesta someterse, mayor es el galardón. Cuanto más se tiene que sacrificar alguien para hacer Mi voluntad, más lo premio.

Te retribuiré con justicia y equidad, Mi amor. Y aunque a veces te gustaría recibir en la Tierra algunas de las recompensas que deseas, créeme: cuando llegues aquí te alegrarás de haber esperado. Y ten siempre presente que independientemente de cómo lo vean tus ojos carnales, Yo te amo con la plenitud de Mi amor total. En cuanto a Mi voluntad para con Mis esposas, no hay favoritas. Me sirvo de cada una de la forma que sé que hace falta y es mejor, no solo por el bien de Mi Reino y de la obra, sino por el de ellas mismas también. Te amo; no lo olvides nunca. <sup>(25)</sup>

Cada día ustedes tienen que tomar decisiones; decisiones de sumisión, de obediencia, de elegir Mi mejor opción, de abandonar sus propios intereses y deseos. Como les dijo su padre David hace muchos años, es como si cada día tuvieran que optar por morir a sí mismos y a sus propias ideas; morir cada día. Cada día encaran la decisión de morir a sí mismos espiritualmente para hacer Mi voluntad. Y la mayoría de las veces, las decisiones que toman para servirme no son fáciles; cuestan muchísimo. <sup>(26)</sup>

(Habla Papá:) Siempre es mejor y más seguro someterse. La senda de la sumisión es segura, hermosa y tranquila. Es el camino más directo dispuesto por el Cielo. Es el verdadero camino al Cielo. Es la carretera que lleva a las bendiciones, la ruta fácil, suave y

hermosa. Claro que todo el mundo puede escoger. Pero mi consejo es que escojan someterse. En toda oportunidad que puedan, elijan someterse. <sup>(27)</sup>

Quiero que acepten las cosas por fe. Deseo su confianza y sumisión, y cuando obedecen ciegamente lo que les digo, ello manifiesta la fe y la confianza que más me agradan. <sup>(28)</sup>

Sé que tienes la capacidad. No tienes más que persistir y retener la corona que por derecho te corresponde. ¡No la abandones, por grande que sea la tentación y alto que sea el precio! A su debido tiempo sabrás con certeza que valieron la pena el esfuerzo y el sufrimiento, las diversas pruebas, quebrantos, sacrificios y renunciaciones. De tus labores recogerás recompensas espléndidas, y oirás Mis palabras de elogio y felicitación por haber sido sumisa y obediente al ideal celestial, al llamamiento que te di para tu vida y tu corazón. <sup>(29)</sup>

(Habla Papá) ¡Hay que tener valor, amados! ¡Agallas! ¡Fe! Soy consciente de que a bastantes de ustedes no les parece que tengan mucho valor, agallas o fe, pero no les quepa duda de que si todavía están al pie del cañón, ¡eso es lo que cuenta! Nadie les puede decir que no tienen lo que hay que tener; ¡nada puede estar más apartado de la verdad! ¡Están dejando huella con su perseverancia, su determinación de vencer o morir en el intento y su sumisión para ir adonde el Señor les diga y hacer lo que les pida, les guste o no, así como su disposición a lanzarse a aguas profundas confiando en que Dios los llevará a buen puerto, su obediencia para darle la mano y dejar que los guíe aunque no vean más allá de sus narices, su fe para lanzarse de lleno, su renuncia total a su voluntad y sus caminos para abrazar los del Señor, su fe infantil para creer a Dios solo porque Él lo dice y su obediencia y aceptación de lo más mínimo que les pida! ¡Gloria al Señor!

Así fue como se inició esta revolución, y así será como continúe: ¡avanzando a toda marcha, confiando en Dios y haciendo lo que nos pida, independientemente de la impresión que les dé, lo disparatado que lo encuentren o lo imposible que les parezca! <sup>(30)</sup>

Piensa en los primeros tiempos de la Familia. ¿Qué era lo que siempre estaba presente, aun en medio del barro, las tiendas de campaña, la mala comida y el hacinamiento? Lo que destaca por encima de todo lo demás eran las sonrisas y la alegría que brillaba en los ojos de los hermanos. Agradecían tanto el gozo de Mi salvación y la liberación del cautiverio al que habían estado sometidos, que aunque vivieran en condiciones penosas y tuvieran que hacer muchos sacrificios, casi ni lo notaban.

¿Qué tenían? ¿Qué hacía que todo lo demás ocupara un lugar secundario en su corazón y su mente? ¿Qué les permitía tener una alegría profunda y duradera en cualquier situación? El gozo de su salvación, la dicha que sentían por haber sido rescatados, la alegría que brinda entregármelo todo y descubrir que conmigo basta. ¡Tú también puedes tenerlo! ¿Por qué no lo intentas? <sup>(31)</sup>

## Cómo Obtener Poder para Hacer Milagros en los Postreros Días

¡Los hijos de David constituyen una gran tormenta que está cobrando fuerza e impulso! ¡En estos momentos se está formando, pero pronto se desencadenará y barrerá el mundo con Mi mensaje, Mi Espíritu, Mi poder, Mis milagros y Mis prodigios! ¡Grandes serán las fuerzas de los hijos de David! Grande será su poder y fortaleza en Mí, porque grande será su sumisión. Serán instrumentos y vasijas sumisos en Mi mano por medio de los cuales podré verter para llevar a cabo Mi voluntad.<sup>(32)</sup>

Es el comienzo de la época de la infusión de poder, la época en que deben ocupar su lugar como Mis lumbreras y pastores de los Días Postreros. Tienen por delante una tarea singular. A muy pocos se les ha llamado a lo largo de la historia, no solo a resistir a las fuerzas del Enemigo, sino a atacarlas enérgicamente. Es un elevado llamamiento que va acompañado de grandes exigencias, pero sé que pueden cumplirlo si aceptan lo que Yo sé que más les conviene.<sup>(33)</sup>

Ustedes han sido llamados y elegidos. Su misión en la Tierra durará hasta el día en que regresen a Casa, a Mí. Su destino incluye serme de gran utilidad en los tiempos venideros, incluso en los de la Tribulación.<sup>(34)</sup>

Tomaos en serio estas palabras, y no menosprecies vuestra primogenitura. Mirad más allá de los confines de la carne y sus débiles limitaciones, y ved Mi poder. Vosotros no sois más que los conductos, los cauces, las vasijas mediante las que puedo verter Mi poder. Y cuanto más puro sea el metal del conducto, más rápido y con mayor facilidad podrá transmitirse el poder. Sed, pues, conductos de Mi poder. Dejadme vivir en vosotros y dominaros por completo. Veréis cosas con las que solo soñasteis: visiones, vislumbres de Mi esfera celestial y manifestaciones de Mi poder. Todo ello está a vuestra disposición si os sometéis a Mí, aceptáis Mi llamamiento para vuestra vida y tenéis la fe de un pequeñín.<sup>(35)</sup>

Cuando llegó el momento de iniciar Mi ministerio en la Tierra, ¿crees que me sentía preparado o me consideraba capaz? Era el Hijo de Dios, el ser humano más poderoso del universo después de Mi Padre, y tenía que dejar todo eso para convertirme en un humilde ser humano. No podía hacer nada en la carne, es decir, por Mis propias fuerzas. En ocasiones que me sentía torpe, me quedaba sin palabras, y tenía que acudir a Mi Padre en busca de soluciones. Cuando veía lo mucho que tenía que hacer y consideraba Mis limitaciones humanas me sentía francamente insignificante e incapaz.

Era igual que ustedes, una mera vasija, una herramienta a la espera de que el Maestro la tomara en Sus manos. Me sentía humano en todos los aspectos. No nací con poderes ni capacidades especiales, ni era particularmente guapo o talentoso. Sin el unguimento de Mi Padre, era como cualquier otro. Para obtener poder obedecía y me sometía a Mi Padre, ciñéndome a lo que me indicaba. Ustedes también pueden experimentar el mismo incremento de poder, la misma plena posesión. ¡El poder que les daré les permitirá hacer lo mismo que Yo y más! Basta con que lo crean, y lo recibirán.<sup>(36)</sup>

Los dirigentes del futuro, los campeones de la Tribulación, serán los que se hayan aplicado hoy en día a sus labores, los que hayan perfeccionado su capacidad hoy en día en combate intenso e implacable contra el Enemigo, los que hoy me hayan seguido de cerca, entregándose con plena sumisión. Con los actos de hoy edificáis el mañana. La medida en que me valga de vosotros y manifieste Mi poder por medio de vosotros estará en proporción directa con la diligencia que manifestéis en vuestra misión actual. Lo que importa es la consagración y sumisión personal. <sup>(37)</sup>

Si deseáis ver los milagros que he prometido, si queréis convertirlos en las vasijas con las que pueda verter Mi poder, debéis comenzar ya mismo buscándome y no teniendo voluntad propia. De lo contrario, ¿cómo voy a verter con una vasija sobre la que no tenga pleno dominio?

Por eso os he recalado que tenéis que depender enteramente de Mí y someteros de lleno a Mí. Solo los que me hayan entregado todo su ser, los que hayan descubierto la fuerza de la debilidad y dependan tanto de Mí que no puedan hacer nada sin recibir Mi confirmación serán capaces de hacer esas obras mayores. <sup>(38)</sup>

Prestad atención a Mis susurros y obedeced, y Yo haré lo demás. Yo abriré camino. Abriré puertas. Sanaré. Resucitaré a los muertos. Haré salir fuego de vuestra boca. Os libraré de vuestros captores. ¡Y muchísimo más! No hay imposibles, pues tenéis poder. La parte que os corresponde es buscarme con fervor, tener una actitud abierta, flexible y plenamente sumisa a Mí y escuchar Mi voz. Cuando hayáis averiguado a ciencia cierta Mi voluntad, os bastará con obedecer; Yo me encargaré de lo demás. <sup>(39)</sup>

Conforme Mis hijos se quiten de en medio y se conviertan en Mis vasijas sumisas, conforme se conviertan en mejores conductos para encauzar Mi poder, los resultados serán sorprendentes. Conforme dejen crecer su fe en Mis Palabras y sigan rechazando el oropel de este mundo, vistiéndose de Mi mente, no habrá nada que los detenga. <sup>(40)</sup>

Quienes me estén sometidos y obedezcan Mi voz verán las mayores manifestaciones de Mi poder, porque sé que lo emplearán para dar testimonio de Mí, ya que son humildes ante Mí y no buscan otra cosa que hacer Mi voluntad. <sup>(41)</sup>

Sólo los que son humildes, sumisos, vasijas a Mi disposición, resultan útiles para la tarea que deseo realizar con ellos. Los mansos y humildes, los que dependen de Mí, los que oyen Mi voz y cumplen hasta Mi más mínimo deseo, cada una de Mis Palabras y Mis pensamientos, esos son los que me resultarán útiles en los días venideros. Mas ¿quiénes serán ellos? Serán los que sigan el camino que les pongo delante, el que lleva a la humildad, a la sumisión, la mansedumbre y el amor. Ve, pues, y haz lo humilde, lo modesto, lo manso, para que en los días venideros pueda exaltarte en gran manera. <sup>(42)</sup>

Verán a la Familia firmemente plantada como gran testimonio de Mi poder durante la tribulación, e incluso antes. Pero no será coser y cantar. Exigirá una obediencia incondicional a todo lo que les diga que hagan, y para acostumbrarse a ese grado de obediencia tendrán que experimentar momentos en que las respuestas no lleguen cuando lo deseaban. La obtendrán pasando épocas en que se verán obligados a perseverar hasta obtener la victoria aunque se sientan sin fuerzas. Lo conseguirán pasando momentos en que clamen a Mí desde el fondo del alma, diciendo: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya”.<sup>(43)</sup>

El Enemigo teme el futuro más que el presente. Sabe que a medida que se acercan más a Mí, me obedecen más, viven más inmersos en la Palabra y dejan que Mi Palabra viva en ustedes se van haciendo más poderosos espiritualmente, por lo que puedo valerme más de ustedes. Y cuando llegue el Fin, cuando Mis discípulos estén altamente capacitados, hayan adquirido gran preparación de corazón, mente y espíritu y sean expertos en el empleo de las nuevas armas, serán una amenaza imponente y arrolladora para él.<sup>(44)</sup>

Lo que hace posible usar esas armas es la sumisión total. Lo que libera el poder es la entrega total al Padre. Si en algún momento el corazón no está sometido, la fuerza deja de funcionar hasta que el combatiente se vuelve a someter al Padre y a Sus deseos.<sup>(45)</sup>

Mas ahora voy a activar este don de poder mental del Cielo en los que cumpliréis los requisitos. Los que hacen lo que les pido son dignos, y puedo confiarles un don de esta envergadura. Al entregaros de lleno a Mí y cumplir esos requisitos os convertís en Mis vasijas puras, en generadores de Mi energía. No seréis vosotros los que actuéis, sino Yo en vosotros. No será vuestro poder, sino el Mío. No será cosa de vosotros, sino Mi poder activo en vosotros. No vosotros, sino Yo el que obre a través de vosotros para derrotar el mal en estos Días Postreros.<sup>(46)</sup>

Al beneficiaros del tremendo poder que os he concedido os volveréis humildes. Mientras hacéis uso del poder del Cielo sabréis de corazón lo insignificantes que sois, lo débiles que sois, cuánto dependéis de Mí. Mas ello dará mucho fruto, os reportará mucha felicidad y honda satisfacción, ¡sin límites! Os postraréis ante Mí alabándome y dándome gracias por la satisfacción de saber que hicisteis la voluntad de Dios. Que os sujetasteis y convertisteis en instrumentos del Todopoderoso. Que luchasteis hasta ganar a pesar de las debilidades, defectos, fracasos y errores.

¡Os habréis concentrado, habréis extendido la mano, habréis empuñado la poderosa arma de Dios y os habréis servido de ella con precisión, fidelidad y denuedo! Habréis sido instrumentos de los que me habré servido para implantar Mi Reino en la Tierra. No podréis expresar con palabras la inmensa alegría y gratitud que rebotará vuestro corazón en aquel día. No hay mayor euforia y satisfacción que saber que se ha hecho la voluntad de Dios.<sup>(47)</sup>

1. Cómo cambiar hábitos y esquemas #3324:57-60
2. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 2ª parte #3125:98
3. Preguntas y respuestas sobre la muerte de Ángela y Ricky #3545:27
4. Temas de interés 12ª parte #3418:76, 81, 82
5. Profecías sobre la sumisión #3044:6-14
6. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588: no hay numeración de párrafos
7. Reprogramado #3412:78, 79
8. Manzanas de oro, 2ª parte #3662:42
9. Victoria sobre la envidia 1ª parte #3327:20
10. La era de la acción 2ª parte #3289:131
11. Fe para el futuro #3487:179, 181
12. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 1ª parte #3124:36
13. Con Jesús basta #3611:87
14. Profecías Sobre Las Dudas #3041:59
15. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 1ª parte #3124:55
16. Temas de interés, 3ª parte #3302:88
17. Reposar en el Señor, 1ª parte #3621-1:59
18. Más fe, 2ª parte #3632:63
19. ¡Basta ya de chismes! #3187:36
20. Preparativos personales: vitaminas #3656d:65
21. Sean misioneros #3135:93
22. Profecías sobre la sumisión #3044:136
23. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:18, 19
24. ¿Cuándo será tu hora? #3228:131-133
25. Asumir los cambios con actitud profesional #3498:49-51
26. Coronas en el hielo #3465:233
27. Profecías sobre la sumisión #3044:127
28. Sin rodeos, 13ª parte #3536:45
29. Temas De Interés, 2ª parte #3297:88
30. Feliz aniversario de la Familia de 2002 #3383:8, 9
31. El año del jubileo #3610:130,131
32. Magníficas victorias #3162ª:291
33. El arte de la guerra, 7ª parte #3626:214
34. ¡Un futuro magnífico! #3624:51
35. Más Explicaciones Sobre Las Llaves #3357:82
36. Ánimo en la batalla, nº2 #3722:7
37. Temas de interés, 6ª parte #3342:105, 106
38. Lo que nos deparará el futuro, 4ª parte #3357:72, 73
39. Lo que nos deparará el futuro, 4ª parte #3357:56
40. Promesas para el futuro #3573:68
41. Serie del Tiempo del Fin, 4ª parte #3305:119
42. Profecías sobre el orgullo y la humildad #3043:53, 54
43. Fe: ¡Ahora y para siempre! #3699:64, 65
44. ¿Quieres ser discípulo? #3458:64
45. La era de la acción! 1ª parte #3288:166
46. El don del poder mental del cielo #3377:20
47. Las llaves se vuelven espadas #3375: 29,30



**LA SUMISIÓN TRAE CONSIGO  
CONTENTAMIENTO**

# La Sumisión Trae Consigo Contentamiento

Libro 3, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

¡La sumisión trae consigo contentamiento! El de corazón y espíritu sumiso se siente satisfecho, pues confía en que lo que hace y experimenta en su vida está dispuesto por Mí. No lo resiste, no da coces contra el aguijón, y por consiguiente vive contento. En cambio, el de espíritu y corazón indóciles se rebela. Da coces contra el aguijón y en consecuencia vive descontento e infeliz.

Del mismo modo que el insumiso no tiene contento, tampoco el que viene a Mí con planes e ideas fijos, diciendo: «Así quiero que sea. Así me parece a mí que tiene que ser. Así es como quiero que sea.» El que tiene una opinión formada y se cierra a Mi voluntad no puede aceptar lo que Yo tengo para él, ideas que van en contra de las suyas, que constituyen realmente el plan y la voluntad de Dios.

Cuando alguien tiene ideas muy fijas y no está dispuesto a amoldarse y ceder, se endurece y le resulta muy difícil aceptar lo que Mi Espíritu le indica. Cuando los hombres tienen planes e ideas muy fijos, les resulta más difícil plegarse a Mi voluntad, a lo que quiero que hagan. Mientras que las mentes y corazones que me dicen: «No se haga mi voluntad sino la Tuya» son maleables, flexibles, y capaces, por tanto, de aceptar lo que les indico. Esto hace que estén más contentos y satisfechos.

La raíz del descontento está en el corazón y la mente del hombre y se produce cuando éstos se aferran a unas ideas determinadas y se cierran a Mis designios, a Mis planes, a lo que he dispuesto.

Ved estas cuestiones con corazón receptivo y sumiso, sin haberos fijado de antemano un plan vosotros mismos. Cuando os fijáis un plan por vosotros mismos y luego no resulta como pensabais, os lleváis una decepción y pensáis que las cosas no van bien. En cambio, si acudís a Mí con corazón receptivo, dispuestos a aceptar todo lo que tenga para vosotros, veréis que todo lo hago bien; aunque quizás no haga las cosas de la manera que habíais previsto ni como habíais pensado.

¡Cuánta paz y contento sienten los que no se cierran a Mi voluntad, los que no tienen ideas inamovibles! Cuando presento algo nuevo, se avienen y dicen: «Sí, sí, iré allí. Sí, sí, haré tal cosa», porque no tienen una idea formada de cómo deben ser las cosas. Cuando presento algo nuevo, no dicen: «¡No puede ser así! ¡No quiero que sea de esa manera, sino de esta otra! Ya he determinado cómo tiene que ser, y no hay más que hablar, ¡así tiene que ser!» Quien reacciona así al tener noticia de las iniciativas de Mi Espíritu y la voluntad de Mi Espíritu padece gran descontento y gran desasosiego, por no doblegarse a Mi voluntad.

Pero el receptivo, el que está dispuesto a aceptar con corazón vacío, el que no está lleno de sí mismo ni de sus propios planes, de decisiones que ya ha tomado, tendrá mucho contento, paz interior, paz en su corazón.

¡Sed, pues, moldeables! No os cerréis, estad preparados para las cosas que os indicaré. Si las tomáis con corazón abierto y mente receptiva, si estáis dispuestos a obrar conforme a Mi plan y hacer lo que os indique, tendréis contento, tendréis paz y cesará vuestra batalla. En

Mí se encuentra mucha paz. En Mí hallan gran contento los que ceden, aceptan y no se aferran a ideas preconcebidas.

Obrad conforme al plan de Dios y no a un plan humano. Así tendréis paz en el corazón, en vuestra mente, en vuestra alma y vuestro espíritu. ¡Conoceréis qué gran satisfacción brinda tal paz! <sup>(1)</sup>

Soy el Dios invisible, pero se me ve en vosotros. También se me ve en Mi creación, pero he dispuesto que Mi morada sea en vosotros, pues cada uno de vosotros es un templo en el que he decidido morar. ¿Os parece extraño? Es que os amo. Os he creado a Mi imagen y semejanza. Os he creado para ser Míos. He decidido morar con vosotros. Por tanto, vuestra felicidad se encuentra en el sendero de la sumisión a Mi Espíritu, a Mis caminos, de sacrificar vuestra propia naturaleza y formas naturales de obrar, y someteros a las Mías.

Para ello, tenéis que comprender que Mi forma de obrar es mejor que la vuestra; que es más importante parar y ayudar a esa persona en el camino a Jericó que pasar de largo dejándoos llevar por los propios intereses. Basta con estar resueltos a ajustaros a Mis caminos. Si no estáis decididos de todo corazón a ello, lo natural será que tendáis a seguir vuestras inclinaciones, a buscar vuestro confort y satisfacción. Mas si habéis visto que soy el camino, la verdad y la vida, y estáis convencidos de ello, sabréis que vuestra felicidad estriba en convertirlos en lo que quiero que seáis y participar de Mi Espíritu al punto de dejar que os cambie.

Yo soy la Vida. Vuestra vida terrena no es más que neblina, mas la Mía es eterna, de generación en generación, por la eternidad. Yo siempre soy. Soy el que Soy. Si lo veis y lo creéis, procuraréis efectuar en vuestra vida los cambios que me permitan obrar con vosotros lo que quiero, para que Mi naturaleza viva en vosotros. Eso no es natural, sino sobrenatural. Mas para tenerme a Mí, hay que estar dispuesto a renunciar a lo que se tiene. Yo llenaré cada espacio que dejéis libre; y cada parte de vuestro espíritu y vuestro corazón que me deis la tomaré con alegría y entraré, habitaré en él y os haré más parecidos a Mí.

¿Cómo se hace? ¡Es muy sencillo! Cuando queráis hacer algo que os brinde satisfacción y veáis que quiero que hagáis otra cosa, o algo que brinde satisfacción a vuestro hermano u otra persona, someteos y dejadme hacer Mi gusto. Al hacerlo, Mi naturaleza se hará parte de vosotros y comenzaré a moverme, actuar y vivir en vosotros. Ese es Mi deseo, vivir en vosotros, pero debéis permitírmelo y dejar que Mis caminos moren en vosotros. La decisión es vuestra. <sup>(2)</sup>

Si tan sólo hacéis caso del apremio con que os llama el Espíritu al corazón, os daré ese gozo del Señor. <sup>(3)</sup>

Esa entrega sin reservas vendrá acompañada de paz, satisfacción y una gran felicidad. Te lo prometo. <sup>(4)</sup>

Encontraréis libertad, satisfacción y felicidad, las cuales sólo se hallan en el centro de Mi voluntad, no en las insignificancias de la carne. No las encontraréis dándoos gustos y

caprichos personales, sino obedeciendo a Mi voz y accediendo con espíritu receptivo a lo que os dice. <sup>(5)</sup>

Si accedes y vienes conmigo, ¡te bendeciré y te daré gran alegría y felicidad! No sólo paz y contentamiento, sino más aún: un gozo desbordante. Eso te obsequiaré si te sometes a Mí. Lo recibirás al entregar la vida. Pues es al entregarla que la encuentras. <sup>(6)</sup>

(Habla Papá:) La sumisión brinda mucha paz. Se obtiene una gran paz al permitir que el Señor haga con uno lo que quiera, al desear lo que sea que Él quiera para ti. Eso significa estar dispuesto a renunciar a todo lo que ofrece este mundo. Significa permitir que Él retire con amor y ternura todo lo que se interponga entre ustedes y Él, a fin de que puedan entregarse a Él sin reparo alguno. <sup>(7)</sup>

Mi Espíritu y Mis Palabras brindan verdadera dicha, serenidad, paz interior y descanso de espíritu a los receptivos y sumisos, a los que están dispuestos a aceptar la verdad y confiar en Mí. <sup>(8)</sup>

La sensación que sienten cuando su vida se ajusta a Mi voluntad y subordinan su felicidad a Mis planes es una muestra del Cielo en su corazón, una señal de las bendiciones que recibirán en la vida venidera; la certeza de que me hacen feliz y hacen algo que realmente vale. Nada de lo que ofrece el mundo puede superar eso. ¡Ya han superado lo mejor que tiene! <sup>(9)</sup>

Reconoce tus dones y persevera en el ministerio al que has sido llamado, pues si aceptas el gozo, la felicidad y el contentamiento que resultan de cumplir Mi voluntad en tu vida, resplandecerás y me glorificarás como un instrumento en Mis manos. Acepta Mi llamamiento y recibe la paz y el contentamiento que tengo para ti. Aunque suponga sacrificar tus aspiraciones, o incluso lo que crees que quiero que seas, verás que sé lo que te conviene y encontrarás satisfacción realizando Mi voluntad. Destacarás, resplandecerás y te sentirás satisfecho. <sup>(10)</sup>

(Canta Papá:)

*¿Ya has puesto tu corazón sobre el altar?*

*¿El Espíritu guía tu ser?*

*Hallarás esa paz,*

*Y bendiciones tendrás,*

*¡Si te entregas entero a Él!* <sup>(11)</sup>

¡Gran gozo! ¡Gran gozo! Digo que habrá gran gozo para los que se sometan a Mi Espíritu, y se acomoden a Mi voluntad, y se apresten a cumplir lo que pido. Gozo inefable y glorioso tengo reservado a quienes me sigan más de cerca. <sup>(12)</sup>

A medida que te sometas a Mí y reposes sumiso en Mis brazos, Yo te investiré de poder. Mi fortaleza, Mi paz, Mi consuelo y Mi amor descenderán sobre ti y tendrás valor y fe, y no temerás. <sup>(13)</sup>

Yo te amo, velo por ti y te digo que acudas a Mí con fe dejando de lado tus ideas preconcebidas y lo que consideras tan cierto. Ven a Mí con corazón abierto y mente receptiva y deja que te infunda paz. La paz que nace de la fe, la paz que nace de la confianza, la paz que se halla al saber que se está sumiso a la voluntad de Dios. <sup>(14)</sup>

Su vida, felicidad, satisfacción y alegría son esenciales para Mí, y haré todo lo que pueda para traer todo ello a su vida. Si depositan toda su fe y confianza en Mí y en la verdad de que lo hago todo en beneficios de ustedes, encontrarán felicidad y satisfacción mucho más rápido en el lugar donde los he puesto que si tratan de analizarlo todo o discernir Mi lógica con su razonamiento carnal.

Conténtense con desempeñar su función ocupando el lugar que he dispuesto para ustedes. Soy el gran estratega, y si aceptan lo que estoy haciendo en su vida, juntos obtendremos la victoria y con el tiempo entenderán mejor Mi sabiduría divina y sabrán que en efecto dirigía su vida y aspiraba a lo mejor para ustedes. <sup>(15)</sup>

A veces, la perspectiva que se tenga depende de lo dispuesto que se esté a dar, a servir, a no reservarse nada para uno mismo, sino ser verdaderamente un esclavo de todo lo que Yo pida que se haga, sin aferrarse a ningún deseo personal. En eso consiste ser esclavo por amor. Cuando me entregas tu vida, eso es lo que haces, y ello es en efecto lo que busco: discípulos que estén tan enamorados de Mí que me sometan de buena gana todos sus planes personales y todo lo que deseen sea hacer cuanto les pida, sin reserva alguna.

Yo tengo un lugar para cada uno, y solo en ese lugar encontrará felicidad auténtica y duradera. Lo cierto es que no tienes que encontrar la felicidad, ni siquiera la tienes que buscar. La felicidad es el fruto y la consecuencia, el resultado natural y estado de ánimo que resulta de acudir a Mí y decir: “Jesús, te ruego que me ayudes. Te amo y deseo. Gracias por salvarme. ¿Qué puedo hacer hoy por Ti? ¿Qué quieres que haga? Haré cualquier cosa, lo que sea. Tan solo déjame ser tu esclavo por amor. Solo quiero hacer lo que Tú quieras y no tengo planes ni voluntad propios.”

¿Sigues haciendo eso? ¿Me entregas plenamente tu voluntad, o tienes planes propios? ¿Sigues renunciando a todo cada día, o tienes trabajos y cosas que prefieres o quieres hacer más que los Míos? Por mucho tiempo que me sirvas, el secreto y la fórmula siempre son los mismos, nunca cambian: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya”. La entrega y esclavitud totales a Mí brindan felicidad, satisfacción y realización plenas. <sup>(16)</sup>

Entregarse a Mi voluntad, someterse, humillarse y seguir Mi Palabra no es fácil para ninguno de ustedes, pero es posible. Se logra viviendo mediante el Espíritu, renunciando a lo mundano y a los caminos del mundo que tienen en el corazón. Se logra participando de la naturaleza divina. <sup>(17)</sup>

En este mundo hay muchos que me aman, muchos que conocen Mi Nombre, y muchos que son llamados por Mi Nombre, pero hay muy pocos que estén dispuestos a ser Mis esposas íntimas. Por ese motivo, vosotros ocupáis un puesto muy especial en mi corazón. Por la sumisión que manifestáis y por estar dispuestos a obrar Mi voluntad recibís un unguimiento tan grande. Es por vuestra entrega total a Mí y por someter cada rincón de vuestro corazón.

Habéis respondido, habéis obedecido, habéis sometido vuestra voluntad a la Mía y os habéis convertido en Mis esposas. ¡Salid ahora con Mi unguimiento y Mi poder, y dejad que vuestro rostro resplandezca con la gloria de Mi Espíritu! <sup>(18)</sup>

Serán los éxtasis de Mi Espíritu los que te permitan encontrar satisfacción en lo que sea que te llame a emprender. Serán las bendiciones que te otorgue las que hagan que nunca estés aburrido o insatisfecho con tu puesto de servicio. Al revés que en el mundo, la grandeza depende mucho de la actitud del corazón, del lugar de servicio que elijas por haberte sometido a Mí y haberte entregado del todo. Los títulos o puestos de influencia no importan para Mí; lo que vale es la porción que me sometas de tu corazón. Cuando te hayas entregado realmente de lleno, sin retener nada, estarás listo para contarte entre los grandes a Mis ojos y recibir el unguimiento para tu vida. <sup>(19)</sup>

Eres Mi amada esposa y estoy muy orgulloso de ti porque escogiste someterte a Mí. Decidiste someterte a Mí cada día, cada hora, cada momento. No es una sumisión aislada; es constante. No es hacer morir el ego una sola vez, acabar con los propios caminos, los propios pensamientos y opiniones en una ocasión; es una muerte constante de cada día, de cada instante. Esa es la muerte más penosa --morir a uno mismo, morir cada día-- pero produce los más bellos frutos, frutos que agradecerás eternamente.

Cuando no quede nada más de tu ser, de tus antiguos caminos, sentimientos y forma de pensar-- seguirás teniéndome a Mí y la felicidad que te daré. Eso es victoria. Eso es lo que tienes que esperar con ilusión: una felicidad total, una victoria perfecta. Eso es lo que luchas por lograr. Eso es lo que te tengo preparado. Ese lugar de victoria es un lugar de paz, felicidad y satisfacción perfectas. <sup>(20)</sup>

Piensa en los primeros tiempos de la Familia. ¿Qué era lo que siempre estaba presente, aun en medio del barro, las tiendas de campaña, la mala comida y el hacinamiento? Lo que destaca por encima de todo lo demás eran las sonrisas y la alegría que brillaba en los ojos de los hermanos. Agradecían tanto el gozo de Mi salvación y la liberación del cautiverio al que habían estado sometidos, que aunque vivieran en condiciones penosas y tuvieran que hacer muchos sacrificios, casi ni lo notaban.

¿Qué tenían? ¿Qué hacía que todo lo demás ocupara un lugar secundario en su corazón y su mente? ¿Qué les permitía tener una alegría profunda y duradera en cualquier situación? El gozo de su salvación, la dicha que sentían por haber sido rescatados, la alegría

que brinda entregármelo todo y descubrir que conmigo basta. ¡Tú también puedes tenerlo!  
¿Por qué no lo intentas? <sup>(21)</sup>

1. Profecías Sobre la Sumisión #3044:6-14
2. Como Cambiar Hábitos y Esquemas #3324:57-60
3. Sean Mis Misioneros #3178:111
4. La Victoria Sobre la Envidia #3328:52
5. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 1ª Parte #3124:36
6. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 2ª Parte #3125:98
7. Con Jesús basta #3611:87
8. ¡Actualidad mundial! Nº85 #3118:9
9. Poner los ojos en el Cielo #3608:29
10. Victoria sobre la envidia 1ª parte #3327:20
11. Basta ya de Chismes #3187:36
12. No Digáis Vosotros Que Aún Faltan Cuatro Meses #2997:56
13. El Camino a la Dedicación #3064:267
14. Profecias Sobre las Dudas #3041:59
15. Manzanas de Oro, 2ª parte #3662:34, 42
16. Temas de interés 12ª parte #3418:76, 81, 82
17. Preguntas y Respuestas Sobre la Muerte de Ángela y Ricky #3545:27
18. ¡La Era de la Acción! 1ª parte #3288:100, 102
19. ¿Discípulo de la Familia o Miembro Misionero? #3488:129
20. Lucha por la Vida, 2ª parte #3391:222, 223
21. El año del jubileo #3610:130, 131

# LA SUMISIÓN TOTAL



## TRAE PODER



## La Sumisión Total Trae el Poder

Libro 3, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com  
(Todas las profecías son de Jesús a menos que se especifique que es de otra persona)

Cuando llegó el momento de iniciar Mi ministerio en la Tierra, ¿crees que me sentía preparado o me consideraba capaz? Era el Hijo de Dios, el ser humano más poderoso del universo después de Mi Padre, y tenía que dejar todo eso para convertirme en un humilde ser humano. No podía hacer nada en la carne, es decir, por Mis propias fuerzas. En ocasiones que me sentía torpe, me quedaba sin palabras, y tenía que acudir a Mi Padre en busca de soluciones. Cuando veía lo mucho que tenía que hacer y consideraba Mis limitaciones humanas me sentía francamente insignificante e incapaz.

Era igual que ustedes, una mera vasija, una herramienta a la espera de que el Maestro la tomara en Sus manos. Me sentía humano en todos los aspectos. No nací con poderes ni capacidades especiales, ni era particularmente guapo o talentoso. Sin el ungimiento de Mi Padre, era como cualquier otro. Para obtener poder obedecía y me sometía a Mi Padre, ciñéndome a lo que me indicaba. Ustedes también pueden experimentar el mismo incremento de poder, la misma plena posesión. ¡El poder que les daré les permitirá hacer lo mismo que Yo y más! Basta con que lo crean, y lo recibirán. <sup>(1)</sup>

Mas ahora voy a activar este don de poder mental del Cielo en los que cumpliréis los requisitos. Los que hacen lo que les pido son dignos, y puedo confiarles un don de esta envergadura. Al entregaros de lleno a Mí y cumplir esos requisitos os convertís en Mis vasijas puras, en generadores de Mi energía. No seréis vosotros los que actuéis, sino Yo en vosotros. No será vuestro poder, sino el Mío. No será cosa de vosotros, sino Mi poder activo en vosotros. No vosotros, sino Yo el que obre a través de vosotros para derrotar el mal en estos Días Postreros. <sup>(2)</sup>

Lo que hace posible usar esas armas es la sumisión total. Lo que libera el poder es la entrega total al Padre. Si en algún momento el corazón no está sometido, la fuerza deja de funcionar hasta que el combatiente se vuelve a someter al Padre y a Sus deseos. <sup>(3)</sup>

Quienes me estén sometidos y obedezcan Mi voz verán las mayores manifestaciones de Mi poder, porque sé que lo emplearán para dar testimonio de Mí, ya que son humildes ante Mí y no buscan otra cosa que hacer Mi voluntad. <sup>(4)</sup>

(Habla Papá:) Recolectar esa cosecha es algo que no pueden hacer por sus propias fuerzas. Tiene que ser obra de Dios, y se tiene que lograr mediante las fuerzas y el poder de Él. De todos modos, el Señor necesita gente despabilada y dispuesta a trabajar, gente sometida, apremiada y dispuesta a dejarlo obrar por medio de ella. <sup>(5)</sup>

¡Los hijos de David constituyen una gran tormenta que está cobrando fuerza e impulso! ¡En estos momentos se está formando, pero pronto se desencadenará y barrerá el

mundo con Mi mensaje, Mi Espíritu, Mi poder, Mis milagros y Mis prodigios! ¡Grandes serán las fuerzas de los hijos de David! Grande será su poder y fortaleza en Mí, porque grande será su sumisión. Serán instrumentos y vasijas sumisos en Mi mano por medio de los cuales podré verter para llevar a cabo Mi voluntad. <sup>(6)</sup>

A medida que se acerca el Fin, Mis hijos deben recibir el poder de Mi Espíritu de forma nueva y más potente. Pero sólo puedo dar ese poder a los que toman las decisiones que deben tomar, a los que resuelven ponerme a Mí primero, los que deciden confiar en Mí de todo corazón. Ahora pongo decisiones delante de Mis hijos. Los he preparado de forma que tengan que decidir por sí mismos lo que vayan a hacer. Para algunos será una serie de pequeñas decisiones, de pequeñas elecciones. Tendrán que ver si me dirán que sí, si se someterán, si se someterán a Mi Espíritu, a Mi Palabra. Para otros será una gran prueba. Para cada uno será diferente; mas todos deberán elegir. <sup>(7)</sup>

Cada uno de esos sería un hombre o una mujer corriente si no fuera por una cosa: que ha dicho que sí. Lo han entregado todo a Dios, para ser vasijas útiles en Sus manos. Se han comprometido a defender los principios a toda costa, y Dios les ha dado poder para cumplir con su deber. Su sumisión les ha reportado fortaleza. No son perfectos ni mucho menos, no están exentos de faltas; pero en su debilidad, la fuerza y el poder de Dios se liberan para obrar en ellos, y eso los engrandece. Como cada uno de ellos ha resuelto responder al llamamiento que les ha puesto Dios por delante, como viven consagrados a la justicia, como invocan a Dios para que los salve, Él los ha llenado de Su poder, y son invencibles.

Cada uno de ellos ha hecho un compromiso. Han hecho el juramento del mosquetero, y no transigen. Están consagrados a Dios. Han visto la luz, y saben que es su deber defenderla. Se apoyan únicamente en las promesas de Dios, concedores de que mientras hagan eso, tienen la victoria asegurada. El propio Señor premia en gran manera el compromiso que han asumido concediéndoles todo lo que necesitan para pelear: fuerza, poder, sagacidad, habilidad y valor. <sup>(8)</sup>

Como se me entregan de lleno y procuran hacer Mi voluntad, ejerzo mayor dominio sobre su vida. Puedo enseñarles a someterse y acercarlos a Mí porque me buscan con toda el alma. Como están vacíos de sí mismos, de conocimientos propios, de entendimiento y voluntad propios, pueden beneficiarse al máximo de Mi sabiduría, poder y ungimiento. Al volverse aparentemente débiles e insignificantes a los ojos del mundo, se hacen fuertes, poderosos e importantes en Mi Reino. <sup>(9)</sup>

Obedecerme y someterse a Mi voluntad genera gran poder. Y genera aún más poder no limitarse a seguirme tan de cerca, sino persuadir también a otros de que hagan lo mismo. <sup>(10)</sup>

A quien mucho se haya dado, mucho se le demandará. Ciertamente os demando mucho: mucha sumisión, mucho amor, mucha comprensión, mucho sacrificio. A vosotros os

lo demando todo, mas también os lo entrego todo y derramo sobre vosotros Mis grandes dones. Entregaos de lleno a Mí. Entregadme vuestra vida, vuestro amor, vuestra obediencia y vuestra sumisión. Permitidme que satisfaga vuestros deseos de la forma en que deseo hacerlo. ¡También os daré los grandes dones y dádivas de Dios, Su gran Amor, Su inmensa fuerza, poder y fortaleza, a fin de que hagáis las grandes obras de Dios. <sup>(11)</sup>

No desistan, pues, ni se cansen de hacer el bien, amadas Mías. ¡Necesito que sean los receptores de la mayor lluvia de poder del Cielo! Y lo serán si me siguen diciendo que sí y siguen amándome con todo el corazón, el alma y la mente. Su amor y sumisión a Mí me mantendrán ocupado haciendo que me valga de ustedes y les infunda poder y unguimiento para Mi gloria. ¡Las necesito! ¡Las necesito!

Ustedes han sido llamados y elegidos. Su misión en la Tierra durará hasta el día en que regresen a Casa, a Mí. Su destino incluye serme de gran utilidad en los tiempos venideros, incluso en los de la Tribulación.

Cuando nos reunimos antes de que abandonaran el Cielo rumbo a su misión en la Tierra, les indiqué la forma tan maravillosa en que me valdría de ustedes hasta el día mismo en que los llamara de regreso a Casa. Me preguntaron si tendrían las fuerzas para continuar, y les prometí que con cada paso de sumisión a Mi plan para su vida obtendrían poder, fuerzas y bendiciones cien veces mayores. Con cada paso que han dado, han recibido más unguimiento y fuerzas. Me valdré de ustedes de formas muchos mayores de lo que jamás imaginaron. <sup>(12)</sup>

(Habla Papá:) La fórmula para que Dios pueda obrar mucho por medio de ti consiste en no obrar por tus propias fuerzas, sino utilizar los recursos del Espíritu, ¡en operar con el poder de Dios, con las fuerzas y la fortaleza de Dios! La forma de lograr que Él obre grandes cosas por medio de ti es hacer lo que Él quiere, y la única forma de averiguar qué desea es buscarlo, someterse a Él y escucharlo atentamente para estar seguro de cuál es Su voluntad. <sup>(13)</sup>

(Habla Papá:) ¡Hay que decidir entre la mejor opción que Dios les presenta y la que ustedes consideran mejor! Si eligen la mejor opción de Dios, Él promete darles cuanto necesiten para cumplir la labor que les encomienda. Si eligen la mejor opción de ustedes, el Señor los irá ayudando, pero es posible que no les resulte fácil, ya que ustedes mismos se habrán hecho cargo. De paso es posible que tengan que sufrir las consecuencias, toda vez que no podrán contar con todo el poder del Señor, el cual sólo se obtiene sometiéndose por entero a Él. <sup>(14)</sup>

Créanme; ¡todavía no han visto nada de lo que son Mi poder y Mi capacidad! Mi poder pleno corre por las venas de quienes son totalmente sumisos, se han entregado por completo, obedecen en todo y dependen enteramente de Mí. Estoy muy orgulloso de los que tratan de mejorar en ese sentido y, en consecuencia, están empezando a percibir Mis bendiciones. Confíen en Mí; esto no es más que el comienzo. Todo mejorará para ustedes

conforme se me entreguen más y aprendan lo que es estar plenamente poseídos por Mí. <sup>(15)</sup>

Cuán grandes serán los galardones, el poder, la utilidad, el ungimiento y la satisfacción para los que se me hayan sometido; los que hayan aprendido a utilizar las nuevas armas; los que hayan accedido a deponer el orgullo para ser Mis esposas, para vivir conforme al rumbo que he indicado en profecía, para apoyarse en Mis promesas y basar sus decisiones en Mi Palabra, por disparatadas o ilógicas que parezcan. ¡Así de grandes serán vuestro ungimiento y vuestras fuerzas! <sup>(16)</sup>

Al beneficiaros del tremendo poder que os he concedido os volveréis humildes. Mientras hacéis uso del poder del Cielo sabréis de corazón lo insignificantes que sois, lo débiles que sois, cuánto dependéis de Mí. Mas ello dará mucho fruto, os reportará mucha felicidad y honda satisfacción, ¡sin límites! Os postraréis ante Mí alabándome y dándome gracias por la satisfacción de saber que hicisteis la voluntad de Dios. Que os sujetasteis y convertisteis en instrumentos del Todopoderoso. Que luchasteis hasta ganar a pesar de las debilidades, defectos, fracasos y errores.

¡Os habréis concentrado, habréis extendido la mano, habréis empuñado la poderosa arma de Dios y os habréis servido de ella con precisión, fidelidad y denuedo! Habréis sido instrumentos de los que me habré servido para implantar Mi Reino en la Tierra. No podréis expresar con palabras la inmensa alegría y gratitud que rebotará vuestro corazón en aquel día. No hay mayor euforia y satisfacción que saber que se ha hecho la voluntad de Dios. <sup>(17)</sup>

1. Ánimo en la Batalla 2ª Parte #3722:7
2. El Don del Poder Mental del Cielo #3377:20
3. La Era de la Acción 1ª Parte #3288:166
4. Serie del Tiempo del Fin 4ª Parte #3305:119
5. Serie del Tiempo del Fin 1ª Parte #3263:113
6. Magníficas Victorias 1ª Parte #3162:301
7. Dejemos que Jesús Lleve la Carga #2987:140
8. Más Detalles Sobre la Sacudida #3262:295, 296
9. Sean Misioneros #3135:102
10. Invoca el Poder de las Llaves #3368:22
11. Cartas Personales No. 6 #3004:96
12. Un Futuro Magnífico #3624:36, 51, 52
13. Profecías Sobre la Sumisión #3044:139
14. Sean Misioneros #3135:62
15. La Visita de Mama a Centroamérica #3509:216
16. La Era de Acción 2ª Parte #3289:47
17. Las Llaves se Vuelven Espadas #3375:29, 30

# LAS PRUEBAS GENERAN



# MÁS HUMILDAD

# Las Pruebas Y Las Tribulaciones Generan Más Humildad Y Sumisión

Libro 3, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Muchas veces me valgo de las pruebas y las tribulaciones para llevarte al punto en que tengas que decirme que sí. Las purificaciones generan más humildad y sumisión, y eso en sí es la clave de todas las victorias. Someterse a Mi voluntad y creer que sé qué es lo que más conviene. <sup>(1)</sup>

Las batallas de la actualidad los están preparando, les ayudan a madurar y convertirse en las vasijas sumisas, abiertas y preparadas que necesito para cumplir Mi voluntad. <sup>(2)</sup>

Quiero aliviar tu pesar, pero con ese pesar ha aflorado la belleza de tu espíritu al permitir que resplandezca el Mío. Los quebrantos, las aflicciones, las pruebas que has vivido han hecho de ti un trozo de arcilla suave y maleable en Mis manos. Por eso, puedo valerme de ti. Me valgo de ti en gran manera. Tal vez te parezca que logras poco, mas a Mis ojos es mucho, pues eres Mi amante, una esposa que no se avergüenza de Mí. Eres alguien que me ama abiertamente, que me profesa su amor, una esposa de gran estima. <sup>(3)</sup>

(Habla Papá:) “No os sorprendáis de los fuegos de prueba, como si alguna cosa extraña os sucediese.” Date cuenta de que el Señor está obrando en ti para que captes esas lecciones; para volverte maleable, sumisa, humilde y útil; para acelerar el proceso a fin de que tú también vivas así de unida y aferrada al Señor y Él pueda hacer portentos por medio de ti en los tiempos que se aproximan. Si uno no está quebrantado no vive así de apegado a la voz del Señor, así de aferrado a Su Espíritu, no tiene esa sumisión absoluta que hará falta para librar las batallas.

Así que no te desanimes con las pruebas y las batallas. ¡Aguanta! Te está convirtiendo en oro puro que pasará por el fuego y saldrá con plena fe y confianza, ¡como el hombre o mujer de Dios que quieres ser! <sup>(4)</sup>

(Habla Papá:) ¡El Señor no nos obliga a humillarnos, someternos y acercarnos a Él! ¡El quebrantamiento depende de nosotros, de nuestra sumisión y de lo dispuestos que estemos a que Él nos vuelva dispuestos! ¡Procura, pues, aceptar tus pruebas y tus tentaciones sin pecar y sin rebelarte, sin murmurar ni amargarte! El Señor promete que nunca nos dará más de lo que podamos soportar, y que siempre nos dará una salida (1Cor.10:13). De alguna forma, hará que nos resulte más fácil, o al menos nos ayudará a soportarlo. ¡“No endurezcáis vuestros corazones”, sino “echa sobre el Señor tu carga, y Él te sustentará”! (Heb.3:8; Sal.55:22.)

Todo te irá mucho más fácil si simplemente aceptas lo que el Señor está tratando de hacer en tu vida, si aceptas los quebrantamientos, castigos y lecciones, si no te resistes a ellos, si buscas al Señor y te sometes a Él. No olvides que Él te ama, y que todo lo que hace

contigo, que eres hijo Suyo, lo hace por amor. Lo hace por tu bien. ¡Así que por el amor de Dios y por tu propio bien, «humíllate, pues, bajo la poderosa mano de Dios» (1Pe.5:6), y no te endurezcas ni amargues! ¡Lléname de ternura, no de amargura! ¿Amén? <sup>(5)</sup>

Permítanme obrar en su vida de la forma que me parece mejor. Aprendan a reconocer la manera en que me valgo de situaciones con que se topan para fortalecer su fe, y acéptenlas. Crezcan con las pruebas que se les presentan. Aguanten cuando la situación se ponga difícil, y déjenme fortalecerlos. Opten por sacar el máximo de provecho a las batallas que enfrenten fijando la mirada en Mí, escuchándome, luchando y recibiendo la fe y la confianza acrecentadas que les concedo una vez pasada la batalla. Si deciden con acierto, las batallas, pruebas y tribulaciones de la vida fortalecerán su fe en vez de debilitarla. <sup>(6)</sup>

Todo corazón tiene una parte particularmente blanda y sensible, un rincón en que las batallas son más difíciles y dolorosas de soportar. Es un rincón en el que entro Yo para hacer como el alfarero que moldea el barro. Permito que Mis hijos de más confianza sean sometidos a duras pruebas en esa parte del corazón. Es que, si a pesar de las grandes penalidades y la tremenda batalla, uno de Mis soldados es capaz de someterme aun esa parte más preciada y sensible del corazón; si es capaz de aceptar que la ponga a prueba, la estruje y hasta la quiebre y haga añicos, sé que efectivamente es del calibre que exijo a Mis tropas de vanguardia. <sup>(7)</sup>

Éranse una vez dos ríos hermosos, mansos, claros y puros que corrían paralelos. Mas Yo con Mi mano hice que aquellos ríos se cruzaran, que se juntaran, confluyeran y se hicieran uno. Fluyeron juntos y crecieron hasta llegar al borde de una montaña. Así pues, aquellos ríos que una vez corrían tranquilos y hermosos cayeron estrepitosamente por el borde. Se despeñaron con violencia por el precipicio, golpeando y azotando las rocas y cantos. Mas gracias a esa caída y a esos golpes el agua se purificó y se oxigenó.

Entonces se convirtió en una bellísima cascada que muchos podían contemplar. El dolor que ese río debió soportar fue precisamente lo que lo hizo hermoso; y el hecho de que estuviera dispuesto a ser golpeado y arrojado contra las rocas fue lo que lo hizo espléndido y lo que atrajo la atención de las personas hacia él y suscitó su admiración, pues era bello a sus ojos. De no haber sido por el dolor y de no haberse prestado a pasar por ese sufrimiento, el río no habría sido nada extraordinario, y la gente no se hubiera detenido a mirarlo. Mas a causa de este sacrificio y de la muerte por la que pasó, el río se convirtió en una hermosa obra maestra en Mi mano, Mi creación.

Después de todo ese sufrimiento, depuración, golpes y purificación, esa hermosa cascada va a parar a un estanque profundo, de agua espléndidamente clara y refrescante. Esos dos ríos que se unieron, que fueron purificados y quebrados, se han convertido en un hermoso estanque de agua. Mucha gente se acerca, se sienta a la orilla, mete las manos en el agua fresca y se reanima, se fortalece y obtiene alivio para sus batallas. Encuentra fortaleza, ánimo y consuelo en este estanque profundo, fresco, claro y precioso a Mis ojos. El río se ha convertido en un vaso, en un cauce que apaga la sed de muchos.

Alzad vuestros ojos y fijaos en lo que hay al final, porque existe un propósito y un plan: este estanque que estoy formando. Este es Mi objetivo: hacer de esos ríos y de esa azotada cascada un hermoso estanque de agua fresca al que podrán acercarse muchos a beber y donde podrán hallar socorro, consuelo y ánimo.

Os digo, no os canséis de hacer el bien. No os canséis a causa de las batallas, de los golpes que recibís y del malestar. Pues su fin está a la vista. Habrá un tiempo de descanso y alivio de las batallas. Entonces os maravillaréis de las obras de Mi mano y agradeceréis este tiempo en que sois golpeados y en que se pone a prueba vuestra sumisión. Por tanto, no os canséis. Aguantad. No dejéis de someteros. Estad dispuestos a ser quebrados, purificados y limpiados, para que os convirtáis en lo que he ideado.

Aunque los ríos son hermosos, la cascada magnífica, y al verla muchos se maravillan, lo más espléndido de todo será el final del curso: el hermoso estanque. Ese será el momento en que vosotros estaréis en las últimas y en que Mi plan, Mi propósito, quedará realizado, el cual es alimentar, refrescar y brindar fortaleza y socorro a muchos, he aquí, a multitudes. <sup>(8)</sup>

Cada una de Mis esposas ha entrado en una época de batallas intensas, y todas están experimentando en cierta medida el ardor de la batalla y sienten los pesos que he permitido que se les pongan encima para fortalecerlas.

Pero están avanzando. Están sorteando los obstáculos que el Enemigo les pone delante con miras a impedir que hagan progresos o para que se den media vuelta y abandonen pensando que va a ser muy difícil. El Enemigo sabe que va a fallar, pero igual tiene que intentarlo.

Los que perseveren a pesar de estas dificultades y no vuelvan atrás, los que salgan adelante en esta temporada de pruebas, integrarán el reluciente y poderoso ejército del que he hablado, que tomará el mundo por asalto.

Sé que les duele tener noticia de las numerosas batallas que están librando muchos, de las dificultades, pruebas y pesares que tantos experimentan. Pero soy Yo quien permite que Mis esposas pasen por tales dificultades, porque sé que es lo que realmente desean. Cada una quiere ser todo lo que puede para Mí. Todas quieren librarse de lo que las frenaba. Todas quieren entregarse a Mí de lleno. Por eso las hago pasar por estos días aparentemente oscuros; para depurarlas, purificarlas y emblanquecerlas.

Tendrán mucha más fortaleza en que apoyarse al haber aprendido a apoyarse de lleno en Mí; no solo en los momentos difíciles, sino en todo momento. Estarán mucho más sintonizadas con Mis susurros y Mi voz, porque en las tinieblas habrán aprendido a aferrarse a ella en todo momento. Habrán aprendido a vestirse de Mi mente y dejar que las posea renunciando a todo pensamiento carnal cuando encaren batallas. Habrán conocido la fortaleza que brinda la unidad al apoyarse en otros para salir adelante. Sentirán el ardoroso deseo de comunicarse con los perdidos y con los que buscan, pues habrán dejado de pensar en sí mismas y se proyectarán a los demás. Sabrán lo que significa el gozo abundante, porque me obedecerán y agradarán y les daré ese gozo en plena medida.

Las promesas que les he prodigado, Familia Mía, no tienen fin. Están a su disposición. Basta con que las acepten, las invoquen, se aferren a ellas y las vean cumplirse.



A Mis amores les basta con hacer descender las victorias que tienen ante sí. Solo tienen que aguantar y luchar con un poco más de ahínco. Basta con que se aferren a Mí y mantengan la mirada fija en el objetivo celestial a fin de que nada los disuada de alcanzar esa meta final.

En este momento están pasando por la etapa más difícil del proceso de transformación. Están adquiriendo nuevos hábitos, se están deshaciendo de viejas actitudes, están cayendo en la cuenta de su incapacidad y sus errores y aprendiendo a lidiar con ello. Sienten el peso enorme del cambio que les espera. Esta es, pues, la etapa más difícil; pero una vez que la superen, una vez que se fortalezcan, una vez que terminen de efectuar los cambios, de cultivar los nuevos hábitos y comiencen a funcionar a plena capacidad, estarán en la gloria.

Sentirán Mi poder obrar a través de ellos. Serán capaces de hacer descender Mis bendiciones y de pedir lo que quieran, y les será hecho. Verán milagros ante sus propios ojos. Verán vidas transformadas y descubrirán que ellos mismos se transforman y son nuevas criaturas.

Una vez que lleguen a ese punto, se les quitarán los pesos con los que he permitido que batallen y con los cuales han corrido, y volarán. Habrán establecido esa conexión conmigo, su Fuente, y serán completamente Míos. Nada me impedirá valerme plenamente de ellos.

Eso es lo que espera a Mis esposas que perseveren, aguanten y no se den por vencidas. Eso es lo que espera a quienes se sometan a Mí y me obedezcan. Obraré prodigios a través de ellos y conocerán el poder de su Dios. <sup>(9)</sup>

Sé cuánto te desaniman las dificultades que afrontas por lo de tu espalda. Lo ves como un impedimento para tu trabajo, algo que te impide hacer lo que quieres. Pero con esta dolencia te he enseñado un camino mejor, una vía más humilde, y me has sometido tu espíritu. Has aceptado este *insoportable cumplido* como un obsequio Mío, y por eso puedo valerme de él para obrar en ti.

Aunque no veas todos los cambios que ha obrado en ti ni las formas en que te ha ayudado, los demás y Yo sí los vemos. Ven en ti a una persona más humilde, que no confía tanto en sí misma ni se siente tan capaz, sino que es débil por naturaleza. Aunque te resulta incómodo, te ayuda a ver cómo deseo que seas en todo momento. Gracias a la humildad y la debilidad puedo obrar a través de ti y valerme de ti para llevar a cabo Mi voluntad.

Te he bendecido con esta dolencia. Con todo lo que has padecido en los últimos meses te he instruido y enseñado un camino mejor; te he indicado que con tu debilidad podré fortalecerte. Es una manifestación física de lo que estoy haciendo espiritualmente. Te ha obligado a aminorar la marcha. Te ha infundido humildad, y gracias a tu sumisión me he podido valer de ello para obrar en ti.

No olvides las enseñanzas de humildad y dependencia de Mí que te ha dejado esta experiencia. El hombre que necesito para las tareas que tienes por delante es un hombre nuevo; uno que no se guíe por sus viejos razonamientos y debilidades, sino que dependa de Mí; que ponga Mi plan y voluntad por encima de los suyos, que esté dispuesto a

consultarme cada faceta de este plan; que no se sienta seguro de sí mismo ni de su capacidad y talentos, sino que reconozca con humildad que no sabe lo suficiente para llevar a cabo la tarea que se le encomienda y esté dispuesto a pedir a los demás ayuda y aportes, y sobre todo a Mí. Y ese es el hombre que ahora veo ante Mí.

Fue a expensas de tu orgullo y confianza en ti mismo, pero valió la pena, pues los frutos del Espíritu que se han manifestado en tu vida gracias a ello son hermosos y te han convertido en un hombre mejor y más útil. <sup>(10)</sup>

Es cierto que de los padecimientos nacen magníficas cualidades visibles a otras personas: los dones de una mayor compasión, ternura y paciencia. Sin embargo, llevo a cabo una obra aún mayor mediante las dolencias, una obra que pasa desapercibida a los ojos del hombre, dentro del corazón y espíritu de cada una de Mis esposas que se somete y se rinde al cálido y tierno toque de la enfermedad.

Tú no ves las razones por las que sufres dolencias tan monumentales, pero gracias a tus padecimientos tienes una fe tan grande. Son lo que te ha mantenido tierna, cálida, moldeable, quebrantada y llena de confianza.

Algunos desean estos inapreciables dones, pero no están dispuestos a pagar el precio. Desean los dones de la humildad, el apremio, la dependencia del Señor, la sumisión, la fe, la confianza y la aceptación total, pero no están dispuestos a pasar por las batallas. <sup>(11)</sup>

Yo veo los rincones ocultos de tu corazón, más claro de lo que alcanzaría a verlos nadie. Conozco la intensidad de tu amor por Mí y los grandes compromisos y sacrificios que has hecho por ese amor inconmensurable. Has sido una vasija sumisa y dispuesta de Mi amor, y a través de tu cuerpo quebrantado puedo derramar a raudales Mi Espíritu y Mi amor sobre los demás. Has dado un buen ejemplo a muchos de dedicación, perseverancia y fe; fe que confía a pesar de las circunstancias, que proclama con palabras y con hechos: “Aunque me matare, en Él esperaré”. <sup>(12)</sup>

En los momentos de dolor --dolor de la carne, dolor de espíritu, dolor de la mente, dolor de corazón, dolor del alma-- es cuando os moldeo, cuando os doy forma y cuando os fortalezco. Y aunque no salgáis radiantes y relucientes, salís útiles, salís humildes y salís conociéndome, confiando en Mí.

Al haber experimentado esas aflicciones, al haber clamado a Mí y al haber acudido a Mi Palabra en busca de consuelo, has aprendido la más valiosa de las lecciones: ¡que estoy presente, que Mi Espíritu te habla, que Mis Palabras te consuelan y que soy tu Salvador, tu Dios, tu Amigo, tu Consuelo, tu Amante, tu Cuidador!

He aquí que la senda de la verdadera grandeza pasa por Mí. No puedo hacerte grande hasta que vengas a Mí con todo tu corazón, con toda tu alma, toda tu mente y todas tus fuerzas. Sabe que esas cosas que has pasado no son una derrota, sino peldaños hacia la gloria. No la gloria de la aclamación de los hombres, sino la gloria de Dios. La gloria de la humildad, la gloria de apoyarse para todo en Mí, la gloria de que Mi Espíritu obre por medio del corazón humilde, por medio del alma que confía, por medio de la mente sumisa, por

medio del espíritu amoroso.

Así pues, corderita Mía --y todos Mis corderitos--, sabed y entendid que lo que sufrís, las batallas que afrontáis, las cargas que soportáis, las purgaciones, los padecimientos, lo que os pone a prueba, los dolores, los quebrantos, la presión, el estrujamiento, las angustias y dificultades, no os alejan de Mí. No son señal de disgusto Mío. No son para haceros ver que no estoy presente. Son muestras de Mi Amor. Son los pasos que debéis dar para acercaros a Mí.

Sabed que siempre estoy presente. En las experiencias más sombrías y más lúgubres, en los momentos de más hondo desespero, estoy con vosotros. Volveos a Mí, acudid a Mí y confiad en Mí, aunque no veáis sino tinieblas a vuestro alrededor. Fiaos de Mí, que os llevo por esa senda oscura a fin de sacaros a Mi luz gloriosa; la luz de Mi Amor, la luz de Mi verdad, la luz de Mi fortaleza y la luz de Mi poder. No os puedo confiar nada de eso hasta que demostréis vuestra confianza en Mí.

He aquí que la grandeza que Dios da proviene de las pruebas, el sufrimiento y la confianza en Él. La gloria, la fortaleza y el poder espiritual que buscáis no se alcanzan como pensabais. Esas virtudes no se hallan por la vía de la glorificación que persiguen los hombres; se llega a ellas por el sendero de Dios, la senda humilde, la de la sencillez.

Acudid, pues, a Mí en vuestros momentos de pruebas y aflicción. ¡Clamad a Mí! ¡Asíos de Mis Palabras! Tomadlas, comedlas, aferraos a ellas, pues son verdad. Para ser los hombres y mujeres de Dios que quiero que seáis debéis entender que Mi Palabra es verdad, poder, fortaleza y potencia. Mi Palabra es lo que os salva y os fortalece. Mi Palabra es la protección que os envuelve. Mi Palabra es lo que os da el amor que anhelaís. Mi Palabra brinda todo eso. Es preciso que estéis conectados conmigo, y la raíz de esa conexión está en Mi Palabra.

Habéis de confiar. Habéis de confiar en Mi Palabra, y al confiar en ella, confiáis en Mí. Cuando digo en Mi Palabra que estoy presente, ¡sabed que lo estoy! Cuando digo en Mi Palabra que soy vuestro consuelo, sabed que lo soy. Cuando digo en Mi Palabra que tal cosa sucederá, sabed que así será. Cuando digo en Mi Palabra que proveeré, sabed que no os faltará. ¡Mi Palabra es verdad! ¡Mi Palabra es vida! ¡Mi Palabra es Amor! ¡Yo soy Mi Palabra!

(13)

Mas por encima de todo sabed esto: ¡Tengo en las manos unos presentes valiosísimos para vosotros! Dádivas de amor, perdón, misericordia y sanidad. Acercaos a Mí, clamad a Mí, amadme, buscadme, deseadme, y estaré con vosotros para satisfacer cada una de vuestras necesidades, responder a cada pregunta, sanar toda herida y fortalecer todo corazón quebrantado. Descubriréis que gracias a esta experiencia tan sombría estableceremos una relación amorosa que es muchísimo más valiosa. Comprenderéis que esta época de sufrimiento y dolor habrá sido un sacrificio insignificante comparado con el inmenso gozo que sentiremos en nuestra relación íntima, porque todo esto hará que os acerquéis a Mí, que me conozcáis como nunca me habíais conocido, que me améis como nunca me habíais amado y que sintáis Mi misericordia, Mi ternura y perdón como nunca los habíais sentido.

Esto que a vuestros ojos parece una derrota, un día lo veréis como una bendición. De este proceso de quebrantamiento saldréis convertidos en nuevas criaturas, en nuevas vasijas, vasijas sumisas y maleables en Mis manos, que verterán a raudales el agua de vida. Vuestro corazón rebosará de gratitud por Mi Amor y Mi perdón, y os sentiréis impulsados y apremiados a transmitir ese Amor a otras personas. De esa forma seréis vasijas muchísimo más útiles en Mis manos. Aunque ahora no lo podéis ver, estoy creando instrumentos especiales de los que me voy a servir de un modo muy particular, muy eficaz, muy fructífero. Este quebrantamiento os transformará, y seréis nuevas criaturas en Mi mano. <sup>(14)</sup>

1. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613:no hay numeración de párrafos.
2. El arte de la guerra, 1ª parte #3532:77
3. La revolución de la debilidad #3219:158
4. Respuestas del Cielo #3056:252,253
5. El Resentimiento #2672:50, 51
6. Más fe, 1ª parte #3628:45
7. Bendiciones que reporta la soledad #3216:172
8. La Ley Del Amor Y Los Jóvenes De 16 Y 17 Años #1995:46-51
9. Promesas para el futuro! #3573:129-139
10. Consuelo en la enfermedad, 3a parte #3417:61-65
11. Consuelo en la enfermedad, 2a parte #3396:14, 87, 88
12. Consuelo En La Enfermedad, 1ª Parte #3355:91
13. Cartas Personales N°6 #3004:41-48
14. El Toque Sanador Divino Para Corazones Y Cuerpos Heridos #3007:18, 19

# AL ENTREGARTE CON APREMIO AL SEÑOR, LO ESCUCHARÁS



# Al Entregarte con Apremio al Señor, lo Escucharás

Libro 3, Compilación #05 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de [laclaveaudio.com](http://laclaveaudio.com)  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Quiero que sean felices, pero la alegría que sientan o no sientan por algo que les haya pedido que hagan, no es el mejor indicador de si están cumpliendo Mi voluntad. Conocer Mi voluntad es algo más profundo que las emociones. Es un hondo convencimiento de que les he indicado la vía a seguir y que sientan lo que sientan, o digan lo que digan las apariencias, les ayudaré y acompañaré.

Conocer Mi voluntad se basa en la fe en su capacidad de escucharme, en su fe en Mi Palabra escrita y su fe en los consejos piadosos de los demás. Se basa principalmente en la confianza en que tengo un plan para su vida que va mucho más allá de lo que podrían planificar o prever ustedes.

Es preciso que tengan fe en que nuestra relación es como la de un padre con sus hijos, en que Yo sé cosas que ustedes todavía no saben y en que tengo un plan para ustedes que es mucho mayor de lo que pueden ver. Si tienen una fe así, podrían buscar Mi voluntad y hallarla.

La búsqueda de Mi voluntad a veces puede ser difícil, pues les toca batallar por ver más allá de los métodos terrenales para tomar decisiones, que se basan en reaccionar ante las emociones o depender de los métodos aceptados por los parámetros del ser humano. Es mucho más fácil basar las decisiones en esos factores terrenales; puede ser un reto hacerlos a un lado a fin de hallar Mi voluntad.

No obstante, si tienen fe en Mi plan para su vida, si tienen fe en el principio de que en toda situación hay que contar con la voluntad de Dios, con el tiempo descubrirán Mi plan, si lo buscan con apremio. Contentarse con hacer lo que le parece correcto a sus emociones, puede llevarlos a equivocarse o a no cumplir en absoluto Mi voluntad.

A veces lo que Yo quiero para ustedes se ajusta perfectamente a lo que ustedes quieren para sí mismos, pero no siempre es así. Es preciso que sepan que lo que Yo quiero y lo que sé que es acertado, no siempre concuerda con lo que ustedes quieren y consideran acertado. Es agradable que concordemos, pero siempre surgirán ocasiones difíciles en las que se sientan impulsados a ir en un sentido pero Yo les indique que vayan en otra dirección.

Tienen que estar preparados para aceptar Mi voluntad aunque parezca difícil o ilógica. Mis caminos son más altos que los suyos y Mis ojos alcanzan a ver mucho más lejos que los de ustedes. Muchos se han arrepentido de optar por su propio camino cuando este no se ajustaba a Mi voluntad, pero nadie que haya visto los frutos de Mi voluntad se ha arrepentido de cumplirla.

Algunos se apresuran a sacar conclusiones y dicen: «Yo obré de acuerdo con el plan de Dios y no me gustó cómo resultó». Pero esas personas no han visto el resultado final. Les aseguro que quienes han llegado al final del camino y visto la historia completa de su

vida, con todo lujo de detalles, jamás se han arrepentido de haber optado por Mi voluntad para ellos.

Quiero que al final de su vida aquello de lo que se arrepientan sea lo menos posible. Ustedes también lo desean. A nadie le gusta vivir con remordimientos y tener que evaluar el pasado deseando haber hecho algo de otro modo. La solución no es más que buscar con apremio Mi voluntad para ustedes y esforzarse al máximo por llevar una vida acorde con Mi voluntad.

Yo sé lo que fueron, lo que son ahora y lo que han de ser. Sé lo que desean ahora y lo que desearán en el futuro. Lo sé todo sobre ustedes. El camino que les pongo por delante es el que sacaré más partido a sus posibilidades y les garantizaré la mejor vida posible. Cuanto más acepten Mis consejos, más probabilidades tendrán de ser felices y recordar su vida con alegría y sin remordimientos.

Soy la única base firme que pueden encontrar para las decisiones de su vida. Descubrirán que cuanto mejor me conozcan y más tiempo dediquen a aceptar Mi plan para su vida, mayor será la frecuencia con que concuerden Mi voluntad y la de ustedes.

Mi Palabra dice: «Deléitate asimismo en el Señor y Él te concederá las peticiones de tu corazón» (Salmos 37:4). Si su mayor deseo es obedecerme y servirme lo mejor que puedan, les prometo que serán felices. Ahora bien, la verdadera felicidad va mucho más allá de los meros sentimientos. La verdadera felicidad se obtiene gracias a Mi previsión y a la satisfacción de sus verdaderas necesidades y deseos, y quienes acatan Mis deseos para su vida experimentan de lleno esa felicidad.

Por eso, si quieren ser felices y vivir la mejor de las vidas, recuerden que por mucho que deseen algo, o por maravillosa que les parezca alguna idea, siempre es mejor basar sus decisiones en algo más duradero que los antojos o impulsos, y esa base somos Yo y Mi amoroso desvelo por ustedes y por su futuro.

Si les toca tomar alguna decisión, consúltenme. Averigüen lo que dice Mi Palabra y pregúntenme lo que pienso. Si lo que deseo Yo y lo que quieren ustedes es lo mismo, alégrese. Pero si apunto en una dirección que no se ajusta a sus preferencias personales, es el momento de acordarse de que no lo saben todo, de que no ven el futuro y Yo sé lo que más conviene. También los quiero en el alma. Por eso, si les pido que hagan algo difícil, se lo pido por su bien, para que sean felices a largo plazo. Los quiero y deseo que lleven la mejor de las vidas.

Hace falta fe para elegir Mi camino, pero al final siempre vale la pena. No los decepcionaré. <sup>(1)</sup>

Los grandes hombres y mujeres se hacen mediante la sumisión, la quietud de espíritu, la humildad, y acudir a Mí. Se hacen con los momentos y las horas que pasan escuchándome, cuando apartan tiempo de sus muchas ocupaciones y del ajetreo de su vida para acudir con mansedumbre a Mi trono y escucharme. <sup>(2)</sup>

Parad, mirad y escuchad a cada paso, en todo cruce. Constantemente sintonizaréis conmigo, pondréis los ojos en Mí, me reconoceréis, os amoldaréis a Mi camino, y ello me

agrada sobremanera. Me deleito, me gozo y me lleno de dicha cuando lo hacéis, ¡porque entonces sí que puedo obrar por medio de vosotros! Vuestra labor será Mi labor en todo momento. <sup>(3)</sup>

Estando en la Tierra tenía que experimentar lo que es ser como ustedes, saber lo que es no tener todas las soluciones a mano, sino verse obligado a orar y obtener soluciones y sabiduría del Cielo. No debía ir a la Tierra con todos los conocimientos del Cielo, sabiéndolo todo para poder responder las preguntas de la gente y resolver todos los problemas del mundo por Mi cuenta. No era esa la idea en modo alguno. Obraba junto con Mi Padre, igual que ustedes obran en colaboración conmigo hoy en día.

Tenía que recurrir al poder de Él, al del mundo del espíritu. No podía hacerlo todo por Mi cuenta. Al igual que les pasa a ustedes actualmente, no tenía acumulada en Mí la sabiduría del Cielo. Tenía que obtenerla, tenía que pedirla, absorberla, estar abierto a recibirla, lo mismo que ustedes hoy. <sup>(4)</sup>

Hijos Míos, tenéis que acudir a Mí habiendo dejado de lado vuestra propia voluntad, con espíritu sumiso. Si queréis tener esperanzas de escucharme con claridad en profecía, primero tenéis que estar dispuestos a aceptar Mi voluntad para vuestra vida, sea cual sea. Tenéis que decir: «No se haga mi voluntad sino la Tuya, así en la Tierra como en el Cielo». Si desde un principio se da esa aceptación, esa entrega, podréis acudir a Mí con la plena confianza de que os hablaré y os daré palabra profética pura, segura, confiable. <sup>(5)</sup>

Tendréis que aceptar esto: que si os pido que acudáis a Mí y me escuchéis, os hablaré y os daré consejos buenos y confiables, en tanto que hagáis todo lo posible por ser conductos fieles. Siempre que acudáis a Mí con sumisión, dejando de lado vuestra voluntad propia, pidiéndome fervientemente que os limpie de vuestras propias ideas; siempre que acudáis a Mí en oración ferviente pidiendo ser vasijas vacías, abiertas y sumisas, derramaré aguas frescas, buenas y refrescantes, y no os descarriaré. Debéis aceptar esto por fe. <sup>(6)</sup>



## Qué es una Actitud de Apremio

Mucha gente equipara la actitud de apremio con una sobriedad extrema, con echarse al piso a orar, con una actitud de severidad con uno mismo, y cosas así. Pero el apremio es mucho más que todo eso.

El apremio proviene de una situación crítica, de una necesidad extrema, ¡significa que no se puede vivir sin algo! Uno llega hasta el límite y necesita a toda costa cierta cosa o está acabado. Cuando se siente tan apremiado, ¡está dispuesto a hacer lo que sea por obtener lo que quiere! Está dispuesto a pagar lo que sea; a trabajar para conseguirlo; a hacer sacrificios. Ésa es la actitud que quiero que tengan conmigo Mis esposas, Mis amantes, Mis hijos, Mis amadas.

¡Quisiera que sintieran tanto anhelo que estuvieran dispuestas a pagar cualquier precio con tal de estar conmigo! Quisiera que sintieran tanto afán que estuvieran dispuestas a sacrificar lo que fuera con tal de estar conmigo. ¡Quisiera que Mis amores sintieran tan extrema necesidad de Mí en su corazón que no pudieran vivir sin Mí, que se murieran por estar conmigo hasta tal punto que renunciaran a lo que fuera con tal de tenerme! Ese apremio es un deseo vehemente de Mí, de Mi simiente, de Mi amor, de todo lo que tengo para vosotros. Ese apremio no es temor, preocupación ni seriedad, aunque hay momentos para adoptar más seriedad conmigo.

Una actitud constante de apremio conmigo asegura que siempre acudiréis a Mí, que siempre querréis recibir Mi simiente, siempre querréis amarme como esposas, siempre querréis ponerme a Mí primero. El apremio nace del corazón, y si no tenéis ese afán interno y no me deseáis con toda el alma sólo a Mí, nunca seréis completamente felices. Preguntan: «¿Cómo puedo tener una actitud constante de apremio contigo y al mismo tiempo ser feliz, divertirme y disfrutar de la vida?» Todo depende de qué clase de felicidad, diversión y gozo busquéis. Podéis tener una medida de felicidad y diversión sin sentir apremio, pero la felicidad y el gozo auténticos y duraderos que buscáis sólo los podéis encontrar y conservar si me necesitáis con toda el alma.

Esa actitud de apremio no es algo que se pueda medir en el plano físico. No se puede juzgar por las apariencias, pues sólo Yo puedo evaluar el corazón. Sin embargo, hay ciertas manifestaciones físicas que demuestran vuestra dependencia a toda costa de Mí, vuestra necesidad de Mí y vuestro amor hacia Mí. Una forma segura de saber cuánto me amáis y me deseáis es por el tiempo que pasáis conmigo.

Si realmente tenéis necesidad de Mí, me buscaréis en todo momento, a cada paso, en cada momento libre. Si estáis amándome, haciéndome el amor y escuchando Mi voz en profecía directa y con la Palabra, ése será un indicador infalible de que os morís por Mí.

Vivir en un estado constante de apremio conmigo significa simplemente ser conscientes de Mí en todo momento. Y si en todo momento sois conscientes de Mí, querréis hacer las cosas que me complazcan, ¿no es cierto? Eso no quiere decir que tengáis que pasar horas y horas en el lecho de amor conmigo. Aunque me gustaría, sé que no es posible pues tenéis mucho que hacer, tareas importantes que realizar y muchos servicios para Mí y para Mi Reino.

El apremio es un reconocimiento constante de Mí. En todas vuestras diversiones, en vuestro esparcimiento, en vuestro trabajo, en todas vuestras deliberaciones, en todas vuestras labores, quisiera que tuvierais una actitud de apremio conmigo. Quisiera que proclamarais abiertamente que me necesitáis, que no podéis dar un paso sin Mí, que precisáis con urgencia de Mí, de Mi guía y de Mi ayuda. Si me deseáis con esa vehemencia, no os descarriaréis ni extraviaréis mucho, ya que sin cesar estaréis buscándome, reconociéndome y dándome el debido respeto que deseo.

La actitud de apremio no puede medirse por las obras, por hablar en lenguas, por la sobriedad de vuestro espíritu, por las apariencias. Se mide por el corazón, y sólo Yo puedo decir quién tiene realmente esa actitud de depender de Mí a toda costa. Me siento atraído hacia quienes tienen una actitud así porque me desean con todas sus fuerzas y están dispuestos a renunciar a todo lo demás con tal de tenernos a Mí y Mi Espíritu. Me siento atraído al corazón de quienes me desean con afán.

Me acercaré a todos, pero a vosotros os corresponde abrirme vuestro corazón y decir: «¡No puedo vivir sin Ti! ¡Te necesito a cada momento del día y de la noche! Renunciaré a cualquier cosa por Ti. ¡Pagaré el precio que sea, sacrificaré cualquiera de mis deseos, porque no puedo vivir un día sin Tu ayuda, sin Tu amor, sin Tu Espíritu!» Esa clase de apremio, esa clase de sumisión, esa clase de fuerza extractora me acerca a la persona que me desea.

Sentirse débil e incapaz es una forma de apremio, y si sois por naturaleza débiles en la carne, os resulta más fácil apoyaros en Mí y buscar con afán Mi rostro y Mi fortaleza. Si por naturaleza sois más fuertes en lo físico, tenéis que esforzaros más para depender de Mí y desear Mi Espíritu como si os fuera la vida en ello.

Si normalmente podéis hacer las cosas por vuestras propias fuerzas, es difícil sentir una necesidad apremiante de Mí o comprender que debéis tenerla. Entonces es cuando debéis luchar. Entonces es cuando debéis empeñaros en vencer, cuando debéis decir: «Señor, me has dado muchos talentos y puntos fuertes, pero sé que provienen de Tu mano y que sin Ti no tendría ninguno de esos atributos. Tómame tal como soy. Me aferro con toda el alma a Ti, porque sé que eres el aglutinante que me mantiene en una sola pieza. Sin Ti no soy nada.» A quienes son fuertes por naturaleza en la carne les cuesta mucho más depender de Mí a toda costa, pues muchas veces se apoyan en el brazo de carne y piensan que pueden salir adelante por su cuenta.

A quienes son más débiles en la carne les resulta más espontáneo tener esa actitud de apremio y dependencia de Mí. Con todo, ellos también tienen que combatir la sensación de que son muy malos para Mí. Cada personalidad tiene sus debilidades, y he dispuesto que sea así para que nadie se baste a sí mismo. Lo he ideado de esa forma para que todos sepan que me necesitan y sientan gran necesidad de Mí.

Me siento atraído hacia quienes me anhelan, me necesitan con ardor y no pueden vivir sin Mí. Estoy más dispuesto a mostrar Mi fortaleza en beneficio de alguien que depende para todo de Mí que de alguien que se apoya en sí mismo, en sus propias fuerzas, su propio entendimiento, su brazo de carne. Esa actitud de confianza en uno mismo tal vez no se exprese verbalmente, pero se manifiesta en las acciones. Si no acudís a Mí para que

os fortalezca y os dé sabiduría o ayuda, ¿no os estáis esforzando por vosotros mismos?

Si queréis Mis fuerzas, Mi ayuda, Mi poder, Mis milagros y Mi ungimiento, depended en todo momento de Mí con afán, deseándome, necesitándome, amándome y reconociéndome constantemente, y pasando tiempo conmigo, y me acercaré a vosotros y me mostraré fuerte para vuestro bien. Si sé que dependéis tan sólo de Mí, me estimularéis a obrar en vuestro provecho y daros cuanto deseáis. <sup>(7)</sup>

Cada uno debe preguntarme en oración si quiere conocer Mi voluntad en sus circunstancias y para él personalmente, y Yo le daré instrucciones claras. Mas debéis estar abiertos a lo que Yo os indique y acudir a Mí desprovistos de opiniones personales, deseando tan sólo la guía de Mi Espíritu. Sed sumisos y estad dispuestos a hacer lo que sea que os indique. Entonces podré hablaros de forma clara y específica, y practicaréis Mi voluntad suprema. <sup>(8)</sup>

Lo que persigo es la sumisión: el deseo de que se nos dé a Mí y a Mi voluntad el primer lugar; de ponerse a Mi disposición y mostrarse abierto aun cuando cuesta; apertura para escucharme y consultármelo todo; en esencia, un espíritu desinteresado de amor. <sup>(9)</sup>

Cuando adoptáis una actitud dócil, de aceptación, y me decís: «No se haga mi voluntad, sino la Tuya», en esencia lo que hacéis es permitirme que os limpie la mente y el corazón de vuestras propias opiniones y pensamientos, y os convertís en conductos abiertos, en vasijas vacías que vierten Mis Palabras, Palabras puras y limpias. <sup>(10)</sup>

Mantened una actitud dócil, dispuesta y amoldable en vuestra vida cotidiana, en vuestras relaciones mutuas, en vuestros ratos de Palabra y oración y en todo lo que hagáis. Así estaréis siempre dúctiles, flexibles y sumisos en espíritu, conscientes de que necesitáis a toda costa recibir constantemente Mis mensajes. Ni siquiera hace falta que os esforcéis por conseguirlo o prepararlo, pues Yo me encargo de todo. A vosotros os basta con plegaros y tener una actitud receptiva. <sup>(11)</sup>

Hay que tener una sumisión a Mí y a Mi voluntad que rebose humildad, así como renunciar a los propios planes y la propia voluntad. Solo así estará limpia el agua y será puro el mensaje. Si estáis engreídos, tratáis de imponer vuestros planes e intentáis valeros de profecías para dar validez a vuestro programa y añadir peso a vuestras palabras, las aguas estarán alteradas. Es posible que hasta estén contaminadas por no estar vuestro corazón bien conmigo. <sup>(12)</sup>

La respuesta es sencilla; no es nada difícil ni complicado. Basta con que acudáis a Mí con afán, con que escuchéis Mi voz y ante todo, en primer lugar, que estéis dispuestos a llevar a cabo lo que sea que tenga para vosotros y que os sometáis a ello. Si hacéis eso, puedo bendeciros en gran medida. Entonces veréis cumplirse cuanto os he prometido en Mi Palabra. <sup>(13)</sup>

Si clamáis a Mí con toda el alma, si os presentáis ante Mí con corazón sumiso y hacéis de vuestra mente una hoja de papel en blanco, pidiéndome que escriba en ella las palabras que Yo escoja, debéis confiar en que cuando abráis la boca Yo la llenaré. Confiad en que si me pedís pan no os daré una piedra, sino lo que necesitéis. Os lo daré en un formato que no presente riesgos y que no dé lugar a dudas para que podáis confiar plenamente. <sup>(14)</sup>

La clave está en acudir a Mí y seguir orando, sometiéndose y deseando aquello que os mantendrá en actitud receptiva y deseosa de hacer Mi voluntad suprema. Así podré seguiros dando cuanto necesitéis. <sup>(15)</sup>

El primer paso para recibir Mi solución a toda circunstancia o problema es invocar la llave de la sumisión. Si sigues invocando esa llave, te indicaré el siguiente paso y cada paso que tengas que dar para recibir Mis soluciones. <sup>(16)</sup>

Bendeciré, premiaré y verteré Mi simiente a todo el que me abra su conducto con fe, humildad y sumisión. <sup>(17)</sup>

Recurrid al poder de Mi voz profética para que os instruya y dirija en vuestra vida y vuestro trabajo. Planteadme vuestras preguntas y pruebas y escuchad Mis Palabras personales para vosotros. Confiad en Mi voz, creedla, absorbed Mi simiente y dejad que esta sea para vosotros la fuente de mayor fuerza que hayáis conocido en la vida.

Acudid a otros en busca de consejo y ayuda. Escuchadlos y proponed ser abiertos y sumisos a sus puntos de vista. Hay mucho poder en saber escuchar tanto a Mí y Mi Palabra como a los demás. Se puede impartir mucho poder de Mi Espíritu a quienes hacen una pausa y dedican tiempo a disfrutar de comunión conmigo, a reposar en alabanza y en una relación íntima conmigo, escuchándome de veras y siendo muy receptivos a Mí. <sup>(18)</sup>

Lo más importante para Mí es vuestra sinceridad y el afán con que acudáis a Mí. Así pues, aunque no podáis dedicarme sino un poco de tiempo, si lo aprovecháis bien y atinadamente para descargar vuestro corazón y apartáis vuestros pensamientos de vuestro trabajo y vuestros asuntos pendientes, si de verdad os presentáis ante Mí, sumisos, dóciles y humildes, sometidos en todo, con actitud expectante y receptiva, os bendeciré sobremanera. Cumpliré Mi Palabra y os recompensaré. Fortaleceré cada corazón. Os proporcionaré respuestas y soluciones. Proveeré para vuestras necesidades e infundiré ánimo a cada uno de vosotros. <sup>(19)</sup>

Amados Míos, no me neguéis lo que os pido cuando oigáis Mis suaves susurros, cuando os hable al oído para pedirlos, rogaros, suplicaros o mandaros que hagáis esto o lo otro, que modifiquéis vuestra actitud o cosas que aprendisteis de chicos. Someteos a Mi voz a cada paso del camino y Yo os llevaré hacia nuevos pastos agradables y fructíferos, en

donde se puede escuchar con más claridad aún Mi voz, y sabréis sin sombra de duda que estáis cumpliendo Mi máxima voluntad.

No retengáis nada de Mí, Mis amores. No dejéis que la voz de Mis instrucciones caiga en oídos sordos, sino por el contrario abrazad con corazón entusiasta todo lo que os ofrezco. Yo verteré sobre vosotros en la medida que vuestros corazones deseen la miel que cae de Mi boca y las aguas que nacen de la fuente de Mi corazón; así derramaré sobre vosotros, y recibiréis grandes bendiciones. Cuando os refrenáis y no queréis que cambie nada, ahí es cuando os comenzáis a marchitar. Cuando creéis que sois muy capaces, ahí es cuando os empezáis a debilitar. Sin embargo, cuando sois conscientes de que sin vuestro Señor y Dios no sois nada, entonces sí que dais un buen mordisco al alimento de Mi Espíritu y os tomáis un buen trago del agua de la Palabra que os he servido para que los toméis. Entonces es cuando más renovados y rejuvenecidos os sentís. <sup>(20)</sup>

Sácate todos los pensamientos de la cabeza y reza con toda el alma. Sométete enteramente a Mí. Dime: «Señor, soy Tu conducto. Estoy a Tu disposición. Soy Tu vasija sumisa, vacía, abierta; estoy más que dispuesta a recibir Tu Palabra.» Ábrete totalmente a Mi Espíritu y deja que Yo te lave, que limpie tu mente, tus pensamientos y tu corazón de todas tus ideas carnales y todos los parásitos del Enemigo. <sup>(21)</sup>

(Habla Papá:) Mantennos muy unidos a Ti, cumpliendo Tu voluntad, obedientes y sumisos en todo momento, escuchando Tu voz, la cual nos indica el camino que debemos seguir. Haz que estemos bien contigo, bien motivados, bien dispuestos, que todo esté bien para que podamos seguir llevando a cabo Tu obra, predicando fielmente Tu mensaje de amor y ganando todas las almas posibles para Tu Reino, almas que vivirán eternamente.

Gracias porque no tenemos nada de qué preocuparnos. Lo único que tenemos que hacer es confiar en Ti y hacer lo que nos mandas. Gracias por indicarnos siempre el camino a seguir. Estamos a Tu disposición, Señor. Haz con nosotros lo que quieras. Danos Tu fortaleza y Tu poder para amarnos unos a otros y llevar Tu mensaje a los perdidos. Ayúdanos a vivir la Navidad todos los días del año, a seguir viviendo y trabajando juntos, proclamando Tu poder y Tu gloria a todas las personas con las que nos encontremos. Lo pedimos en Tu Nombre. <sup>(22)</sup>

1. Objetivo: La voluntad de Dios CM 3791:46-60
2. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 no hay numeración de párrafos.
3. ¡Consúltamelo todo! 1ª parte. #3270:89
4. La vida de Jesús en la Tierra, 4ª parte #3604:11, 12
5. Vivir la Ley del Amor del Señor! 5ª parte #3205:54
6. Vivir la Ley del Amor del Señor! 5ª parte #3205:52
7. ¡Depender totalmente de Jesús! #3250:71-85
8. «El hombre mira lo que está delante de sus ojos» 1ª parte #3124:93
9. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 no hay números de párrafos
10. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 5ª parte #3205:56
11. Consultar al Señor a cada paso #3149:110
12. Aclaraciones sobre el don de profecía, 4ª parte #3343:129
13. El Señor nos suplica: «¡Sean Mis misioneros!» #3178:43
14. ¡Relatos de Espíritus! 2ª parte #3129:17b
15. Complemento del día de ayuno #3381:15
16. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:62
17. Aclaraciones sobre el don de profecía, 4ª parte #3343:42
18. La santurronería: ¡la gran barrera que impide la unificación de las generaciones! #3293:113, 114
19. En qué consistirá la celebración del aniversario de la familia, 1997 #3094:36
20. Conducete con humildad #3251:104, 105
21. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:121
22. Mensaje navideño de Papá para 1997 #3150:91, 92

# SUMISIÓN CON OBEDIENCIA PRODUCE BENDICIONES Y RECOMPENSAS



SADINE

# Sumisión con Obediencia

## Produce Bendiciones y Recompensas

Libro 3, Compilación #06 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Yo, el Cordero de Dios, era el único capaz de pagar ese precio. Aun sabiéndolo, me resultaba difícil entregarme en sacrificio. ¡Todavía me costaba trabajo! La decisión siguió siendo difícil a pesar de las muchas veces en que opté por acatar la voluntad de Mi Padre. Aprendí por experiencia que acceder a hacer la voluntad de Mi Padre traía los máximos resultados. Eso me indicaba cuál sería la decisión acertada. De todos modos, le pregunté si habría otra opción. Pero cuando recibí Su respuesta, incliné la cabeza y le pedí la gracia para obedecer una vez más Su voluntad (Mateo 26:39).<sup>(1)</sup>

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por Mi voluntad, por la voluntad de Dios, en sumisión y obediencia. La cruz que lleva él ciertamente es una cruz pesada, porque el mayor sacrificio que se puede hacer por Mi voluntad es renunciar a la propia. Pero el que lleva la cruz, menospreciando el oprobio, será recompensado en abundancia, con un gran galardón. La máxima prueba de tu buena disposición a decirme que sí es dejar a un lado tus deseos personales, tu voluntad y lo que personalmente crees que debes hacer, a fin de llevar a cabo lo que te pido. El que renuncia a su voluntad por la Mía, recibirá cien veces más: ¡bendiciones en esta vida, los deseos de su corazón y, en la vida venidera, un gran galardón!<sup>(2)</sup>

Quiero que acepten las cosas por fe. Deseo su confianza y sumisión, y cuando obedecen ciegamente lo que les digo, ello manifiesta la fe y la confianza que más me agradan.<sup>(3)</sup>

Al ver los lamentables resultados de decidir mal, recuerden también las grandes recompensas que otorgo por optar por la sumisión, la fe y la confianza en Mí, la obediencia y poner Mi voluntad por encima de la propia.

Las recompensas que tengo reservadas a Mis hijos nunca envejecerán, nunca se disiparán ni empañarán. La vergüenza, el desprecio y el remordimiento se borrarán y olvidarán con el tiempo, pero los tesoros, bendiciones y recompensas los disfrutarán para siempre. Se alegrarán por la eternidad de haberme dicho que sí. Se alegrarán por siempre de haberse sometido y haber elegido bien. Siempre recordarán el fruto de esas decisiones sensatas y acertadas. Los beneficios y las recompensas serán suyos por la eternidad.<sup>(4)</sup>

Lo que no puedo hacer es obligarlos, ni voy a hacerlo. No puedo tomar decisiones generalizadoras ni imponer reglas generales que priven a todo discípulo de la recompensa por sus decisiones y su sumisión a Mí. <sup>(5)</sup>

El que invierte en lo óptimo, el que va por la senda de la confianza, la senda de la fe, la senda de la plena sumisión a Mí y a Mi voluntad, el que dice que no se haga su voluntad sino la Mía, a ése le están reservadas las mayores bendiciones y las mayores recompensas.

Puede que os fijéis en esa persona y digáis: “Mirad las penalidades que ha pasado. Mirad las dificultades. ¡Mirad las batallas! No fue un inversionista prudente.” Más Yo os digo que veo las cosas desde una óptica diferente a la del hombre. El hombre se fija en las apariencias, en lo que está delante de sus ojos, pero Yo me fijo en el corazón. Me fijo en la fe, la confianza y lo rendido que esté a Mí el corazón. En todo caso, no os juzguéis unos a otros. Sólo Dios es juez.

He aquí que Yo os doy a escoger. Dejo que vosotros decidáis y con ello vosotros mismos escogéis las bendiciones y los galardones que habréis de recibir. Esto se aplica no solamente cuando decidís si vais a aceptar los hijos que Yo os doy o si limitaréis su número, sino a decisiones de toda índole. Siempre que haya una alternativa, en toda cuestión de fe, en todo asunto relativo a creer en Mi Palabra, en el intercambio de amor entre vosotros, en la propagación de Mi Mensaje, en la superación de vuestros pecados asediantes y en todas estas cuestiones. El que en Mí confía, el que se adhiere a Mi voluntad y el que lo entrega todo, obtiene las mayores bendiciones y los mayores premios. El que más entrega, mucho recibe. Y el que poco entrega, poco recibe. <sup>(6)</sup>

Os he dado libertad, pues ésta es la era de las decisiones. Es el tiempo de tomar decisiones por uno mismo, de tener convicciones personales, y cada uno será remunerado de conformidad con lo que escoja y con sus convicciones, y según la medida en que obedezca y acate el silbo apacible de Mi voz que le habla al corazón. <sup>(7)</sup>

(Habla Papá:) Siempre es mejor y más seguro someterse. La senda de la sumisión es segura, hermosa y tranquila. Es el camino más directo dispuesto por el Cielo. Es el verdadero camino al Cielo. Es la carretera que lleva a las bendiciones, la ruta fácil, suave y hermosa. Claro que todo el mundo puede escoger. Pero mi consejo es que escojan someterse. En toda oportunidad que puedan, elijan someterse. <sup>(8)</sup>

(Habla Papá:) ¡Hay que tener valor, amados! ¡Agallas! ¡Fe! Soy consciente de que a bastantes de ustedes no les parece que tengan mucho valor, agallas o fe, pero no les quepa duda de que si todavía están al pie del cañón, ¡eso es lo que cuenta! Nadie les puede decir que no tienen lo que hay que tener; ¡nada puede estar más apartado de la verdad! ¡Están dejando huella con su perseverancia, su determinación de vencer o morir en el intento y su sumisión para ir adonde el Señor les diga y hacer lo que les



pidan, les guste o no, así como su disposición a lanzarse a aguas profundas confiando en que Dios los llevará a buen puerto, su obediencia para darle la mano y dejar que los guíe aunque no vean más allá de sus narices, su fe para lanzarse de lleno, su renuncia total a su voluntad y sus caminos para abrazar los del Señor, su fe infantil para creer a Dios solo porque Él lo dice y su obediencia y aceptación de lo más mínimo que les pida! ¡Gloria al Señor!

Así fue como se inició esta revolución, y así será como continúe: ¡avanzando a toda marcha, confiando en Dios y haciendo lo que nos pida, independientemente de la impresión que les dé, lo disparatado que lo encuentren o lo imposible que les parezca! Sé que harán progresos cada día activando las llaves, dejando que el Señor los posea plenamente y aprendiendo a ejercitar y perfeccionar los dones que ha puesto a su alcance. ¡Gloria a Dios!

¡Gracias por su disposición para obedecer, para estallar con el vivo ardor de Dios! Si tan solo se someten y obedecen, ¡nada los detendrá! Eso es lo único que tienen que hacer, ¡Jesús hace todo lo demás! Basta con que lo sigan. <sup>(9)</sup>

Cuando se someten a Mi Palabra y obedecen las instrucciones de Mi Espíritu me da vía libre para que pueda trabajar, vivir y pensar en ustedes. Debe ser un proceso constante de esforzarse por someterse y obedecer en todo momento para luego derramar sobre los demás y volverse a llenar, a fin de que Yo pueda mantenerlos vivos espiritualmente. <sup>(10)</sup>

Al que me conceda Mis deseos, Yo le concederé los suyos. Quien se someta a Mi voluntad verá que me someto a la suya. Somos uno, uno solo. Vivo en ustedes. Mi Espíritu envuelve el suyo, y adondequiera que vayan voy Yo; y adondequiera que vaya Yo, van ustedes.

Si se someten, obedecen y se ponen en Mis manos, nada los detendrá. <sup>(11)</sup>

No pueden asustarse con lo desconocido. Mantengan la fe y sepan que si están haciendo todo lo que pueden, con la humildad y sumisión suficientes para dejar que Yo haga todo lo que puedo por medio de ustedes, con eso basta. Si obedecen, los bendeciré. <sup>(12)</sup>

Sé que tienes la capacidad. No tienes más que persistir y retener la corona que por derecho te corresponde. ¡No la abandones, por grande que sea la tentación y alto que sea el precio! A su debido tiempo sabrás con certeza que valieron la pena el esfuerzo y el sufrimiento, las diversas pruebas, quebrantos, sacrificios y renunciaciones. De tus labores recogerás recompensas espléndidas, y oirás Mis palabras de elogio y felicitación por haber sido sumisa y obediente al ideal celestial, al llamamiento que te di para tu vida y tu corazón. <sup>(13)</sup>

Comprendo que necesitáis una gran medida de gracia para someteros a Mi plan y decir que sí a lo que Yo escojo; pero os aseguro que vale la pena. No os imagináis cómo me regocijo cuando decidís seguir Mis indicaciones y me dais dominio absoluto sobre vuestra vida. Entonces sí que puedo llevar a cabo Mi plan, cumplir Mi propósito.

¡A los que aguanten les daré grandes recompensas! ¡Los que a pesar de ser tentados se aferren a su corona conscientes de que todas las decisiones referentes a su vida están en Mis manos y no en las suyas se verán colmados de bendiciones! ¡Los que atraviesen fuegos ardientes de pruebas y batallas recibirán unas medallas de honor muy distinguidas! No existe palabra que describa en medida suficiente el amor y alegría con que inundaré vuestra alma el día que lleguéis a Casa, al Cielo, si ponéis vuestra vida, alma y espíritu en Mis manos hasta el final.

...Aferraos con firmeza a vuestra corona, a vuestro llamamiento, a la vida misma que os he dado, a fin de que podáis vivirla plenamente y reclamar la totalidad del galardón que habéis ido acumulando en el Cielo. Vuestro galardón y vuestras bendiciones están en Mis manos. Os pido a cambio vuestra vida y vuestro amor. ¿No me los daréis tal como os he pedido? <sup>(14)</sup>

A medida que vayas entregándome más tu corazón cada día irás recibiendo más de Mis bendiciones, y verás el cumplimiento de tus más hondos anhelos y la respuesta a oraciones que te han salido del fondo del alma. He aquí que te amo y velo por ti, y no negaré ningún bien a Mi amado, en quien me complazco. <sup>(15)</sup>

Yo veo hacia donde os dirigís, cuál es vuestro destino y las glorias que os esperan. Cada día que seguís en pos de Mí, obedeciéndome sumisos, por muy difícil que os resulte o aunque casi no entendáis lo que sucede a vuestro alrededor, os acercáis más a la bendición, al momento en que se cumplirá Mi promesa delante de vosotros. <sup>(16)</sup>

Yo soy el Único que veo y sé lo difícil que es para Mis esposas hacer Mi voluntad. Veo lo mucho que se sacrifica cada una para hacer lo que le pido y lo difícil que le resulta someterse y decirme que sí. Es cierto que no siempre hay igualdad perfecta en la Tierra. Pero prometo recompensar a cada uno conforme a la medida de sacrificio y sumisión que se le exija a cada paso.

Mi amor, es verdad que a veces te cuesta mucho decirme que sí, acceder a hacer Mi voluntad y someterte. Sobre todo cuando te gustaría estar en otro sitio, hacer otra cosa o que me valiera de ti de otra manera. Sin embargo, recuerda que siempre veo exactamente cuánto te cuesta cada decisión que tomas, y que te retribuiré. Premio tus pequeñas obediencias, como hago con toda obediencia. Pero las obediencias más difíciles las premio mucho más. Cuanto más te cuesta someterse, mayor es el galardón.

Te retribuiré con justicia y equidad, Mi amor. Y aunque a veces te gustaría recibir en la Tierra algunas de las recompensas que deseas, créeme: cuando llegues aquí te alegrarás de haber esperado. Y ten siempre presente que independientemente de

cómo lo vean tus ojos carnales, Yo te amo con la plenitud de Mi amor total. En cuanto a Mi voluntad para con Mis esposas, no hay favoritas. Me sirvo de cada una de la forma que sé que hace falta y es mejor, no solo por el bien de Mi Reino y de la obra, sino por el de ellas mismas también. Te amo; no lo olvides nunca.<sup>(17)</sup>

Esta vida será difícil; será una vida de cambios constantes, de desafíos, renunciaciones y hasta quebrantamientos. Mas el día que os presentéis ante Mí para recibir vuestro galardón seréis dignos de grandes honores y elogios.

Ese día, las multitudes que os rodeen os vitorearán y alzarán la voz dando gracias y alabanzas por los espléndidos frutos de una vida entregada a los demás sin reparar mucho en sí misma.<sup>(18)</sup>

Los que se me entregan de lleno, los que buscan vivir de acuerdo con Mi voluntad suprema, los que responden a Mi llamado para salvar a los perdidos, los que están dispuestos a dejarlo todo atrás y seguirme cada día, tomando su cruz, son los que más provecho encontrarán en una vida de servicio a Mí, ya que sobre ellos puedo verter un caudal mayor de bendiciones a causa de su obediencia y sumisión.<sup>(19)</sup>

(Papá ora:) Te pedimos, Jesús, que nos ayudes simplemente a someternos a Ti, a obedecerte. Sabemos que si lo hacemos, ¡Tú harás todo lo demás! ¡Ayúdanos a todos a permanecer muy unidos a Ti, a no apartarnos de Tu voluntad, Señor, a ser obedientes y sumisos y seguirte en todo momento; a tener constantemente nuestro corazón recto delante de Ti, Jesús, obrar siempre con buenos motivos, desear lo bueno y estar en todo aspecto en armonía contigo!

Ayúdanos a mantenernos muy unidos a Ti, Jesús, en el centro de Tu voluntad, Señor. Así sabremos que estamos en el centro de Tu provisión, protección, bendición y servicio, y no tendremos nada de que preocuparnos. Podremos confiar en Ti, puramente por fe, pues sabremos que estamos obrando obedientemente y haciendo Tu voluntad. Eso es todo lo que podemos hacer nosotros, Señor; el resto te corresponde a Ti.<sup>(20)</sup>

1. La vida de Jesús en la Tierra, 3ª parte #3561:19
2. Profecías sobre la sumisión #3044:136
3. Sin rodeos, 13ª parte #3536:45
4. Temas de interés, 15ª parte #3444:7, 8
5. Sin rodeos, 8ª parte #3512:16
6. Por La Medalla De Oro #2961:71, 72, 80
7. "El hombre mira lo que está delante de sus ojos" 1ª parte #3124:55
8. Profecías sobre la sumisión #3044:127
9. ¡Feliz aniversario de la Familia de 2002! #3383:8, 9, 16
10. El arte de la guerra, 5ª parte #3578:29
11. La visita de Mamá a Centroamérica #3509:198, 199
12. Fe para el future #3487:202
13. Temas de Interés, 2ª parte #3297:88
14. ¿Cuándo será tu hora? #3228:131-133
15. ¡Bendiciones que reporta la soledad! #3216:178
16. ¡Problemas y Soluciones! 3ª parte #3071:87
17. Asumir los cambios con actitud profesional #3498:49-51
18. Temas de interés, 4ª parte #3306:102, 103
19. ¡Sean misioneros! #3135:93
20. "¡El obedecer es mejor que los sacrificios!" #2418:72, 73



**ENTREGA, HUMILDAD Y OBEDIENCIA,  
TRES CLAVES PARA CUMPLIR  
NUESTRO DESTINO**

# Entrega, Humildad y Obediencia, Tres Claves Para Cumplir Nuestro Destino

Libro 3, Compilación #07 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de [laclaveaudio.com](http://laclaveaudio.com)

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Vosotros, Mis amados hijos de David, ¡constituís los oficiales de Mis tropas de elite del Tiempo del Fin! Os he adiestrado Yo mismo. Os he dado a Mi profeta del Fin, vuestro padre David, para que os enseñe, instruya y guíe en Mi camino y os prepare para los días venideros. Perteneceís a la unidad de operaciones especiales de Mi ejército del Fin. A causa de vuestra fe, entrega, sumisión y humildad os he ascendido para que constituyáis Mis tropas selectas. Habéis sido llamados y escogidos, y tenéis una misión especial que cumplir en estos días postreros. <sup>(1)</sup>

La luz de la verdad que resplandecerá en Mis hijos en la era de la acción de estos Postreros Días será grande, terrible, fuerte, poderosa y sin precedentes desde los albores del tiempo. Todo el mundo verá ese espectáculo sin igual de poder y se maravillará. Quienes lo contemplen comprenderán que habéis andado muchos años conmigo, y sabrán que continuáis andando conmigo y que ciertamente sois Mis llamados y escogidos, Mis ungidos del Tiempo del Fin. Sabrán que me puedo valer de vosotros de ese modo, no por vuestra grandeza, sino por vuestra humildad, obediencia y sumisión a Mí. Sabrán que sois Mis esposas íntimas, que me amáis por encima de todo lo demás, que conocéis Mi corazón y Mi mente y escucháis Mis Palabras vivientes para esta época del Fin. <sup>(2)</sup>

Es el comienzo de la época de la infusión de poder, la época en que deben ocupar su lugar como Mis lumbreras y pastores de los Días Postreros. Tienen por delante una tarea singular. A muy pocos se les ha llamado a lo largo de la historia, no solo a resistir a las fuerzas del Enemigo, sino a atacarlas enérgicamente. Es un elevado llamamiento que va acompañado de grandes exigencias, pero sé que pueden cumplirlo si aceptan lo que Yo sé que más les conviene. <sup>(3)</sup>

Habrà publicidad y reuniones multitudinarias. La noticia se propagará por el mundo. Algunos os haréis famosos y otros tendréis mala fama. Esos milagros tan patentes armarán gran revuelo; no se harán en las sombras. Como es natural, los que opten por echar mano de ese poder comenzarán dando pasos pequeños, pero su fe aumentará. Cuando Yo vea que es el momento indicado, si se mantienen sumisos, humildes y dispuestos, se hará un gran silencio por todas partes, pues muchos incrédulos quedarán sobrecogidos por el poder que verán y se convertirán. <sup>(4)</sup>

Los dirigentes del futuro, los campeones de la Tribulación, serán los que se hayan aplicado hoy en día a sus labores, los que hayan perfeccionado su capacidad hoy en día en

combate intenso e implacable contra el Enemigo, los que hoy me hayan seguido de cerca, entregándose con plena sumisión. Con los actos de hoy edificáis el mañana. La medida en que me valga de vosotros y manifieste Mi poder por medio de vosotros estará en proporción directa con la diligencia que manifestéis en vuestra misión actual. Lo que importa es la consagración y sumisión personal. <sup>(5)</sup>

(Habla David:) Si siguen sumisos, dispuestos y obedientes a lo que Él les pida cada día, ¡el estallido los impulsará para que hagan obras mayores de las que hiciera ningún profeta de los que los precedieron! Esto es lo que tienen que hacer: vivir día a día, avanzar paso a paso, someterse en una cosa tras otra; una obediencia tras otra, ¡y nuestro gran Obrador de Milagros hará todo lo demás! <sup>(6)</sup>

La mayor parte de su ministerio está en camino, a la vuelta de la esquina. ¡Verán que es ilimitado lo que puedo hacer con hombres y mujeres entregados a Mí! <sup>(7)</sup>

Estamos en el albor de una nueva era, y os aguardan grandes obras. Preparaos de corazón y de espíritu, porque las grandes obras también exigen mayor sumisión, fe, obediencia y confianza. <sup>(8)</sup>

Amo a todos Mis hijos, pero Mis odres nuevos son los que avanzan conmigo hacia el futuro día a día y, por consiguiente, será a través de ellos como pueda obrar y manifestarme. ¿Por qué? Porque se someten a Mí día a día, y como lo hacen ahora lo harán más adelante. <sup>(9)</sup>

Muchos de ustedes han aprendido a compartir la carga conmigo; algunos hasta aprendieron a dejarme llevar la parte más grande. Lo que les pido para que se conviertan en los portavoces más grandes que este mundo haya oído y en la época más tenebrosa que el mundo haya enfrentado es que me dejen hacerlo todo. En aquellos tiempos, hasta llevar apenas una porción de la carga estará tan fuera de su alcance que no lo lograrán de ninguna otra forma.

No es fácil para el espíritu humano someterse hasta ese extremo. La naturaleza misma del pecado se resiste a ello; el orgullo de Satanás tiene por objeto impedirles que se sometan; y la mente carnal tiene miedo de soltar lo que puede ver y palpar, porque no lo entiende. <sup>(10)</sup>

¿Estás dispuesto? Muy bien, haz una pausa. Oí el sí; no quiero oír el pero. Si tienes disposición y sumisión, basta con eso. No te preocupes por lo demás. El resto ya vendrá a su tiempo. Solo te pido disposición. Haz las maletas y ven conmigo. Puedo convertirte en lo que necesite mientras sigamos juntos; no tienes más que decirme que sí. Así de simple. Di que sí, y verás cómo obro el milagro de transformarte en lo que me hace falta para el futuro. <sup>(11)</sup>

Verán a la Familia firmemente plantada como gran testimonio de Mi poder durante la tribulación, e incluso antes. Pero no será coser y cantar. Exigirá una obediencia incondicional a todo lo que les diga que hagan, y para acostumbrarse a ese grado de obediencia tendrán que experimentar momentos en que las respuestas no lleguen cuando lo deseaban. La obtendrán pasando épocas en que se verán obligados a perseverar hasta obtener la victoria aunque se sientan sin fuerzas. Lo conseguirán pasando momentos en que clamen a Mí desde el fondo del alma, diciendo: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya”. <sup>(12)</sup>

Si has firmado el contrato de la sumisión espiritual -entregármelo todo-, se darán todas las condiciones ideales para que cumplas una función grandiosa y única en Mi maravilloso futuro. <sup>(13)</sup>

Sólo los que son humildes, sumisos, vasijas a Mi disposición, resultan útiles para la tarea que deseo realizar con ellos.

Los mansos y humildes, los que dependen de Mí, los que oyen Mi voz y cumplen hasta Mi más mínimo deseo, cada una de Mis Palabras y Mis pensamientos, esos son los que me resultarán útiles en los días venideros. Mas ¿quiénes serán ellos? Serán los que sigan el camino que les pongo delante, el que lleva a la humildad, a la sumisión, la mansedumbre y el amor. Ve, pues, y haz lo humilde, lo modesto, lo manso, para que en los días venideros pueda exaltarte en gran manera. <sup>(14)</sup>

Todo se reduce al nivel de entrega de cada uno. si holgazaneas y no te entregas de lleno, no podrás contar con que tu preparación y utilidad para Mí en el Tiempo del Fin sean las mayores. Por otro lado, si haces lo mejor que puedes con lo que tienes, manifestando fe, sumisión y obediencia, podrás contar con grandes cosas cuando llegue la Tribulación. Podrás contar con que me valga de toda tu preparación, y serás un gran líder en el Tiempo del Fin. <sup>(15)</sup>

Ya sea que estéis preparados o no, el momento llegará, y pronto. Procuro prepararos, mas vuestra preparación depende de vosotros, de vuestra disposición, de vuestra receptividad, de vuestra sumisión y vuestro deseo de las cosas del Espíritu. Así como el soldado se adiestra en el arte de la guerra, también vosotros debéis adiestraros en el empleo de Mis armas del Espíritu. Debéis aprender a fortaleceros en Mi Espíritu. Ahora os examino a fin de poner a prueba vuestro temple, para que a la hora de esas pruebas podáis estar firmes.

Los que no os preparéis seréis como las vírgenes que no tuvieron aceite, o como quien no hace más que dejarse llevar en época de paz, sin discernir las señales de los tiempos y sin prepararse; de repente os sobrevendrá el día. Entonces diréis: «Ahora debo hacer portentos. Ahora debo hacer las cosas que se me han mandado.» Mas no podréis hacerlas con el mismo poder del Espíritu que quienes se hayan preparado, quienes hayan acudido a Mí diligentemente, se hayan llenado de Mi Palabra, se dejen guiar por Mi Espíritu, pongan los ojos en Mí en todo lo que hagan, se hayan apartado para Mí en Espíritu, se



hayan entregado y hayan sido obedientes. <sup>(16)</sup>

(Habla un cátaro:) Estamos en la sala de estrategias con Jesús y con David, planificando las grandes batallas futuras. Conocemos las batallas y las decisiones que tendréis que afrontar. Conocemos los peligros y las tentaciones. ¡Pero también sabemos de las grandes victorias que os esperan y de las grandes hazañas que obraréis si tan sólo clamáis a Jesús pidiendo fuerzas, poder y ungimiento! Basta con que os postréis ante Él y os sometáis por completo en mente, cuerpo y espíritu dejando que Sus Palabras y las Palabras de David os laven y limpien de las contaminaciones y corrupciones del Sistema, de su suciedad, su inmundicia y sus caminos malos. <sup>(17)</sup>

Si deseáis ver los milagros que he prometido, si queréis convertirlos en las vasijas con las que pueda verter Mi poder, debéis comenzar ya mismo buscándome y no teniendo voluntad propia. De lo contrario, ¿cómo voy a verter con una vasija sobre la que no tenga pleno dominio?

Por eso os he recalcado que tenéis que depender enteramente de Mí y someteros de lleno a Mí. Solo los que me hayan entregado todo su ser, los que hayan descubierto la fuerza de la debilidad y dependan tanto de Mí que no puedan hacer nada sin recibir Mi confirmación serán capaces de hacer esas obras mayores. <sup>(18)</sup>

Prestad atención a Mis susurros y obedeced, y Yo haré lo demás. Yo abriré camino. Abriré puertas. Sanaré. Resucitaré a los muertos. Haré salir fuego de vuestra boca. Os libraré de vuestros captores. ¡Y muchísimo más! No hay imposibles, pues tenéis poder. La parte que os corresponde es buscarme con fervor, tener una actitud abierta, flexible y plenamente sumisa a Mí y escuchar Mi voz. Cuando hayáis averiguado a ciencia cierta Mi voluntad, os bastará con obedecer; Yo me encargaré de lo demás.

La clave de acceso es escuchar y obedecer. Haced lo que os diga. Os daré instrucciones mientras pasáis tiempo conmigo en el lecho de amor, mientras reposamos el uno en los brazos del otro experimentando ardiente amor y pasión, cuando os hable al oído en la brisa de la tarde mientras paseamos juntos por el jardín de vuestro corazón, cuando os levantéis temprano y alcéis vuestros ojos a los montes, cuando guardéis silencio en vuestro lecho y meditéis en comunión conmigo, cuando vuestro corazón recuerde Mis cánticos en la noche, cuando oigáis el rugido del viento impetuoso, mientras Mi misericordia os acompaña durante el día, o si estáis en el fragor de la batalla, cuando acudáis a Mí con afán. En esos momentos os daré instrucciones. Bastará con que obedezcáis, avancéis y hagáis lo que os haya dicho. <sup>(19)</sup>

El Enemigo no detesta únicamente que me sirvan hoy en día. Aborrece el servicio que me prestarán en el futuro. Sabe en qué se convertirán, ¡que en los días venideros se convertirán en generadores de poder del Tiempo del Fin a medida que sigan sometándose y fortaleciéndose en Mí y en Mi Palabra!

El Enemigo teme el futuro más que el presente. Sabe que a medida que se acercan

más a Mí, me obedecen más, viven más inmersos en la Palabra y dejan que Mi Palabra viva en ustedes se van haciendo más poderosos espiritualmente, por lo que puedo valerme más de ustedes. Y cuando llegue el Fin, cuando Mis discípulos estén altamente capacitados, hayan adquirido gran preparación de corazón, mente y espíritu y sean expertos en el empleo de las nuevas armas, serán una amenaza imponente y arrolladora para él. <sup>(20)</sup>

Cada uno de ustedes determina con sus decisiones cómo serán su presente y su futuro. Su vida y su servicio serán tan bienaventurados, completos, felices y satisfactorios como ustedes quieran, según decidan someterse a Mi voluntad para ustedes y obedecerla. La vida de cada uno de ustedes puede resplandecer para Mi gloria de una forma que no han experimentado nunca, si la canalizan como quiero y me la entregan a Mí. <sup>(21)</sup>

Conforme Mis hijos se quiten de en medio y se conviertan en Mis vasijas sumisas, conforme se conviertan en mejores conductos para encauzar Mi poder, los resultados serán sorprendentes. Conforme dejen crecer su fe en Mis Palabras y sigan rechazando el oropel de este mundo, vistiéndose de Mi mente, no habrá nada que los detenga. <sup>(22)</sup>

Cuanto mayor sea vuestra fe, en mayor medida podré verter Mi poder. Cuanto más estrecho sea nuestro vínculo, más real seré para vosotros. Cuanto mayor sea vuestra debilidad, mayores serán Mis fuerzas al manifestarse a través de vosotros. Para eso os he estado preparando desde los albores del tiempo. Este es el destino de los que habéis alcanzado los fines de los tiempos.

Tomaos en serio estas palabras, y no menosprecies vuestra primogenitura. Mirad más allá de los confines de la carne y sus débiles limitaciones, y ved Mi poder. Vosotros no sois más que los conductos, los cauces, las vasijas mediante las que puedo verter Mi poder. Y cuanto más puro sea el metal del conducto, más rápido y con mayor facilidad podrá transmitirse el poder. Sed, pues, conductos de Mi poder. Dejadme vivir en vosotros y dominaros por completo. Veréis cosas con las que solo soñasteis: visiones, vislumbres de Mi esfera celestial y manifestaciones de Mi poder. Todo ello está a vuestra disposición si os sometéis a Mí, aceptáis Mi llamamiento para vuestra vida y tenéis la fe de un pequeñín. <sup>(23)</sup>

1. Las ventajas de estar en la Familia #3172:222
2. Acción por Medio de la Oración #3340:77
3. El arte de la guerra, 7ª parte #3626:214
4. Lo que nos deparará el futuro, 1ª parte #3349:50
5. Temas de interés, 6ª parte #3342:105,106
6. Feliz aniversario de la Familia de 2002 #3383:22
7. Un futuro magnífico! #3624:145
8. Actualidad mundial, nº9 #3278:28
9. El arte de la guerra, 5ª parte #3578:87
10. Reposar en el Señor, 1ª parte #3621-1:58, 59
11. Preparativos personales: vitaminas #3656d:65
12. Fe: Ahora y para siempre #3699:64, 65
13. Preparativos personales: vitaminas #3656d:80
14. ¡Profecías sobre el orgullo y la humildad! #3043:53, 54
15. Temas de interés, 6ª parte #3342:108
16. ¿En Que Momentos Vivimos? #3027:5, 10
17. ¡Súplica de los cataros! #3259:78
18. Más Explicaciones Sobre Las Llaves #3357:72,73
19. Más Explicaciones Sobre Las Llaves #3357:56, 57
20. ¿Quieres ser discípulo? #3458:62, 64

21. La renovación: panorama general #3489:175
22. ¡Promesas para el futuro! #3573:68
23. Más Explicaciones Sobre las Llaves 4ª Parte #3357:81, 82



PROFECÍAS SOBRE LIID - 3 - 08

# VITAMINAS EN PROFECÍAS SOBRE LA SUMISIÓN

# Vitaminas en Profecía sobre la Sumisión

Libro 3, Compilación #07 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

1. A medida que tengas una relación más estrecha conmigo, estaré a tu lado para sacarte airoso de los momentos difíciles. Ten la seguridad de que el grado de dificultad de esos momentos dependerá de la medida de tu sumisión.
2. Esfuérzate siempre por someterte y por decirme que sí, entregándome la vida, el corazón, la mente y el espíritu cada día mediante decisiones de entregarte de lleno a Mí y sin condiciones.
3. Lo que quiero eres tú, tu corazón, con nada de ti mismo ni de tus deseos personales. Sólo quiero tu sumisión.
4. Es el momento de los débiles, de los que son débiles en sí mismos y fuertes únicamente en Mí. Los que se someten y ceden a Mi guía, Mi orientación mediante el Espíritu, y están dispuestos a seguir adondequiera que Yo los guíe. Los que están dispuestos a renunciar y abandonar el pasado y sus costumbres de antes para avanzar en estos nuevos tiempos.
5. Si adoptáis, con fe, la postura de acercaros a Mi calor, a Mi fuego, y si permitís que ese fuego os infunda calor a vosotros y a vuestra persona amada, os fortaleceré y os llevaré a alcanzar la victoria.
6. Vuestro ejemplo de seguirme de cerca y vuestro buen ánimo para obedecer, aceptar y creer engrandece Mi Palabra y me ensalza. Vuestra sumisión a Mis Palabras y a cuanto os pido me glorifica. Hago que resplandezcáis a fin de que otros se sientan atraídos hacia Mí y Mis Palabras.
7. No os juzgo por la fuerza de la carne ni por vuestros logros y talentos, sino por vuestra docilidad. Con ella será como ganéis la batalla en estos tiempos. Encontraréis las fuerzas en la sumisión y en estar dispuestos a seguir adonde Yo conduzca, así como en la determinación para persistir.
8. Puedo transformar su misma naturaleza y personalidad si están dispuestos a sometérmelas, si están dispuestos a que les inspire el deseo, aunque en estos momentos no lo tengan.
9. El día de decidir someterse por iniciativa propia ya pasó. Dejó de ser algo que simplemente está bien, que se puede hacer siempre y cuando se tengan ganas. Llegó

el día de la sumisión incondicional. Si no son sumisos y secundan las iniciativas del Espíritu no saldrán adelante. Ya no es algo opcional. O sí o no.

10. No tengas miedo de los ataques del Enemigo, pues cuando eres sumisa, él no tiene poder sobre ti. Su poder se manifiesta en el temor, mientras que el Mío se manifiesta en tu sumisión.
11. Esa es la decisión que he puesto en manos del hombre: someterse o no a Mí, y aunque me entristece que los hombres no se sometan, con todo sigo valiéndome de ellos en la medida en que me dejen hacerlo.
12. Cuando se someten a Mi Palabra y obedecen las instrucciones de Mi Espíritu me da vía libre para que pueda trabajar, vivir y pensar en ustedes. Debe ser un proceso constante de esforzarse por someterse y obedecer en todo momento para luego derramar sobre los demás y volverse a llenar, a fin de que Yo pueda mantenerlos vivos espiritualmente.
13. Soy poderoso para lograr la victoria sobre todas las cosas. Al que cree todo le es posible; al que se somete, al que lucha, al que se mantiene firme, avanzando siempre hacia adelante, combatiendo a cada paso. Si de todo corazón lucháis para alcanzar Mi victoria, me la reclamáis y no os rendís, obtendréis el triunfo que buscáis.
14. Amo a todos Mis hijos, pero Mis odres nuevos son los que avanzan conmigo hacia el futuro día a día y, por consiguiente, será a través de ellos como pueda obrar y manifestarme. ¿Por qué? Porque se someten a Mí día a día, y como lo hacen ahora lo harán más adelante.
15. Una decisión de no someterse a Mí significa optar por someterse al Enemigo.
16. Uno de los primeros pasos que debes dar es presentarte desnudo ante Mí, con total sumisión. No te sometas a Mí solo de palabra, sino plenamente y de corazón, sin planes ni ideas preconcebidas en cuanto a la manera en que debo valerme de ti.
17. Tus debilidades, tus faltas y tus luchas no hacen menguar Mi Amor en absoluto. Estas cosas son insignificantes para Mí; no las veo. Lo que veo es tu amor, tu dedicación, tu sumisión, tu humildad y tu deseo de agradarme. Eso es lo que veo y eso es lo que recompensaré.
18. Has escogido lo bueno, lo humilde, la sumisión, y en ello se encuentran Mis bendiciones, las cuales moran contigo.

19. Colmaré de bienes a los hambrientos. Siciaré el hambre de Mis Palabras. Derramaré para quienes buscan explicaciones con humildad, sumisión y receptividad.
20. La sumisión brinda mucha paz. Se obtiene una gran paz al permitir que el Señor haga con uno lo que quiera, al desear lo que sea que Él quiera para ti. Eso significa estar dispuesto a renunciar a todo lo que ofrece este mundo. Significa permitir que Él retire con amor y ternura todo lo que se interponga entre ustedes y Él, a fin de que puedan entregarse a Él sin reparo alguno.
21. Someterse y renunciar a todo y dejarlo en Mis manos no son cosas que debas hacer solo una vez. Hay momentos de grandes penas y momentos de decisiones muy trascendentales en los que te toca hacerlo de un modo más dramático. La clave para retener el valor de esos hitos es seguir sometiéndote, renunciando y dejándolo todo en Mis manos. Eso no siempre supone sufrimiento y quebrantos. De hecho, cuanto más te sometas y entregues a Mí, más fácil se volverá y menos dolerá.
22. Te amo a ti en particular, y te juzgo en base a lo que he puesto en tu camino. Te juzgo conforme a la fidelidad, sumisión y entrega que demuestres tú.
23. Lo que importa es que tú me sigas, que tú hagas lo que te pida, que tú cumplas las tareas que te confíe, que tú seas fiel en cuanto te encomiende y que tú te subordinates a Mí y a Mi Espíritu, a Mi llamamiento y a lo que ponga en tu camino.
24. Os he dado libertad, pues ésta es la era de las decisiones. Es el tiempo de tomar decisiones por uno mismo, de tener convicciones personales, y cada uno será remunerado de conformidad con lo que escoja y con sus convicciones, y según la medida en que obedezca y acate el silbo apacible de Mi voz que le habla al corazón.
25. Esforzaos en todo momento por manteneros más que nada entregados a Mí y libres espiritualmente. La libertad del Espíritu es la capacidad de cambiar, de adaptarse.
26. Encontraréis libertad, satisfacción y felicidad, las cuales sólo se hallan en el centro de Mi voluntad, no en las insignificancias de la carne. No las encontraréis dándoos gustos y caprichos personales, sino obedeciendo a Mi voz y accediendo con espíritu receptivo a lo que os dice.
27. Lo más importante de vuestra presentación son vuestros ojos, y Mi Espíritu en vosotros: ¡Mi Espíritu de amor manifestado en vuestros ojos, que son el espejo de vuestra alma! Al miraros a los ojos, la gente se dará cuenta de que sois diferentes. Se sentirá atraída. Percibirá amor, compasión y comprensión si estáis entregados a Mí y llenos de Mi Espíritu.

28. Para combatir a los Sen-si deben invocar la llave de la sumisión. La llave de la sumisión les dará poder para someterse a Mi Espíritu, someterse a Mi voluntad, someterse a Mi camino.
29. Si se someten, se arrepienten y se limpian, serán perdonados.
30. Muchos consideráis que me obedecéis, pero como no sois humildes y sumisos, ya no estáis recibiendo instrucciones de Mí. Al contrario, con frecuencia es el Enemigo quien se vale de vuestro orgullo para que hagáis lo que él quiere.
31. Los que se me entregan de lleno, los que buscan vivir de acuerdo con Mi voluntad suprema, los que responden a Mi llamado para salvar a los perdidos, los que están dispuestos a dejarlo todo atrás y seguirme cada día, tomando su cruz, son los que más provecho encontrarán en una vida de servicio a Mí, ya que sobre ellos puedo verter un caudal mayor de bendiciones a causa de su obediencia y sumisión.
32. A medida que aprendas a someterte a Mí e inclinarte humildemente a Mis pies para pedirme las fuerzas y la gracia que necesitas para ganar esta batalla, te daré las fuerzas, la gracia y el ungimiento, no solo para ganar esta batalla, sino también para otras que enfrentarás más adelante.
33. Para llevar una vida de fe en el seno de la Familia se necesitan siervos de Dios consagrados, sumisos, maleables y receptivos. Es preciso que uno llegue a un punto en que ya no puede más y se da cuenta que no es nada ni nadie sin Mi Espíritu y Mi ungimiento. Nada puedes hacer por ti mismo; hace falta que dependas por entero de Mí y me busques intensamente. Es necesario que acudas a Mí y dependas de Mí, de Mi fortaleza, Mi ungimiento y Mi Espíritu, para que te conduzca y te ayude a superar cada dificultad y obstáculo.
34. (Habla David:) Si te sometes y obedeces, es ilimitado lo que puedes lograr por Él.
35. La plena consagración consiste en someterse de lleno a todo lo que Yo pida.
36. Entregarse de lleno a Mí es simplemente averiguar Mi voluntad para ti en el momento y someterte por entero a ella.
37. La verdad es que solo puedo valerme de personas quebrantadas y sumisas, y el medio por el cual obtengo esos empleados tan valiosos es provocar situaciones que los mantienen apremiados y conscientes de que me necesitan. Por lo tanto cuando te parezca que estás para que te tiren, ánimo, puedes tener plena certeza de que estoy a punto de servirte grandemente de ti.

38. Si te sometes a Mí, ¡puedo hacer cualquier cosa contigo! Aunque te sientas como el viejo osito de peluche o como una muñeca de trapo, ¡puedo asignarte el papel que me parezca, siempre y cuando te entregues a Mí!
39. En algunos casos batallan porque no están dispuestos a someterse a Mí en algún aspecto, pero en cuanto lo hacen puedo darles la victoria, y eso los alivia mucho.
40. No pueden asustarse con lo desconocido. Mantengan la fe y sepan que si están haciendo todo lo que pueden, con la humildad y sumisión suficientes para dejar que Yo haga todo lo que puedo por medio de ustedes, con eso basta. Si obedecen, los bendeciré.
41. Para que Yo viva y actúe en ti, para que obre por medio de ti en mayor medida, tiene que haber más sumisión.
42. ¿Estás dispuesto? Muy bien, haz una pausa. Oí el sí; no quiero oír el pero. Si tienes disposición y sumisión, basta con eso. No te preocupes por lo demás. El resto ya vendrá a su tiempo. Solo te pido disposición. Haz las maletas y ven conmigo. Puedo convertirte en lo que necesite mientras sigamos juntos; no tienes más que decirme que sí. Así de simple. Di que sí, y verás cómo obro el milagro de transformarte en lo que me hace falta para el futuro.
43. Si has firmado el contrato de la sumisión espiritual -entregármelo todo-, se darán todas las condiciones ideales para que cumplas una función grandiosa y única en Mi maravilloso futuro. No hay incisos que tomen en cuenta tu personalidad, tus debilidades ni tus fracasos, ni siquiera tu experiencia o la falta de ella. Nada de eso importa. El único requisito es la sumisión.
44. ¿Estás pensando que tienes que hacerlo por ti mismo, o confías en que Yo obraré por medio de ti mientras haces tu parte sometiéndote a Mi Espíritu?
45. Si me decís que sí hoy y lo seguís haciendo sin falta cada vez que tengáis que hacer una elección, si me escogéis a Mí y Mis caminos, os sacaré adelante. No os defraudaré.
46. Cuando pongáis vuestra voluntad de Mi parte, cuando toméis la decisión de que lo deseáis de todo corazón, cuando os sometáis a Mí, Yo os corresponderé, ¡y nada nos podrá detener!
47. (Habla David:) En tanto que no se aparten del Señor y que estén sintonizados con Él, andan protegidos y bien guardados bajo la sombra de Sus alas. ¡Eso sí, no deben apartarse! ¡Y no deben dejar de obedecerle y de serle sumisos!



48. ¡Pruébame! Entrégate de lleno a Mí, sin reservas. No retengas nada, ¡y ya verás que no te defraudo!
49. Cuán hermoso es a Mis ojos un corazón que clama con fervor a Mí. ¡Es la personificación de la belleza! ¡Un corazón quebrantado y sumiso me conmueve en el alma y suscita en Mi corazón amor, compasión, consuelo, ayuda y fortaleza, para verterlos sobre ti!
50. Te llamo a la plenitud de la vida; la que sólo se alcanza mediante una dedicación total, una sumisión total, una disposición total, estando en todo momento en condiciones de hacer Mi voluntad.
51. Cada uno decide a quién somete su mente. No es que ser Mi hijo y aceptar Mi Palabra lo convierta en un esclavo total en cuanto a forma de pensar, ni que si se piensa de otra forma se tenga libertad de pensamiento. No; todo el mundo somete sus pensamientos a uno u otro bando, a Mí o al Enemigo. Escoge, pues, a tu amo.
52. Esa entrega sin reservas vendrá acompañada de paz, satisfacción y una gran felicidad. Te lo prometo.
53. Con cada día que pase, con cada momento de sumisión y de absorber Mi simiente, tu fe y tu ungimiento se fortalecerán.
54. Parad, mirad y escuchad a cada paso, en todo cruce. Constantemente sintonizaréis conmigo, pondréis los ojos en Mí, me reconoceréis, os amoldaréis a Mi camino, y ello me agrada sobremanera. Me deleito, me gozo y me lleno de dicha cuando lo hacéis, ¡porque entonces sí que puedo obrar por medio de vosotros! Vuestra labor será Mi labor en todo momento.
55. Ustedes son Mis hijos predilectos, y los guardaré en tanto que depositen su confianza en Mí. Si invocan el poder de las llaves obrando con obediencia, sumisión y fe, enviaré a Mis ángeles para que los rodeen, guarden y protejan en todos sus caminos.
56. Al que me conceda Mis deseos, Yo le concederé los suyos. Quien se someta a Mi voluntad verá que me someto a la suya. Somos uno, uno solo. Vivo en ustedes. Mi Espíritu envuelve el suyo, y adondequiera que vayan voy Yo; y adondequiera que vaya Yo, van ustedes. Si se someten, obedecen y se ponen en Mis manos, nada los detendrá.
57. Quiero que acepten las cosas por fe. Deseo su confianza y sumisión, y cuando obedecen ciegamente lo que les digo, ello manifiesta la fe y la confianza que más me agradan.

58. Sois gente de veras grande a Mis ojos, ¡porque os habéis sometido en el sentido más puro de la Palabra! ¡Y es que los que se someten son los verdaderamente grandes!
59. ¡Gran gozo! ¡Gran gozo! Digo que habrá gran gozo para los que se sometan a Mi Espíritu, y se acomoden a Mi voluntad, y se apresten a cumplir lo que pido. Gozo inefable y glorioso tengo reservado a quienes me sigan más de cerca.
60. Mi Espíritu y Mis Palabras brindan verdadera dicha, serenidad, paz interior y descanso de espíritu a los receptivos y sumisos, a los que están dispuestos a aceptar la verdad y confiar en Mí.
61. (Habla Papá:) Puedes cambiar! Puedes convertirte en un hombre nuevo, en la vasija frágil, mansa y sumisa en que te quiere transformar el Señor. Es posible. Basta con que le digas que sí.
62. ¡Hay esperanzas para todos! Como solía decir, nadie es demasiado malo para Jesús, y si una persona se sujeta a Él, renuncia a sus propios caminos y hace las cosas que Dios como manda, Él hará cosas grandes por ella.
63. Comprende que nunca alcanzarás la perfección. No obstante, tampoco es eso lo que te pido. Todo lo que te pido es que te apoyes en Mí, te sometas a Mí y me dejes ser en ti y por medio de ti lo que quiero que seas.
64. Quienes aprenden a contentarse aceptando lo que se les da no batallan tanto interiormente como los que todavía no han descubierto esa actitud sumisa de aceptación.
65. Para el ser humano no es natural dar desinteresadamente, pues su naturaleza es egoísta. Pero si acudes a Mí con sumisión, puedo hacer que haya amor y armonía en todo. Se te hará más fácil dar y recibir de los demás.
66. La medida de soberbia que se tiene depende de lo sumiso que se sea. Cuando alguien no se somete a Mi voluntad suele manifestar una medida mayor de orgullo. Cuando no te sometes a Mí, eso significa que estás cediendo al orgullo.
67. Lo que persigo es la sumisión: el deseo de que se nos dé a Mí y a Mi voluntad el primer lugar; de ponerse a Mi disposición y mostrarse abierto aun cuando cuesta; apertura para escucharme y consultármelo todo; en esencia, un espíritu desinteresado de amor.
68. La vía de la humildad y la sumisión mejora con cada paso que das. Cada día que decides dar un paso más por ese camino haces que el siguiente se vuelva más fácil.

69. Te amo y necesito. Te he hecho un instrumento muy valioso para servirme de él como quiero. Sométete a Mí, que tanto te aprecio, y déjame servirme de ti como instrumento, de esta y aquella manera, para hacer las tareas que deben realizarse en Mi Reino. Quédate en Mi mano sin moverte, entregándote de lleno y con tranquilidad, a fin de que me sirvas de instrumento en la tarea tan precisa que debo efectuar.
70. ¡Verán que es ilimitado lo que puedo hacer con hombres y mujeres entregados a Mí!
71. No desistan, pues, ni se cansen de hacer el bien, amadas Mías. ¡Necesito que sean los receptores de la mayor lluvia de poder del Cielo! Y lo serán si me siguen diciendo que sí y siguen amándome con todo el corazón, el alma y la mente. Su amor y sumisión a Mí me mantendrán ocupado haciendo que me valga de ustedes y les infunda poder y unguimiento para Mi gloria. ¡Las necesito! ¡Las necesito!
72. Muchas veces me valgo de las pruebas y las tribulaciones para llevarte al punto en que tengas que decirme que sí. Las purificaciones generan más humildad y sumisión, y eso en sí es la clave de todas las victorias. Someterse a Mi voluntad y creer que sé qué es lo que más conviene.
73. Los grandes hombres y mujeres se hacen mediante la sumisión, la quietud de espíritu, la humildad, y acudir a Mí. Se hacen con los momentos y las horas que pasan escuchándome, cuando apartan tiempo de sus muchas ocupaciones y del ajetreo de su vida para acudir con mansedumbre a Mi trono y escucharme.
74. Tu futuro está asegurado en Mis manos. Tienes un futuro halagüeño, porque has escogido que sea así. Al optar por seguir más de cerca, al decidir someterte más, mejoras tus posibilidades de cara al porvenir. Mis bendiciones provienen de la entrega y la sumisión, y has elegido entregármelo todo.
75. Son resistentes, poderosos espiritualmente, porque cuentan conmigo y se han sometido y entregado de lleno tantas veces para luchar.
76. Si deseas someterte por completo en todos los aspectos de tu vida, comienza a luchar en los frentes más fáciles. Sométete en lo pequeño, y lo más grande encajará en su lugar.
77. Paso a paso, una oración tras otra, una alabanza tras otra, una acción humilde tras otra... eso es someterse, eso es luchar; eso es lo que Yo llamo hacer progresos.

78. ¡Mi amor, tus ojos fulguran, resplandecen! Me lo has entregado todo sin reservas. Y cuando los demás te miran a los ojos, esos bellos ojos que te he dado, ven resplandecer Mi amor. ¡Esa es la máxima belleza!
79. Si tienes la sensación de que es demasiado trabajo para ti, ¡no te equivocas! ¡En efecto, es demasiado! Eso sí, no es demasiado para Mí, y cumpliré Mis designios por medio de ti a medida que te me sometas y obedezcas al pie de la letra Mis instrucciones.
80. Cuanto menos te preocupes por lo terrenal, más serás como Yo y más sumiso estarás a Mi voluntad. Cuanto más humilde seas y más obedezcas la verdad de Mi Palabra, más se ceñirán tus actitudes a los pensamientos de Mi corazón.
81. Las batallas de la actualidad los están preparando, les ayudan a madurar y convertirse en las vasijas sumisas, abiertas y preparadas que necesito para cumplir Mi voluntad.
82. Gracias por ser sumiso y sensible, por prestar atención a ese silbo apacible y delicado, a esa vocecilla de alarma que te dice que es hora de consultar con el Jefe.
83. Les advierto que el precio de ser líder es la sumisión, la cual por lo general no se da espontáneamente. El Señor tiene que obrar en su vida. Tiene que mejorar su ejemplo, y no dejará de hacerlo mientras ocupen el puesto.
84. Vuestra mayor sumisión me enciende. Es el interruptor que me emociona, me excita y me mueve a obrar en vuestro favor, a colmaros de bendiciones y a proveer para cada una de vuestras necesidades.
85. En la medida en que te entregues a Mí me eres una vasija útil, más que capacitada para la labor que te llamé a realizar.
86. Confíen en que cuando les pido que hagan algo que les cuesta les proporciono todo lo que necesitan para llevar a cabo la tarea... Les daré sin duda la gracia y la fe para llevarlo a cabo, y la serenidad que se deriva de someterse a Mi voluntad y emplear Mis métodos.
87. La medida en la que se abran a Mí y se entreguen a Mí, será la medida en que pueda darles obsequios y bendiciones.
88. La clave está en acudir a Mí y seguir orando, sometiéndose y deseando aquello que os mantendrá en actitud receptiva y deseosa de hacer Mi voluntad suprema. Así podré seguirus dando cuanto necesitéis.

89. Ten la certeza de que Mi plan es perfecto y de que si me entregas tu vida escribiré derecho con cada renglón torcido.
90. El pleno poder solo lo reciben quienes se entregan de lleno, los que me dan todo su corazón.
91. Conviene que sepas que eres débil y que por ti mismo no puedes, ya que eso te mantendrá humilde, sumiso y dependiente de Mí.
92. Obedecerme y someterse a Mi voluntad genera gran poder. Y genera aún más poder no limitarse a seguirme tan de cerca, sino persuadir también a otros de que hagan lo mismo.
93. Las llaves solo se activan cuando el corazón es sincero, y de no existir ese intenso amor por Mí, esa dedicación y entrega, no se activa su poder. Las llaves conocen las intenciones del que cree, y ningún usuario egoísta y ávido de poder logrará engañarlas ni hacer mal uso de su poder.
94. La sumisión es fuente de paz.
95. Quienes me estén sometidos y obedezcan Mi voz verán las mayores manifestaciones de Mi poder, porque sé que lo emplearán para dar testimonio de Mí, ya que son humildes ante Mí y no buscan otra cosa que hacer Mi voluntad.
96. El Enemigo hace creer que si os ajustáis a Mi Palabra y cambiáis vuestros propios ideales y vuestras propias ideas por Mis pensamientos, Mi voluntad y lo que me agrada seréis hipócritas. Más no es hipocresía, sino sumisión.
97. Oren con fervor para ser sumisos a Mi voluntad.
98. Estoy muy orgulloso de ustedes por aceptar los grandes cambios que les he presentado y someterse a ellos. Las victorias más importantes son las que obtuvieron al decidirse a obedecer, a acceder a aprender una vez más lo que realmente significa renunciar a todo lo que tienen y seguirme.
99. El espíritu, es lo más importante, el espíritu. Si su espíritu me pertenece, si es sumiso a Mí, sus actos serán Míos y me estarán sometidos. Si pueden decir sinceramente que todo lo que hacen, de palabra o de obra, lo hacen para la gloria de Dios, sus actos serán buenos y puros y provendrán de Mí.

**100** . Primero debes tener una actitud dispuesta, y ya has dado el primer paso, el más grande: estar dispuesta y someterte a Mí y a lo que quiero hacer en tu vida.

101. Sigue entregándote a Mí cada día, pidiéndome con humildad que obre Mis designios. Si lo haces, no fallaré, y te mantendré maleable, sumiso, quebrantado y débil. Ese es tu deseo, y esa es Mi voluntad.

102. El corazón del hombre es perverso y maligno. Si bien habito en el corazón de los que me aman y me han recibido, es constante la lucha que se libra para que se sometan a Mí.

103 Sí se someten de lleno a Mí llegarán muy lejos en cuanto a cambiar el mundo y cumplir Mi plan.

104. Si tan sólo hacéis caso del apremio con que os llama el Espíritu al corazón, os daré ese gozo del Señor.

105. Mi Espíritu será derramado sobre cada discípulo. Todos recibirán un unguimento mayor a medida que se someten a Mí y se sacrifican por pasar más tiempo conmigo, más tiempo testificando a los demás y menos tiempo pensando egoístamente en sí mismos y en sus necesidades.

106. La sensación que sienten cuando su vida se ajusta a Mi voluntad y subordinan su felicidad a Mis planes es una muestra del Cielo en su corazón, una señal de las bendiciones que recibirán en la vida venidera; la certeza de que me hacen feliz y hacen algo que realmente vale. Nada de lo que ofrece el mundo puede superar eso. ¡Ya han superado lo mejor que tiene!

107. ¡Es ilimitado lo que puedo hacer con vasijas sumisas!

108. Aceptar Mi voluntad es el primer paso hacia la victoria. Después de ese, los demás te resultarán mucho más fáciles.

109. Una clave está en tener la sumisión suficiente para que su actitud sea verdaderamente abierta a lo que quiera decirles y obedecer Mis instrucciones.

110. ¿No creen que si me ponen primero de esa forma y se mantienen lo bastante sumisos y abiertos para adoptar Mi escala de prioridades me encargaré de que alcancen las metas que tienen por delante?

111. Lo que no puedo hacer es obligarlos, ni voy a hacerlo. No puedo tomar decisiones generalizadoras ni imponer reglas generales que priven a todo discípulo de la recompensa por sus decisiones y su sumisión a Mí, no voy a hacerlo.

112. La clave es estar en sintonía conmigo y dispuestos a escuchar, someterse y obedecer.

113. Si verdaderamente están abiertos y sumisos a Mí, les daré en cada situación los consejos que necesiten.

114. Cada día ustedes tienen que tomar decisiones; decisiones de sumisión, de obediencia, de elegir Mi mejor opción, de abandonar sus propios intereses y deseos. Como les dijo su padre David hace muchos años, es como si cada día tuvieran que optar por morir a sí mismos y a sus propias ideas; morir cada día. Cada día encaran la decisión de morir a sí mismos espiritualmente para hacer Mi voluntad. Y la mayoría de las veces, las decisiones que toman para servirme no son fáciles; cuestan muchísimo.

115. Lo que puede hacer el poder de las llaves a través de los que me entregan su corazón no tiene límites.

116. Solo puedo valerme plenamente de los que son humildes y sumisos a Mi Espíritu. Solo me puedo valer a plenitud de quienes se dan cuenta de que no tienen fuerzas propias y si tratan de actuar con el brazo de carne fallarán. Solo me son del todo útiles los que se apoyan de lleno en Mí y dependen por entero de Mí.

117. No hay en el mundo ni en el Infierno nada que pueda con las llaves. A los que invocan con humildad, sumisión y fervor el poder de las llaves les es dada toda potestad en los Cielos y dominio sobre el Infierno.

118. Al decidir bien y someterse a Mi Espíritu se afianza la comunicación y se queda en situación de recibir esa ayuda positiva de Mis ángeles y ayudantes espirituales.

119. Los que habéis elegido ser Mis vasijas débiles y humildes y me habéis permitido obrar en vuestra vida y prepararos os sorprenderéis cuando sintáis que Mi ungimiento entra en vosotros y os llena como nunca lo hizo. Estos son los tiempos en que se cumplirán Mis promesas. ¡El Enemigo está furioso! Hará lo que sea para impedir que entréis con fe y plena sumisión.

120: Someteos a Mi espíritu de alabanza positiva en vez de al espíritu del Enemigo con críticas negativas. No dejéis que el orgullo y las críticas entorpezcan el obrar de Mi Espíritu.

121. Estás decidida y además eres fuerte. Puedes lograr lo que te has propuesto. No obstante, esta vez no será gracias a tu propia resolución o fortaleza de carácter, sino a tu humildad, tu sumisión y el amor que me tienes.

122. Estamos en el albor de una nueva era, y os aguardan grandes obras. Preparaos de corazón y de espíritu, porque las grandes obras también exigen mayor sumisión, fe, obediencia y confianza.

123. Estos son tiempos de probar vuestro amor, tiempos en que grandes bendiciones, grandes oportunidades y gran provisión dependen de decisiones minúsculas de sumisión, de pequeñas manifestaciones de fidelidad y pequeños sacrificios de amor.

124. La píldora vitamínica de la fe se elabora con los siguientes ingredientes: escuchar Mi Palabra, recordarme Mis promesas, manifestar optimismo ante los demás, perseverancia, paciencia y sumisión.

125. (Habla Papa:) ¿Con qué criterio creen ustedes que los juzga el Señor? Se fija en su dedicación y su amor a Él, en su sumisión, en su corazón. ¿Cómo andan ustedes en ese aspecto?

126. (Habla Papa:) Recolectar esa cosecha es algo que no pueden hacer por sus propias fuerzas. Tiene que ser obra de Dios, y se tiene que lograr mediante las fuerzas y el poder de Él. De todos modos, el Señor necesita gente despabilada y dispuesta a trabajar, gente sometida, apremiada y dispuesta a dejarlo obrar por medio de ella.

127. (Habla Papa:) La mejor manera de dominar su espíritu es someterse por entero al Señor.

128. (Habla Papa:) En última instancia, una de dos, o es el Señor o el Diablo quien gobierna el espíritu de ustedes, según las decisiones que tomen y a cuál de los dos decidan someterse. Ustedes eligen lo que va a dominar su vida, lo bueno o lo malo. No hay más vueltas que darle.

129. Si Yo fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo. Grande es la tarea que os he puesto delante, y escasa vuestra capacidad. Por ello, debéis tener gran fe en Mí, en que soy capaz de obrar por medio de vosotros. ¡No sois sino piezas de ajedrez en Mi mano! Someteos a Mí para que pueda moveros y colocaros junto a quien necesite vuestra ayuda, junto a esa chica tan tímida, o ese chico que se muestra tan orgulloso porque no comprende. Dejad que os mueva. Dejad que me valga de vosotros.

130. Paso a paso, oración a oración, alabanza tras alabanza, un acto de humildad tras otro. En eso consiste la sumisión; eso es esforzarse y hacer progresos.

131. Cuanto más sumisos estén a Mí, cuanto más llenos estén de Mi Espíritu, cuanto más tiempo pasen a Mis pies aprendiendo de Mí, más respuestas recibirán a sus oraciones. No



porque sean dignos de mayores honores que los demás o se merezcan más, sino porque su mente estará mejor sintonizada con la Mía, y sin saberlo harán oraciones que se ajusten más seguido a Mi voluntad, a Mis respuestas afirmativas y, por consiguiente, se responderán con más frecuencia.

132. Las llaves se activan con la sinceridad del corazón, pues el profundo amor que me tenéis, vuestra consagración y la sumisión a Mi Espíritu son lo que os da dominio sobre las llaves.

133. Cada vez que os toque escoger, debéis optar por Mí ante todo. Tenéis que despojaros de los pesos que en caso contrario os impedirían entregaros de lleno a Mí. Debéis ser leales a la letra del himno que os di: “Hoy a Ti, Jesús, nos rendimos por entero ... Sin temer ni ceder...”

134. Mi camino es una vía de humildad, de sumisión, de confianza.

135. Preparaos sometiéndooos por completo a Mí, lo cual es vuestro culto racional. Aprended ahora a escucharme de modo que podáis confirmar cuál es la voluntad de Dios buena, aceptable y perfecta (Rom.12:1-2).

136. He aquí el viento de Mi Espíritu, el viento de Mi voluntad. Sopla desde un lado y va hacia el otro. Va a una tierra y luego a otra. Los de corazón sumiso, los que están prestos a hacer Mi voluntad, se dejan llevar por ese viento y van de aquí para allá. Se dejan llevar, flotan en la corriente del viento de Mi voluntad. Ese viento los lleva a tierras con las que no habían soñado, a tierras donde hay la mayor necesidad y en las que se está haciendo hincapié en el momento.

137. Vigilad el jardín de vuestro corazón. En ningún momento permitáis que brote el mal. Es preciso que vigiléis con cuidado y diligencia el jardín de vuestro corazón y vuestros pensamientos, ya que todo lo que no se me sujeta se convierte en una posible vía de entrada para las influencias, pensamientos y semillas malignas del Diablo.

1. #3289:135
2. #3530:81
3. #3219:153
4. #3219:88
5. #3213:29
6. #3176:86
7. #3176:9
8. #3489:75
9. #3176:54
10. #3213:62
11. #3243:104
12. #3578:29
13. #3213:28
14. #3578:87
15. #3484:192
16. #3416:106
17. #3043:75
18. #3043:52
19. #3282:12
20. #3611:87
21. #3611:84
22. #3052:35
23. #3052:29
24. #3124:55
25. #3124:51, 52
26. #3124:36
27. #3124:58
28. #3497C:348
29. #3448:196
30. #3448:144
31. #3135:93
32. #3168:286
33. #3168:283
34. #3418:64
35. #3487:179
36. #3487:181
37. #3656D:54
38. #3656D:42
39. #3533:77
40. #3487:202
41. #3290:24
42. #3656d:65
43. #3656d:80
44. #3290:35
45. #3362:225
46. #3362:223
47. #3228:27
48. #3216:101
49. #3216:57
50. #3216:149
51. #3302:34
52. #3328:52
53. #3341:114
54. #3270:89
55. #3447:63
56. #3509:198,199
57. #3536:45
58. #3053:42
59. #2997:56
60. #3118:9
61. #3218B:276
62. #3218B:267
63. #3218B:367
64. #3327:100
65. #3327:87
66. #3588:no hay numeración
67. #3588:no hay numeración
68. #3588:no hay numeración
69. #3588:no hay numeración
70. #3624:145
71. #3624:36
72. #3613: no hay numeración
73. #3613: no hay numeración
74. #3613: no hay numeración
75. #3532:41
76. #3587: no hay numeración
77. #3587: no hay numeración
78. #3613: no hay numeración
79. #3587: no hay numeración
80. #3346:73
81. #3532:77
82. #3346:61
83. #3306:88
84. #3158:16
85. #3705:60
86. #3621a:83
87. #3502:165
88. #3381:15
89. #3583:33
90. #3599:96
91. #3466:48
92. #3368:22
93. #3368:30
94. #3297:117
95. #3305:119
96. #3187:86
97. #3553:145
98. #3520:17, 18
99. #3506:106
100. #3482:98
101. #3482:225
102. #3424:81
103. #3373:49
104. #3178:111
105. #3015:115
106. #3608:29
107. #3534:35
108. #3614:61
109. #3534:48
110. #3555:28
111. #3512:16
112. #3512:92
113. #3490:48
114. #3465:233
115. #3428: no hay numeración
116. #3385:91
117. #3428: no hay numeración
118. #3325:33
119. #3356:110, 111
120. #3250:24
121. #3258:29
122. #3278:28
123. #3137:123
124. #3653b:40
125. #3222:39
126. #3263:113
127. #3185:18
128. #3185:17
129. #3115:135
130. #3629:73
131. #3654d:21
132. #3428:4
133. #3374:51
134. #3220:9
135. #3279:107
136. #3082:56
137. #3090:30

**RECOMPENSA**



**SOMÉTETE DE  
LLENO A LO  
QUETE PIDA**

# Sométete de Lleno a Todo lo que te Pida

Libro 3, Compilación #09 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Ahora enfoco el potente faro de la verdad sobre cada vida, y según como la recibáis, tendréis el poder para convertirlos en criaturas totalmente nuevas. Tenéis el poder para libraros por completo de las obras de las tinieblas. Tenéis en vuestro seno todo el poder de las llaves, que están activadas y listas para ser empleadas a fin de obtener lo que queráis.

Este poder de las llaves está directamente vinculado a vuestra sumisión. Cuando más os sometéis, mayor se vuelve vuestro poder. Así que entregádmelo todo, Mis amores. Dejad que os desnude, que os quite cada uno de los vestigios de la suciedad de Satanás y de los de su calaña, a fin de que pueda sanar vuestros moretones y heridas. Lo puedo hacer ya, de forma instantánea. Ya lo estoy haciendo con los que habéis optado por someteros, renunciar a todo y avanzar.

¡Sois libres! ¡Sois los hijos de la luz y los hijos de David! ¡Ninguna fuerza del mal, ningún poder de las tinieblas puede tener dominio alguno sobre vosotros cuando hacéis uso del poder de las llaves con la fuerza de la fe y el espíritu de sumisión! <sup>(1)</sup>

(Habla Papa:) Puedes tomar todo lo que está en las Cartas y todo lo que el Señor te indique en lo personal por medio del don de profecía, lanzarte de cabeza y convertirte en la persona única y hermosa que el Señor quiere que seas para Él. La otra opción es tomar el camino contrario: resistir la unidad y la cohesión que resulta de aceptar y asimilar la Palabra y someterse al Señor. Ello significaría lamentablemente dejar de convertirte en lo que podrías ser, la única persona en la Tierra que aplique la Palabra según su estilo particular y manifieste el amor del Señor a su manera. Depende de ti. Nadie te está torciendo el brazo. ¡O escoges ser discípulo o no! Así ejerces tu libertad de elección, tu libertad de pensamiento. ¡Tómala o déjala! <sup>(2)</sup>

En esta vida cada persona opta por servirme y amarme en un grado mayor o menor. Hay quienes me aman plenamente, de todo corazón, y me entregan por entero su vida, su mente, su alma, su cuerpo, su espíritu. Por consiguiente, puedo concederles a cambio felicidad, paz y tranquilidad, gozo y satisfacción.

Otros que tienen menos fe optan por servirme conforme a su fe. No pueden tener plena confianza en que proveeré para sus necesidades físicas y espirituales, en que cuidaré de ellos y en que la entrega y la generosidad ninguna pérdida les reportará. Algunos tienen miedo. Por eso en parte retienen y en parte dan. Algunos de Mis hijos son así, y los retribuyo en conformidad.

Hay otros cuya fe es todavía una semilla insignificante, tan pequeña que de sí mismos no tienen nada que me puedan dar. Les parece que tienen que guardárselo todo para sí y que deben cuidar de su vida. Así son algunos de Mis hijos que se han apartado de Mí y se

han enredado en el Sistema. Les parece que ahí pueden cuidar de sí mismos y ser dueños de su vida. Son incapaces de confiar en que Yo la gobierne. Todavía no confían en Mí. Mas muchos aprenderán a confiar en Mí mediante las experiencias que vivan en la sociedad. <sup>(3)</sup>

Para llevar una vida de fe en el seno de la Familia se necesitan siervos de Dios consagrados, sumisos, maleables y receptivos. Es preciso que uno llegue a un punto en que ya no puede más y se da cuenta que no es nada ni nadie sin Mi Espíritu y Mi unguimiento. Nada puedes hacer por ti mismo; hace falta que dependas por entero de Mí y me busques intensamente. Es necesario que acudas a Mí y dependas de Mí, de Mi fortaleza, Mi unguimiento y Mi Espíritu, para que te conduzca y te ayude a superar cada dificultad y obstáculo. <sup>(4)</sup>

Es bueno ser buen cumplidor de la voluntad del Señor. Él necesita personas que sepan seguirlo y no se larguen por su cuenta a hacer algo que no se ajuste a la suprema voluntad de Él. A veces los que tienen mucha confianza en sí mismos meten la pata porque no están acostumbrados a seguir, ser humildes y sumisos y hacer las cosas a la manera del Señor. Es una gran bendición y ventaja estar acostumbrado a ser seguidor. Todo lo que tienes que hacer ahora es seguirlo aún más y hacer lo que te indique, incluso lo nuevo, los pasos novedosos que desea que des.

Muéstrate abierto a Él, a lo que sea que te pida, y dispuesto a hacer lo mejor que puedas. Puede que te pida que hagas algo para lo que no te consideres muy dotado, pero no dejes que eso te detenga. Invoca el poder de las llaves y confía en Él, dejando que se valga de ti y lleve a cabo Su voluntad a través de ti. Ora invocando el poder de las llaves de unguimiento para lo que quiera que hagas. <sup>(5)</sup>

Amados Míos, recuerden que tener fe es saber, tener certeza de lo que es la verdad. “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:17), siempre y cuando se lancen por fe, se planten firmes en esa fe y deseen agradarme a Mí y no a ustedes mismos. ¡Les prometo que si procuran hacerme feliz, los haré felices a ustedes, de maneras que ni imaginaban posibles! Esa es la clase de fe que deseo que tengan. Fe para obedecer, para amar, para acatar, para vencer sus temores, para obrar con convicción, para lanzarse por fe, lo cual bendeciré. <sup>(6)</sup>

## El Señor Necesita Odres Nuevos

Los odres nuevos son capaces de adiestrarse; me son sumisos. Están dispuestos a perder de vista la orilla. Están dispuestos a exigirse más. Tienen fe para escalar montañas, hacer frente a gigantes, probar métodos nuevos y aventurarse mar adentro. Lo único que desean es que la Familia cumpla el destino que le tengo reservado. Quieren que la Familia sea radical y revolucionaria y se lance a lo nuevo. Algunos odres nuevos son jóvenes, y otros mayores. ¡La edad es lo de menos! Lo que importa es la frescura, la vitalidad y las energías espirituales. <sup>(7)</sup>

Es que lo viejo debe dar paso a lo nuevo. Pero ¿quiénes son los viejos? Son viejos solamente los que no cambian, los que no se dejan reavivar, los que no quieren dar el paso de fe y confiar en Mí. ¿Y quiénes son los nuevos? Los que se beben Mi vino nuevo, confían y dicen: ¡Ah sí, yo emprenderé la marcha! No sé lo que habrá allá, pero emprenderé la marcha.

Los viejos no tienen una edad determinada ni tampoco los nuevos y los jóvenes, porque la novedad y la vejez es cuestión del espíritu. Os digo que los que se dejan reavivar, éstos son los nuevos y los jóvenes. Pero los que dicen: No, no, no me avives ni me agites porque estoy cómodo y contento con las cosas como son, éstos son los viejos. No tiene la menor importancia si son viejos o jóvenes físicamente: es cuestión del espíritu.

Mas Yo recluto un ejército nuevo y joven, un ejército compuesto de soldados llenos de fe. No se compone de los fuertes ni de los poderosos ni de los que han realizado grandes hazañas, sino de los que tienen fe, fe para confiar en Mí, fe para aguantar, fe para decirme que sí. Esos serán los que participen de las refrescantes aguas de Mi Espíritu. Se deleitarán con grande regocijo en esas aguas.

Mas la ruta hacia la fuente de esas aguas es ardua. Los que trepan por ese sendero han de ser jóvenes, jóvenes en espíritu, jóvenes en cuanto a disposición, jóvenes en cuanto a sumisión, jóvenes en cuanto a obediencia, jóvenes en deseos de Mí.

En cambio, a los que se sienten viejos y piensan: No; es que yo soy viejo. Yo soy viejo en espíritu. Los cambios me resultan penosos y las novedades difíciles, Yo les digo: Ante vosotros se halla la fuente de la eterna juventud. La fuente de la eterna juventud es la voluntad de Dios. Para conseguirla y beber de ella basta con que digáis: Sí. Sí a Mi voluntad, que digáis que sí a lo que Yo os deparo, que digáis que sí a Mis nuevas palabras, que me digáis que sí a Mí y a todo lo que os pido. Si esto hacéis os conservaréis jóvenes en espíritu todos los días de vuestra vida y poseeréis la fuente de la eterna juventud.

Seréis como vuestro padre David, que a pesar de ser viejo en la carne se conservó joven en espíritu. He aquí que él era sumiso a Mí y me dijo que sí. Además fue fiel y leal a Mí. Igual seréis vosotros con tal de que me digáis que sí.

Venid a Mí, pues, jóvenes y viejos, y Yo os haré jóvenes a todos, así como se rejuvenecen y se revitalizan los que entran en Mi esfera celestial por el hecho de estar en el Espíritu. Los que me decís que sí, los que me seguís, los que os sometéis a Mí y confiáis en Mí, esos sois los que andáis en el Espíritu. Pues os digo que el Espíritu de Dios es la fuente

de la eterna juventud. Así pues, seréis nuevas criaturas, odres jóvenes, una esposa joven y radiante. ¡He aquí, seréis eternamente jóvenes! <sup>(8)</sup>

## **No Pongas Límites al Señor**

Date cuenta de que lo que puedo hacer por medio de ti es ilimitado. No me pongas límites fijándotelos a ti mismo al pensar que no eres de tal o cual manera, o que no tienes tal talento, que tal cosa no es tu punto fuerte o no tienes experiencia en ella. No pongas excusas de ese estilo. ¡No me pongas limitaciones! ¡No me encasilles! Jamás digas ni pienses que no puedes hacer o no harás tal o cual cosa. Mantente abierto. Ten siempre una mentalidad y una actitud abierta en tu corazón, dispuesto a aceptar todo lo que te dé y hacer lo que te pida. Acostumbrarte a tener esta nueva actitud será una especie de sumisión previa que te ayudará a acceder cuando te pida que hagas algo que ponga a prueba tu fe y haga que te sientas totalmente incapaz y falto de preparación. <sup>(9)</sup>

## **Renueva tu Consagración**

Al dar ese paso, al someteros de lleno a Mí con renovada consagración y entrega, ¡sabed que os reharé! Pondré dentro de vosotros un nuevo corazón, nuevos deseos y una mentalidad distinta. Renovaré vuestra naturaleza misma con la chispa de Mi amor. Al dar ese paso de renovar vuestra dedicación y entrega a Mí, Mi luz celestial os llenará el alma, y resplandeceréis con luz pura y brillante de Mi belleza. Os llenaré y os encenderé el corazón, ¡para que vayáis e incendiéis el mundo con el infalible poder de Mi amor!

Venid, hijos Míos, uníos en este día y dad cabida a la luz para deshaceros de los pesos de las tinieblas. Así hallaréis fuerzas que desconocéis. Pues sometiéndooos y entregándooos por completo a Mí será como os renovaréis y no desmayaréis. <sup>(10)</sup>

La plena consagración consiste en someterse de lleno a todo lo que Yo pida. Entregarse de lleno a Mí es simplemente averiguar Mi voluntad para ti en el momento y someterte por entero a ella. <sup>(11)</sup>

Ha llegado el día de la batalla! Sé que pueden librarla, pues para eso los he instruido todos estos años. Aunque se consideren desentrenados, quizá un poco rezagados en comparación con el resto de las tropas, si se lanzan por fe, se apoyan en Mí, confían en Mí, se me someten y hacen su parte, ¡Yo haré lo demás y ganaremos la guerra! <sup>(12)</sup>

No hay nada que se pueda comparar con la honda satisfacción de ver la transformación prodigiosa de un corazón y una vida, la manifestación de tan gran milagro. No es que lo haya hecho la persona, ni que lo haya obrado Yo solo; lo hemos logrado juntos, mano a mano, en estrecha colaboración: uno se somete a su Amo, y el Amo le otorga un don. Luego hacen algo con ese don y cosechan las bendiciones y los beneficios. <sup>(13)</sup>

Si escogéis bien, si sois sumisos y hacéis lo que os mando, no podéis fallar, porque Yo no os fallaré. Si escogéis Mi senda; si clamáis a Mí con la fuerza de la unión en ayuno y oración; si me entregáis vuestra voluntad, vuestros pensamientos y vuestro corazón; si me obedecéis y os sometéis a Mí; si renunciáis a vuestro letargo; si renunciáis a vuestras peleas y conflictos para uniros en combate al Enemigo; si tomáis las armas que os he puesto en las manos y las empleáis; si hacéis uso del poder de las llaves que os he dado, he aquí que estaré a vuestra disposición y os sacaré adelante.

En efecto, hay que tener fe. En efecto, hay que tener valentía. En efecto, hay que entregarse a Mi voluntad con total abandono. Hay que hacer caso omiso de las voces que os gritan: «Es imposible». En efecto, hay que lanzarse al agua donde no se hace pie. Hay que dar el siguiente paso a pesar de no ver el suelo ni donde vais a tocar tierra. Hay que confiar en Mí sabiendo que hacéis Mi voluntad y que no os defraudaré, pues jamás he dejado de sacaros adelante. Si lo hacéis, os ayudaré y lo lograré por medio de vosotros. No tenéis más que decirme que sí, invocar Mi ayuda, poner los ojos en Mí, concentraros en Mí y nada más que en Mí, y os infundiré la fe necesaria. Os infundiré el valor necesario. Os ayudaré a ser sumisos. Si invocáis el poder de las llaves, activaré el poder que lleváis dentro de desafiar lo imposible y superar las dificultades.

Si queréis salir adelante, podéis. Si queréis hacer esto, podéis, porque Yo lo puedo hacer por medio de vosotros. Siempre y cuando estéis dispuestos a acudir a Mí con todo fervor, humillaros, someteros y obedecer, Yo lo lograré por medio de vosotros, como siempre lo he hecho. <sup>(14)</sup>

(Habla Papá:) El día de decidir someterse por iniciativa propia ya pasó. Dejó de ser algo que simplemente está bien, que se puede hacer siempre y cuando se tengan ganas. Llegó el día de la sumisión incondicional. Si no son sumisos y secundan las iniciativas del Espíritu no saldrán adelante. Ya no es algo opcional. O sí o no. <sup>(15)</sup>

Debes confiar en que si primero hay la voluntad creyente, Yo haré el resto (2Cor.8:12). Haré lo que te resulta imposible. Si te sometes a Mí con renovada entrega, si oras, evalúas tu vida y resuelves abandonar esos pecados que te asedian y frenan y vivir con arreglo a lo que se espera de un miembro de estatuto, Yo premiaré tu sumisión. Si continúas andando en vida nueva, buscándome y entregándome todo, te ayudaré a alcanzar la meta.

Por muy débil que te sientas, Yo en ti puedo salir adelante, siempre y cuando manifiestes sumisión y fe como un diminuto grano de mostaza. Avivaré las brasas de tu fe con la refrescante brisa de Mi Palabra. Yo mismo cuidaré de la llama, y verás hacerse realidad tu deseo. Tu espíritu se renovará, como si acabaras de nacer otra vez: tendrás ansias de aprender, de progresar, de testificar, de leer Mi Palabra y escuchar Mi voz. Te limpiaré mediante Mi Palabra, y quedarás libre de la contaminación del mundo que te afecta el corazón, te enferma y te debilita. Te fortaleceré en esos aspectos en que has abandonado tus convicciones. De nuevo estarás en condiciones de tomar cada día la cruz de



Mi servicio y seguirme. Serás pescador de hombres. Aunque no tienes muchos conocimientos, resplandecerás con Mi sabiduría y Mi luz. Las cosas viejas pasarán y todo será hecho nuevo, hasta tu deseo de ponerme a Mí primero, tus deseos de testificar, de ir a tierras de misión o de permanecer en ellas, y tu convicción de instruir a tus hijos en su camino.

El primer paso consiste en responder al llamamiento y firmar el contrato para miembros de estatuto, y se trata de un paso bien grande e importante. Pero sólo cubre parte de la necesidad. Después te hará falta el poder de Dios para cumplir ese compromiso. No puedes hacerlo por tu cuenta, como bien sabes; hasta te preocupa si podrás hacerlo con Mi ayuda. Mas te prometo que si renuncias a todo nuevamente, si pones a Mis pies toda carga, transigencia, duda y resentimiento, Yo a cambio te premiaré con nuevos espíritus celestiales ministradores que te darán el ímpetu desde lo alto que necesitas. Te fortalecerán, te iluminarán y te ayudarán a vencer. Te ungerán con un don especial: una renovada sed de Mi Palabra. Mejorarán tu don de profecía cuando acudas a Mí para escuchar Palabras personales de instrucción y aliento. Te guardarán de las embestidas del Enemigo cuando él intente disuadirte y convencerte para que dejes escapar la victoria.

Todo ello está a tu disposición; sólo tienes que pedirlo. Sólo tienes que creer, recibir y aceptar. Si tienes el convencimiento profundo de que es Mi voluntad que seas miembro de estatuto, ¡lucha por ello! Firma el contrato con ganas, con entusiasmo, hasta con orgullo por el llamamiento que has recibido, y demos inicio al proceso de renovación de tu corazón, mente y espíritu. El hecho de que ahora mismo estés débil espiritualmente, el hecho de que hayas transigido y abandonado muchas de tus convicciones, el hecho de que no te sientas digno de tal honor, no debe detenerte. Yo perdonaré tus anteriores fallos y haré borrón y cuenta nueva si renuncias a lo que haya en tu vida que no provenga de Mí. Es cierto que tendrás que cambiar, limpiarte, renovarte en espíritu por medio de la obediencia y la sumisión; pero eso no es un imposible. ¡Yo no dejaré de hacer Mi parte si tú haces la tuya!

(16)

La fe, la obediencia y la sumisión son imprescindibles para crear el terreno fértil en el que Mis promesas puedan germinar y llevar fruto. Mis promesas son como semillas que hay que sembrar, regar, cuidar y cultivar para que lleven fruto. ¿Cómo pueden cuidar de ellas? Con la fe, la obediencia y la sumisión.

Si no cultivan los medios para que Mis promesas lleven fruto obedeciendo Mis instrucciones, sometiéndose, siguiéndome a donde los guíe y teniendo la fe para creer y ver más allá de las circunstancias actuales, lo más probable será que no lleguen a ver el cumplimiento de las promesas que les tenía reservadas, por no haber seguido la *línea del perrito* que los habría conducido a ellas. Quieren que los plante de repente en el horizonte de sus sueños, donde Mis promesas se hagan realidad de la noche a la mañana, cuando lo cierto es que Mi voluntad para ustedes es que recorran la vía que conduce a ese objetivo; el cumplimiento de Mis promesas. <sup>(17)</sup>

Es el momento de los débiles, de los que son débiles en sí mismos y fuertes únicamente en Mí. Los que se someten y ceden a Mi guía, Mi orientación mediante el Espíritu, y están dispuestos a seguir adondequiera que Yo los guíe. Los que están dispuestos a renunciar y abandonar el pasado y sus costumbres de antes para avanzar en estos nuevos tiempos. <sup>(18)</sup>

A medida que actuéis en esta nueva era todo os será posible. Mi Espíritu en vosotros no fallará en tanto que pongáis los ojos en Mí y no apartéis la vista del ideal que os he fijado ni desistáis. En tanto que hagáis la parte que os corresponde con actitud creyente y sumisa, cuanto os pida será posible. Todo lo que os haga falta para cumplir el plan que os he trazado, todo lo que os he prometido para estos Días Postreros; todo será posible. Para vosotros no hay misiones imposibles, hijos Míos; ¡sólo grandes posibilidades! <sup>(19)</sup>

1. Milagros del día de ayuno #3384:47-49
2. Temas de interés, 3ª parte #3302:88
3. El rayo de esperanza #3166:185-187
4. ¡Retén tu corona! #3168:283
5. Reprogramado #3412:78,79
6. Más Fe, 2ª parte #3632:63
7. El arte de la guerra, 5ª parte #3578:177
8. Dejemos que Jesús Lleve la Carga #2987:168-174
9. ¡La era de la acción! 2ª parte #3289:131
10. El día de la renovación #3164:84, 85
11. Fe Para el Futuro #3487:179, 181
12. El arte de la dependencia #3537:34
13. Cómo Cambiar Hábitos #3324:16
14. Los Peligros de la División #3362:218-220
15. El año decisivo #3176:54
16. La sacudida 2000 #3257:260-263
17. Manzanas de oro, 2ª parte #3662:63, 64
18. La revolución de la debilidad #3219:88
19. ¡Nada es imposible! #3316:42

# REMÓNTATE



# CONFIANDO Y SOMETIÉNDOSE

# Remóntate Confiando y Sometiéndote

Libro 3, Compilación #10 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## Visión de la Ladera

Mi Padre y yo estábamos solos en una ladera, y sucedió algo increíble. Clamé a Él diciendo: «No estoy a la altura de esas cosas que se me piden. Mi espíritu está dispuesto, pero Mi carne es muy débil.» Mi Padre no se limitó a hablarme con palabras; me mostró una visión. Me abrió los ojos del espíritu y me reveló que me sería posible elevarme por encima de toda circunstancia imposible que surgiera durante Mi vida terrena.

En la visión me vi en diversas situaciones, cada una de ellas imposible. En una escena me las vi con cinco mil hombres hambrientos, sin contar las mujeres y los niños que los acompañaban. En otra, María y Marta se aferraban a Mí implorándome por la vida de su hermano. En otra, iba caminando a través de un mar embravecido. Los vientos me azotaban, las olas se encrespaban, y Yo me encontraba flotando de pie, llamando a Pedro para que se acercara a Mí. En otra escena me vi ante multitudes de ciegos, enfermos y agonizantes de todas las edades. Clamaban a Mí suplicando que los sanara. Luego me vi suspendido de la cruz, con las manos y los pies traspasados por clavos, el costado atravesado con una lanza y una corona de espinas en la cabeza.

Al principio quise dar media vuelta y huir, pues al contemplar la visión me sentí inclinado a temer. Pero en ese momento noté que la mano de Mi Padre se me posaba firmemente en el hombro y me decía: «No, Hijo. Fíjate bien.» Miré y presencié algo increíble. En aquel momento, mientras volvía a ver cada escena, vi algo superior a Mi lado humano. En esta ocasión veía descender sobre Mí en cada escena el Espíritu de Mi Padre. Su Espíritu no se limitaba a envolverme, a estar a Mi lado, descendía sobre Mí y se incorporaba a Mí con toda Su potencia; nos hacíamos uno. Éramos uno, y cuando esto sucedía, tenía poder y fuerzas sobrehumanos. Cuando eso sucedía, me veía en la visión capaz de sobreponerme a toda situación. Me elevaba por encima de cada serie de circunstancias imposibles y salía triunfante, daba de comer a los hambrientos, resucitaba a los muertos, caminaba sobre el agua, sanaba a los enfermos y vencía a la muerte.

Finalmente comprendí que ahí estaría la clave, el secreto de la victoria. Sería eso lo que me ayudara a triunfar cada vez. Sería así como podría echar alas: sometiendo Mi mente carnal, Mi corazón, Mi cuerpo y Mi alma para recibir en toda Su plenitud el Espíritu de Mi Padre. Recibiendo Su Espíritu celestial, dejando que reposara del todo en Mí, que tuviera rienda suelta en Mí. Así fue como pude echar alas.

La clave estaba en someterme, en creer, en recibir. Aunque era un hombre de carne, aunque Mi espíritu humano estaba dispuesto, era demasiado débil. Pero el Espíritu de Mi Padre no lo era. Entonces Él me recordó las palabras que se le dieron al profeta Isaías cuando predijo el unguimiento que Yo habría de recibir. Dijo: «Reposará sobre Él el Espíritu del Señor».

Y comprendí cómo había de sobreponerme, pues no lo haría Yo mismo, es decir, Mi carne. No se debería a ningún talento ni capacidad carnal que Yo poseyera. Consistiría en que recibiera, en que me sometiera por entero a Mi Padre relajándome y dejando que Su Espíritu reposara totalmente en Mí, entrara del todo en Mí y obrara por entero a través de Mí. Al hacerme uno con el Espíritu de Mi Padre podría superar toda imposibilidad que se me presentara en la Tierra. Cuando el Espíritu de Mi Padre venía sobre Mí me daba sabiduría, conocimiento, acierto, entendimiento y justo juicio. No tenía más que recibirlo del todo, ceder a Su Espíritu, que siempre estaba listo para envolverme por completo y dotarme así de un poder excepcional.

Cuando nos hacíamos uno asumía la naturaleza divina de Mi Padre. Al hacerme uno con Él, al asumir Su naturaleza, cobraba fuerzas para superar toda dificultad que se me presentara, porque entonces veía con los ojos del espíritu. Entonces veía con los ojos de Mi Padre. Cuando lo hacía, las cosas terrenas se empañaban, se manifestaban las posibilidades ilimitadas del espíritu e, impulsado por el poder del Cielo, ¡veía que todo era posible!

No tenía más que hacerme uno con Mi Padre y dejar que Su Espíritu morase plenamente en Mí, es decir, en Mi carne. De esa forma disponía de Su poder y Su fuerza para que me sacara adelante en todo aprieto.

Gracias a aquella conversación con Mi Padre y la visión que me mostró allí en la ladera, comencé a comprender con Mi entendimiento humano en qué consistía el arte de vencer. Así fue como llegué a vencer: dejando que el Espíritu del Todopoderoso habitase en Mí, viviera en Mí, obrara en Mí y me levantara por encima de todo obstáculo. Vencía haciéndome uno con Mi Padre, entregándome de lleno a Su Espíritu y asumiendo Su naturaleza divina.

## **Tú también Puedes Remontar las Dificultades**

¿Qué hay que sea más grande que las circunstancias imposibles en que os encontréis? ¡Dios Todopoderoso! Así será como vosotros también podréis derrotar toda aparente imposibilidad que os surja en el día de hoy. Cada uno de los que me habéis recibido y habéis pedido Mi Espíritu portáis con vosotros en todo momento una medida de Él. Pero cuando os encontréis en aprietos, cuando en estos tiempos de acción os veáis en situaciones imposibles, necesitaréis que Mi Espíritu irrumpa en vosotros con todo Su poder. Para remontar las dificultades es preciso que dejéis reposar Mi Espíritu en vosotros totalmente, sin reservas. Es preciso que asumáis Mi naturaleza divina.

Es posible que este concepto de recibir más de Mi Espíritu os resulte familiar. Conocéis los principios de lo que os estoy hablando, y puede que penséis: «Pero, Señor, si ya tenemos Tu Espíritu y siempre lo hemos tenido». Y es cierto que lo tenéis, así como Yo también llevaba conmigo una buena porción del Espíritu de Mi Padre. Sin embargo, cuando me vi metido en el ministerio que más me exigía, cuando viví Mi propia era de acción, aprendí que necesitaba apoyarme plenamente en el Espíritu de Dios para vencer. Tenía que dejar que el Espíritu de Mi Padre entrara y morase en Mí sin reservas.

Habéis recibido Mi Espíritu, y no hay duda de que hacéis grandes avances en cuanto a dejarme morar de forma más total en vosotros. Mas creedme: no habéis captado ni experimentado aún del todo el alcance de ello. Sabed que ahora, en esta era de acción, debéis recibir de forma más constante, directa y total. Habéis visto algunas vislumbres; lo habéis experimentado hasta cierto punto y cada vez os acercáis más al ideal. Con todo, os digo, Mis amores, que a medida que avancéis en la era de acción necesitaréis tener Mi Espíritu en vosotros en una medida mayor y más completa. A medida que os sometáis más de lleno, recibáis Mi Espíritu y lo dejéis reposar plenamente sobre vosotros, a medida que de verdad lo dejéis todo en manos de Dios, dejándome que lleve las riendas de vuestro corazón, vuestra mente y vuestro espíritu, ¡podréis vencer! Esta es la técnica para remontar las dificultades: ¡despreocuparos y dejar que Yo tenga rienda suelta en vuestra vida! ¡Así será como superaréis todo problema, todo contratiempo, todo imposible!

Tuve que dejar rienda suelta a Mi Padre en Mí. Habíamos de ser uno. Era crucial para Mi supervivencia. Y ahora os toca a vosotros hacer lo mismo. Os estoy enseñando la importancia de someteros más y ser más sensibles a Mi Espíritu, de sintonizar con más precisión para que podáis captar Mis Palabras en todo momento. Y en eso consiste elevarse por encima de las dificultades. El secreto para echar alas radica en recibir totalmente Mi Espíritu, hasta que empape todo vuestro ser. Consiste en dejar que Yo me mueva sin trabas en vosotros, por completo, sin reservas. <sup>(1)</sup>

Remontarse es algo del espíritu; no supone esforzarse uno mismo y luchar por superar las cosas en la propia carne. Supone estar totalmente sometido y entregarse totalmente al poder de Mi Espíritu. Esa es la única manera de remontar. Pero a muchos, hasta eso les resulta muy difícil. El sometimiento, la renuncia, la entrega que os exijo para que os podáis remontar, lograr auténticas victorias, superar lo imposible, exigen muchos atributos que la naturaleza humana no posee, como humildad, sumisión, fe, reconocer que por vosotros mismos no sois nada, creer que Yo lo puedo hacer. El poder de remontarse en sí es algo milagroso, pero no es que no cueste nada.

Remontarse es el secreto del triunfo. ¡Es la diferencia entre avanzar y quedarse rezagado, entre el éxito y el fracaso, entre la victoria y la derrota!

En tu caso, amor Mío, es una proposición que no puedes rechazar. A quien mucho se le ha dado, mucho se le demandará, y esto es lo que te pido, amada Mía: que domines este arte de remontarte. Se te ha dado mucho; si sabes estas cosas, la felicidad, el gozo, la satisfacción y la gratificación solo llegarán cuando te lances a hacer lo que te he revelado.

Tu futuro es remontarte por medio del poder de las llaves; debe ser tu forma de funcionar. Así es como debes obrar. Es como debes regir tus actos. Así es como debes actuar y pensar: siempre remontándote. Debe ser tu mentalidad, tu forma de vida. Tiene que llegar a ser parte de tu naturaleza. El arte de remontarse tiene que ser una parte fundamental de tu vida, tu forma de ser y existir en todo momento. Amor Mío, es un ofrecimiento que no puedes rechazar. Debes ser Mi prueba viviente de que verdaderamente es posible remontarse.

He escogido lo necio de este mundo, los que no son sabios en sí mismos; los débiles y frágiles, los incapaces en sí, aquellos a quienes el mundo llama ignorantes, incultos, casi ineptos. Pero conmigo en ti, ¡lo eres todo! Eres Mi vasija escogida, una vasija creada por Mí para que Mi luz, Mi poder y Mi gloria resplandezcan en ti y todos los vean.

No tienes nada que temer ante la increíble posibilidad de remontarte sobre las dificultades y lo imposible, con todo lo que eso supone; basta con que te apoyes en Mí e invoques el poder de las llaves. En realidad, no eres tú quien se remonta, sino Yo. Soy Yo quien te levanta. Soy Yo quien te alza muy por encima de lo imposible. Basta con que te sometas a Mí.

Eso es remontarse para ti, amor Mío. Eso es lo que significa para ti. No es nada que provenga de ti. Es sumisión. Es desprenderte de todo lo tuyo, de todo lo que tenga que ver con tu carne, de tus propios sentimientos, y dejarme vivir y actuar con libertad en ti. Es que me dejes tener dominio total de tu vida, tu corazón, tus pensamientos y tus acciones. Es que dejes que actúe en ti sin trabas.

Eso es lo que significa para ti: desprenderte de cuanto te limite. Debes ceder y dejar que actúe libremente en ti. Las llaves te dan poder para remontarte por encima de todo lo que te contenga o ponga obstáculos.

Para ti, Mi amor, remontarse significa que no hay vuelta atrás, no hay medias tintas, no te puedes quedar corto, no puedes decir «hasta aquí y no más». Significa que te deseo; que debo poseerte por completo, por entero, siempre. Quiero un dominio total. Quiero tu mente, tu corazón, tu espíritu y tu cuerpo para obrar lo que quiera. Quiero estar en ti. Quiero plena libertad de acción; sin reservas. Quiero ser tu dueño, poseer todo tu ser.

En tu caso, remontarse es someterte. Significa que te sometas de lleno a Mi Espíritu. Significa que puedo poseer te y hacer contigo lo que me plazca. Significa que Mi poder, Mi vida y Mi gloria se manifestarán en ti. Significa poder, fuego, vida y amor. Significa la satisfacción y el gozo de saber que estás cumpliendo tu destino.

**El Primer Paso es la Sumisión**

El primer paso que tienes que dar en este momento para progresar y aprender a remontarte es someterte a Mí en la multitud de pequeñeces que surgen a lo largo del día. Hay muchas claves para aprender a remontarse, pero la base de todas ellas es la sumisión. Sometete a Mí en todo, tanto lo importante como lo menos importante, recordando que si no te sometes en lo de menos cuánta, nunca te podrás someter en lo grande. <sup>(2)</sup>

Deben tener en cuenta la medida de Mi poder; no está limitado en modo alguno por sus reglas, circunstancias o aptitudes terrenas. Yo creé el mundo y con sus muchas maravillas insondables a partir de la nada, ¡la nada misma! Partí de la nada y fui avanzando a partir de ahí. De modo que cuando se fijan en ustedes mismos y en sus limitaciones, y aun en lo que a ustedes les parecen factores concretos -como por ejemplo, el tiempo-, se olvidan de que no me hace falta gran cosa para empezar a obrar. Es verdad que para valerme de ustedes necesito su sumisión y afán. Pero contando con eso, no hay límites a lo que puedo hacer. <sup>(3)</sup>

Tal como he prometido, nunca te fallaré; siempre puedes contar conmigo. Mi poder es ilimitado. La fortaleza de Mi Espíritu es inconmensurable, y está a tu disposición. Sólo tienes que tener fe para extender la mano y asirla, tomarla y reclamarla como tuya. ¡Ejercita tu fe! ¡Busca con apremio que Mi Espíritu, Mi ungimiento y Mi fortaleza descendan sobre ti! ¡Sometete a Mí, entrégate a Mí, hazte Mío, y nunca te fallaré! <sup>(4)</sup>

Si a alguno le cuesta vestirse de Mi mente, si le cuesta concentrarse en el poder cuando lo asaltan dificultades, si le parece imposible remontarse, si le resulta penoso permitirme que lo posea por completo, le pido que evalúe su vida de oración y alabanza. Pues si esos dos elementos están en el lugar debido, si invierten su deseo, entusiasmo y esfuerzos en esos dos elementos clave, todo lo demás encajará en su lugar.

Para que la oración y la alabanza sean un factor más esencial en su vida tienen que renunciar a sus propios pensamientos y libre albedrío. Es necesario que se abran íntimamente a Mí. Hace falta sumisión y apremio continuos para no perder el impulso y estar siempre motivados. <sup>(5)</sup>

Es cierto que cuesta alabarme directamente por algo muy difícil o malo en apariencia que haya pasado en su vida o en la vida de alguien a quien quieran mucho. No obstante, si se encuentran en una situación terrible y deciden alabarme por ella, ese acto de alabanza es un acto de sumisión con el que dan testimonio ante Mí y ante los demás de que saben que estoy al mando, que son Mi esposa, que saben que no ocurre nada en su vida que no provenga de Mí y que si permití que ocurriera es porque reportará algún beneficio. Esa clase de sumisión y alabanza es muy eficaz.

Alabarme solo por el lado positivo o porque tienen la esperanza de que la situación cambiará es bueno, pero no es lo mejor ni mucho menos. Lo mejor es que sean capaces de alabarme por la situación tal como se ve en el momento, y al mismo tiempo alabarme por Mi poder para obtener una victoria a partir de cualquier circunstancia. Ambas partes son



necesarias. Si solo me alaban por la forma en que esperan que cambie el panorama, o por la manera en que creen que los libraré, no es una alabanza completa. No es sumisión total a Mí. La sumisión total es saber que sea cual sea la apariencia que tenga la situación para ustedes, tengo un plan, poseo todo el poder y haré lo que más convenga. Si no tienen esa sumisión total, lo que dicen en resumidas cuentas es que solo me alabarán si la situación cambia, y esa no es una alabanza plena. <sup>(6)</sup>

En eso consiste remontarse: se trata de una reacción sobrenatural. Lo natural no es remontarse. Cuando algo sale mal o crees que no te quieren o no te necesitan -o cualquiera que sea la batalla interior que libres-, lo natural es descorazonarse. Lo que debes hacer en esas circunstancias es obligarte a reaccionar de modo sobrenatural y remontarte. Es preciso tomar la decisión de ceder y someterte completamente al poder de Mi Espíritu. <sup>(7)</sup>

Lo fundamental de la alabanza y lo que realmente cobra significado para Mí cuando me alaban en cualquier circunstancia es que confíen en Mí. Pase lo que pase, por desalentadora que sea la situación, sea lo que sea que Yo haya decidido hacer en su vida, si pueden alabarme sinceramente por ello, significa que confían plenamente en Mí. Equivale a decirme que saben que sé lo que más conviene. Es poner su vida en Mis manos y someterse a Mí en esa situación, declarando que, pase lo que pase, podrán decir: «Aunque me matare, en Él esperaré» (Job 13:15).

En eso consiste la alabanza sincera: en someterse a Mí. Significa confiar. Estar agradecido cualesquiera que sean las circunstancias y sea lo que sea que haya decidido hacer en su vida, y verlo todo desde Mi perspectiva. Es remontarse sobre las circunstancias. Les eleva el corazón a Mí. Ésa es la clave para remontarse. <sup>(8)</sup>

1. ¡Remóntate! #3317:18-30
2. ¡Remontarse! #3379:20, 169-178
3. Reposar en el Señor, 1ª parte #3621-1:117
4. ¡Retén tu corona! #3168:288
5. ¡Alaba hasta vencer! #3449:24,25
6. Alabanza extrema #3641:47, 48
7. Una actitud categóricamente positiva, 1ª parte #3581:65
8. Alabanza = respuestas, soluciones, progresos, poder y victoria #3539:56,57